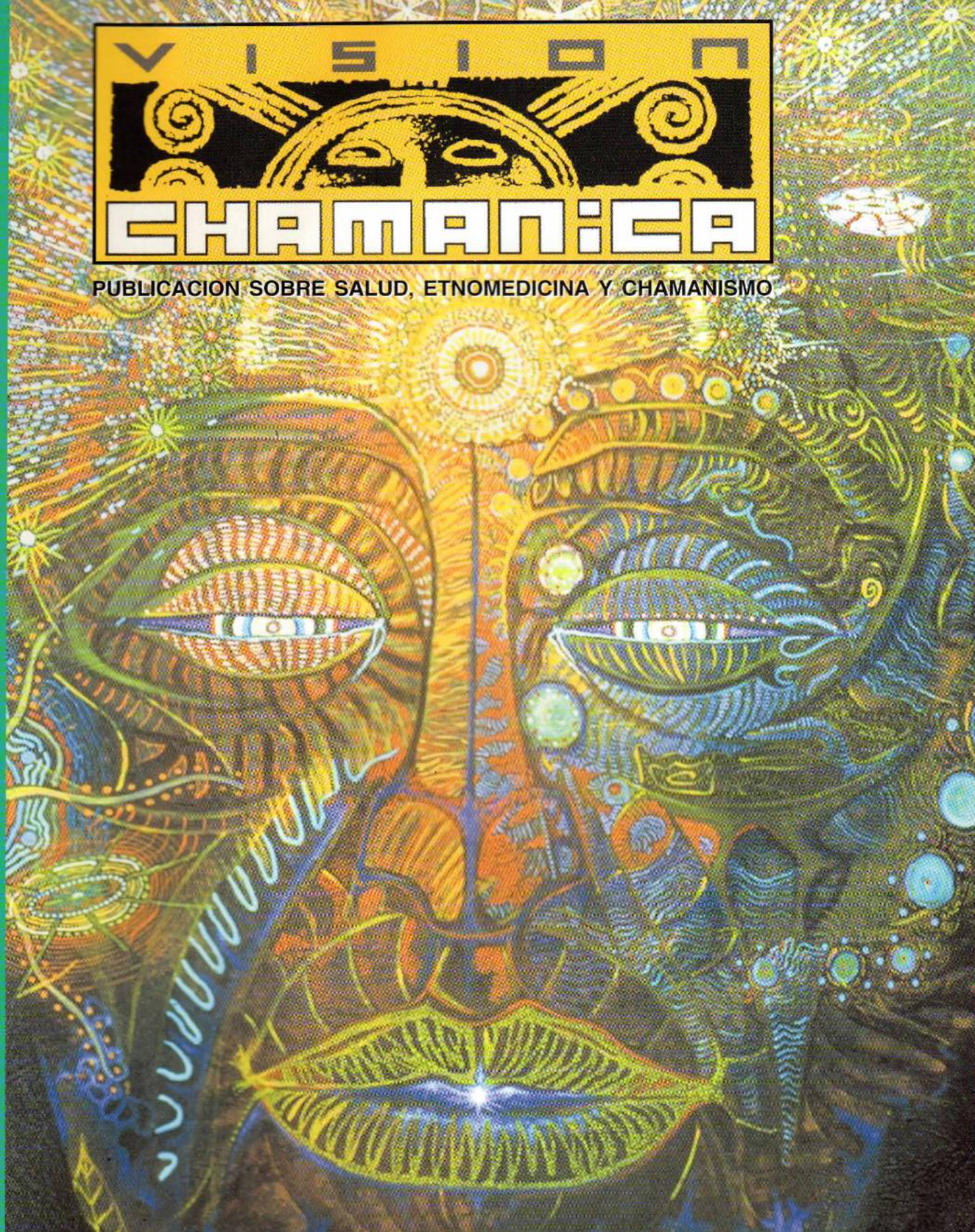


VISIÓN CHAMANICA

PUBLICACION SOBRE SALUD, ETNOMEDICINA Y CHAMANISMO



- Homenaje al Taita Hilario Peña (q.e.p.d.)
- Entrevista con Josep Ma. Fericgla
- El Putumayo y el «Plan Colombia»
- Acercamiento a la cosmología coreguaje
- Arte chamánico del noroeste argentino
- Poemas de Miguelángel López-Hernández
- Entrevista con Gabriel Muyuy
- Yagé, nomadismo del pensamiento
- Entrevista al taita Francisco Piaguaje
- ¿A usted le pinta la pinta?
- Argonáuticas ticunas
- La Oración aramea de Jesús



**Publicación sobre
Salud, Etnomedicina y Chamanismo**
ISSN 0123-8434
No.3 Diciembre 2000
Tarifa Postal Reducida No.871 de Adpostal
(Vence Dic. / 2002)

Editor
Ricardo Díaz Mayorga

Subeditor
Iván Arana Sáenz

Colaboradores
Josep Ma. Fericgla, William Torres, Fernando Urbina,
Roberto Romero O., Pedro Marín, Reineira Argüello,
Carlos Pinzón, Héctor Izaciga, Rosa Duro, Ana María
Llamazares, Miguelángel López-Hernández, Juan Camilo
Cajigas, Jimmy Weiskopf, Ignacio Vergara.

Agradecimientos especiales a
Javier Lasso, Gabriel Muyuy, Neil Douglas-Klotz, Jimmy
Docker, Esperanza González, UMIYAC, ONIC, Organización
Ecológica OE, Jesús E. Piñacué, Andrés Yepes, IADE,
CISAN, Fernando Aranguren, Consuelo Pinzón, Héctor
Buitrago, Omar Escobar, Fundación Desde América.

Fotografías
Pedro Marín, Aldo Brando, ONIC, Sd'EA,
Organización Ecológica OE, Errediciones.

Ilustraciones
Hilario Peña, Juan Bautista Agreda.

Diseño
Iván Arana

Ilustración de carátula
Obra de Javier Lasso Mejía. Título: *Sagrario*; de la serie
«Umbrales». Oleo sobre percalina, 1,2 x 1,5 m.

Fotolito
A&M Servicios Gráficos.

Impresión
Quebecor-Impreandes.

Producción Gráfica
Suscripciones y Publicidad
errediciones

Cra. 66 No. 76-25
Santa Fe de Bogotá D.C. – Colombia
Tel. 630 1736 Fax: 630 5437
E mail: erredici@latino.net.co

© 2000 prohibida la reproducción de los materiales
publicados sin permiso del editor.
El editor no se hace responsable por posibles perjuicios
originados por el contenido de los anuncios publicitarios.

Un titilar pintado en la sombra A propósito de la pintura de Javier Lasso

En la sombra del abuelo, un titilar de luz
traza un colorido de presencias proceden-
tes de lo inmaterial donde hoy existimos
como cuerpos.

La sombra es la presencia del espíri-
tu, de lo inmaterial, de lo intangible. La
sombra se manifiesta ante lo luminoso,
busca la luz.

La sombra del abuelo Francisco
Piaguaje está tejida en las fibras-savia del
ayahuasca, la sogá, el cordel, el lazo, el
bejuco, el horizonte del alma, del espíritu
de los antepasados, de los demiurgos-
ancestros. En ella, desde ella, en su cari-
ñoso abrazo posibilita y potencia el en-
cuentro entre el acto de pintar y el titilar
luminoso del color configurando presen-
cias que solo son visibles en la sombra
activa del abuelo y el ayahuasca.

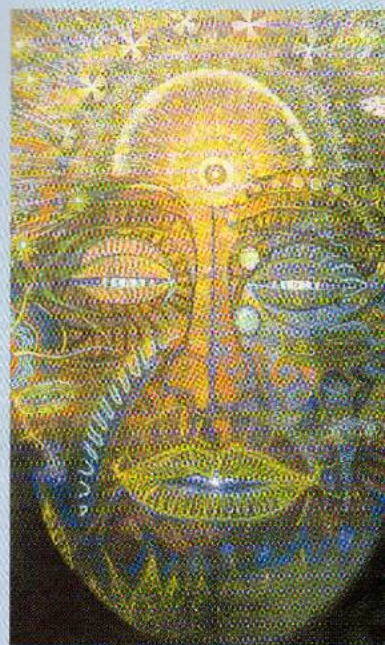
La pintura enteógena de Javier Lasso,
activada en la sombra, nos hace visibles
en lo tonal aquello que nos es invisible y que en lo nagual no sólo es visible
sino también tangible y audible. Este acto de pintar es un viaje de retorno en
diferencia. En lo nagual, las presencias presentadas en la pintura, están en
la plenitud de su potencia y su fuerza vital. Se hacen presentes gracias a la
bondad de la sombra. El abuelo las convoca, las invoca, las activa en su
cantar, en la música, y en el soplo, para activar el curar y el saber. Presenta-
das en la pintura, se nos hacen presentes en su quietud dinámica.

Cada pintura es como una abertura, una ventana entre lo tonal y lo
nagual por donde se asoman y emergen de nuevo ante los ojos asombrados
para activar el ver y para activar los encuentros, los devenires, los afectos.
La sala de exposición se puebla de un mundo otro gracias a la sombra
chamanística que potencia el acto de pintar en Javier. Se vivencia en un
simulacro de maloca ancestral, plena de esculturas, alfarerías, y pinturas
que hablan un lenguaje antiguo necesario para nuestro presente, se siente
la presencia sacra en la chuma que posee los cuerpos.

La obra de Javier Lasso propicia una acción renovadora, permite respi-
rar un nuevo aire. El aire de la experimentación que busca presentar lo
impresentable. Es una invitación a experimentar el arte más allá de lo esta-
blecido, en un reencuentro con las experiencias amerindias. En ellas el arte
es parte del vivir, del vivir en la inmanencia del cosmos, en su existencia de
vitalidad.

En la época en que vivimos, en esta ocurrencia social de nihilismo y de
voluntad de dominio y muerte, es necesario conjurar la tierra y las existen-
cias para potenciar un nuevo vitalismo. En la sombra de los abuelos, en sus
prácticas chamanísticas se nos ofrece otra opción. La opción de curarnos y
de pintar nuestros cuerpos y existencias en el titilar luminoso y colorido de
la ética y estética que fluye desde los inicios protogónicos.

Este es un aire nuevo que permite respirar la obra que nos ofrece Javier
Lasso en la sombra ancestral de los abuelos. En los tiempos anteriores a la
conquista y la evangelización toda América vibraba y titilaba en una mis-
ma sombra luminosa. Hoy cada vez más la enredadera sagrada de la selva
retorna a pintarnos en su abrazo para invitarnos a transcurrir en la inma-
nencia de la vida.



Adpostal

¡Llegamos a todo el mundo!



CAMBIAMOS PARA SERVIRLE MEJOR
A COLOMBIA Y AL MUNDO

ESTOS SON NUESTROS SERVICIOS:

VENTA DE PRODUCTOS POR CORREO, SERVICIO DE CORREO
NORMAL, CORREO INTERNACIONAL, CORREO PROMOCIONAL,
CORREO CERTIFICADO, RESPUESTA PAGADA, POST-EXPRESS,
ENCOMIENDAS, FILATELIA, CORRA, FAX.

LE ATENDEMOS EN LOS TELÉFONOS 2438851, 341 03 04,
341 55 34, 980015 503 FAX: 283 33 45

William Torres C.

SUMARIO



3 - *En el ojo del gran negocio del oro verde.*

Entrevista con Gabriel Muyuy, ex senador y líder ingano, tratando entre otros temas, la medicina indígena y su rescate, los derechos de autonomía y territorialidad, la biodiversidad y la intensa presión internacional por su apropiación.

10 - *Las semillas de la memoria.* Reineira Argüello.

A un año de su fallecimiento, se rinde homenaje al taita Hilario Peña, con un texto resultado de una extensa convivencia de la autora con la comunidad ingana de Guayuyaco. Además, un testimonio del propio taita.

18 - *El retorno de los rituales.* Entrevista con

Josep Ma. Fericgla. A partir de sus trabajos de campo en sociedades tradicionales, el antropólogo catalán plantea iniciativas y talleres como nuevos rituales de reorientación para la sociedad occidental actual.

26

De «*Encuentros en los senderos de Abya Yala*».

Selección de versos inspirados en el contacto con el pueblo kogui del poeta guajiro (wayuú)

Miguelángel

López-Hernández,

los cuales hacen parte de la obra que le hizo merecedor del premio Casa de Las Américas 2000.

28

El Putumayo y el Plan Colombia.

La politóloga **Rosa Duro** analiza la situación de conflicto que vive el Putumayo y que se intensificará con el llamado «Plan Colombia», esbozando los efectos de la guerra y el previsto empleo de armas biológicas para las comunidades y los ecosistemas de la región.



23 - «*Yage, nomadismo del pensamiento*».

Crónica sobre un particular seminario-taller realizado por *Visión Chamánica* en junio en Bogotá, con exposiciones de William Torres y un ceremonial del yagé oficiado por el taita kamsá Martín Agreda. Comentarios de los participantes.

30 - *Uno se transforma con el espíritu del yagé.* Entrevista con Francisco Piaguaaje.

El legendario taita Pacho, mayor de los sionas, habla de su vida, sus creencias y sus costumbres.

34 - ¿A usted le pinta la pinta o la pinta le pinta a usted? Jimmy Weiskopf nos participa sus reflexiones sobre su proceso de conocimiento de la cultura del yagé en las tomas del taita Pacho, en Buenavista, Putumayo.

39 - *Acercamiento a la cosmología del pueblo coreguaje.*

Pedro Marín, profesor de etnolingüística de la UN reseña aspectos etnográficos, lingüísticos y mitológicos de la etnia coreguaje.

44 - *Arte chamánico del antiguo noroeste argentino.*

La antropóloga argentina **Ana María Llamazares** se adentra en datos arqueológicos de las regiones de Catamarca y La Rioja, dando cuenta de los elementos chamánicos del arte rupestre de la zona y del uso de plantas de poder desde hace cuatro milenios.

51 - *Argonáuticas ticunas.*

William Torres nos proporciona tres interesantes crónicas de los ticunas que reflejan su intensa relación con el río y la navegación.

56

La oración aramea de Jesús.

Se presenta el «Padrenuestro» en traducción de Neil Douglas-Klotz, a partir de las versiones originales de la oración en arameo.

57

V a R i A



En América Latina no existe una política para las poblaciones indígenas

América Latina no tiene una política clara, ni planes de gobierno, para resolver la pobreza de los cuarenta millones de indios que sobreviven en la región, denunció la **Primera Cumbre Internacional Indígena de América**, que se celebró en México del 27 al 31 de octubre de 2000.

«Hay muchos volcanes en América que en cualquier momento pueden hacer erupción y desembocar en la violencia extrema», alertaron los dirigentes indígenas asistentes a la Cumbre en representación de indios de todo el continente. Unos 500 delegados indios asistieron al evento que se celebró en la ciudad sagrada de los aztecas, Teotihuacán, sesenta kilómetros al oriente de la ciudad de México y donde se encuentran las famosas pirámides del sol y de la luna.

Indios de todo el continente, desde Alaska hasta la Patagonia analizaron «estrategias alternativas» frente a la globalización económica y los mecanismos para potenciar el intercambio entre los pueblos indígenas y cómo alcanzar su desarrollo y autonomía, explicó el mexicano Margarito Ruiz, coordinador de la Asamblea Nacional Indígena Plural por la autonomía de Chiapas.

Por un reconocimiento pleno

Voceros del Consejo de Organizaciones y Naciones Indígenas del Continente –CONIC– señalaron que en tanto no exista un reconocimiento pleno de los pueblos indios en todos los rincones del mundo, «habrá violencia, porque aún existe la discriminación, la marginación y el rechazo». Sin embargo, el dirigente indio de Aztlán, Arizona, Tupac Enrique, resaltó que «la espiritualidad y la cosmovisión indígena no cree que la violencia sea la solución a los problemas de los indígenas». Los delegados indios se quejaron de los gobiernos, políticos y candidatos a cargos electivos de América Latina, de quienes dijeron «solo tocan el tema indio cuando hablan de la miseria, pero no tienen planes ni proyectos concretos ante las demandas de los indios, como el respeto a la territorialidad, la protección a la biodiversidad y el reconocimiento pleno de sus derechos».

El CONIC se manifestó a favor de que el gobierno mexicano respete y cumpla los acuerdos de San Andrés Larráizar, firmados con el movimiento zapatista que actúa en Chiapas, para que «pasen a formar parte del texto constitucional», dando autonomía a los pueblos indios.

América Latina y el Caribe alojan a unos cuarenta millones de indios, que representan el ocho por ciento de los quinientos millones de habitantes de la región.

ANSA / Ciudad de México, octubre de 2000.

**«Arrancaron
nuestros frutos,
Cortaron
nuestras ramas,
Quemaron
nuestro tronco,
Pero no pudieron matar
nuestras raíces».**

En el ojo del gran negocio del oro verde

Entrevista con Gabriel Muyuy

Visión Chamánica:

¿Cómo evalúas la situación actual de la medicina tradicional indígena en nuestro país?

Gabriel Muyuy: Creo que en los últimos años se ha avanzado en la toma de conciencia del valor de la medicina tradicional. Este es un fenómeno generalizado en todo el mundo. En Colombia, en muchas comunidades los sabedores de la medicina tradicional vienen impulsando programas de capacitación a los jóvenes, a través de talleres y prácticas. Igualmente adelantan encuentros para intercambiar experiencias. Y también vienen realizando "brigadas de salud", con base en la medicina tradicional, para lo cual hacen sesiones en distintos sitios.

Todo esto indica que la medicina tradicional propia ha tomado nuevamente vida, ya que en otro tiempo por razones del sistema de educación, de marginación, de expropiación de las propias tierras, venía bastante débil. Hoy en día los médicos tradicionales indígenas nuevamente son considerados como piezas claves en toda actividad dentro de los procesos indígenas, y eso es fundamental. Creo que la sociedad en general debe tomar lección de este proceso tan interesante, de rescatar la medicina tradicional y el valor de la espiritualidad indígena.

Gabriel Muyuy Jacanamijoy es dirigente de la comunidad inga del Putumayo. Filósofo titulado de la Universidad Bolivariana de Medellín y antropólogo de la Universidad Mariana de Pasto. Fue senador de la República durante dos periodos.



¿Puedes hacernos un breve inventario de proyectos que conozcas sobre recuperación de la medicina tradicional indígena?

Conozco principalmente las experiencias en el Putumayo. En el alto Putumayo los cabildos ingas han venido adelantando procesos de recuperación del territorio ancestral; tierras que se han venido comprando para ampliar los resguardos y para ser utilizadas como zona de reserva de la medicina tradicional. Es un proceso muy interesante que el Plante ha estado apoyando de alguna manera.

Igualmente el pueblo cofán ha venido trabajando en el Plan Integral de Vida y ha venido delimitando en forma práctica todo un territorio donde

existen recursos de medicina tradicional; lo han venido demarcando y se espera que en un futuro el Estado colombiano le de un reconocimiento bajo el título de resguardo especial, porque allí hay muchos elementos importantes para la espiritualidad indígena.

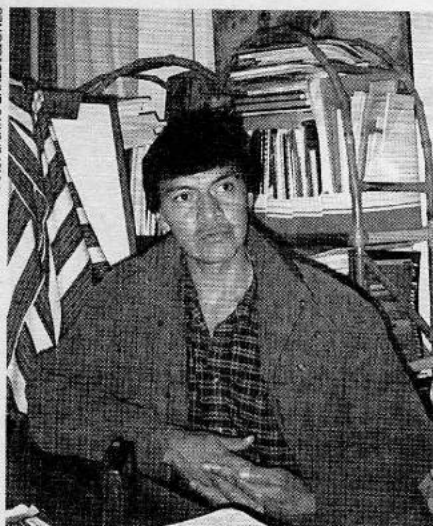
Otra experiencia interesante, también en Putumayo, es la que vienen haciendo los taitas, con trabajos a modo de brigadas, sesiones de visitas, de capacitación, integrando taitas de distintos pueblos indígenas —sionas, cofanes, ingas—. Ha sido un esfuerzo interno, propio, y eso me parece supremamente valioso.

Yo hablo más del Putumayo no porque sea más importante, ni más avanzado, sino porque es la zona de donde soy oriundo y donde en los últimos dos años he venido participando de manera más cercana. Pero en todo el país los pueblos indígenas han venido trabajando, hay experiencias distintas. Yo considero que este proceso de rescate, de valoración de la medicina tradicional, es generalizado, y no solo en Colombia, sino en todo el mundo, afortunadamente.

¿El marco de la Constitución del 91 ha influido en la percepción y el desarrollo de la recuperación de la medicina tradicional indígena?

Indirectamente, sí. Porque la Constitución no habla sobre este tema en forma explícita, pero habla de los territorios indígenas, de los resguardos indígenas, de la protección de las culturas. Algunos pueblos indígenas nos hemos ido apropiando estos derechos,

Foto: archivo ERREDICIONES



los hemos ido asumiendo y poniendo en práctica. Yo diría que la Constitución sí ha sido útil, pero más porque los mismos indígenas han venido utilizándola de alguna manera, que por lo que el Estado esté haciendo o haya hecho después del 91.

Gabriel, amplíanos un poco el concepto de la vinculación del rescate de la medicina tradicional con las otras reivindicaciones indígenas: los territorios, la autonomía política...

Bueno, es importante precisar que en el caso de la medicina tradicional hay que partir del concepto y de la realidad de la territorialidad, que es algo más profundo que la tenencia de tierra. Ese es un punto fundamental, porque si no hay territorio es muy difícil hablar de una medicina tradicional propia, y mucho menos hablar de una espiritualidad. Para hablar de la medicina hay que hablar de las plantas, de los sitios sagrados para las prácticas de la espiritualidad, de todo un contexto de lo que constituye la alimentación, los mismos sitios para la reproducción, etc. Igualmente, no se puede hablar de una medicina propia si no están garantizados los derechos integrales, como son los derechos políticos y los derechos sociales.

Me preocupa que en todo este proceso alguna gente –incluso de buena fe– pueda utilizar la medicina tradicional con otros objetivos; comerciales, por ejemplo. Ahora hay muchos intereses en torno al conocimiento tradicional de los indígenas, sobre todo de las multinacionales, de las empresas farmacéuticas, incluso de estudiosos de las culturas; porque hoy en día sale más económico obtener información a través de los que conocen a fondo la medicina tradicional, las culturas milenarias, que pagar científicos que dediquen mucho tiempo a investigar.

En distintos foros internacionales he observado con preocupación grandes intereses por apropiarse de los

conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas. No entienden que la medicina tradicional es parte fundamental de la espiritualidad de los pueblos indígenas, de nuestras culturas milenarias. Entonces, se notan procesos como el de la Organización Mundial del Comercio –OMC–, que buscan la expropiación de los conocimientos tradicionales por la vía de patentes y registros. Igualmente, la misma Organización Mundial de la Propiedad Intelectual –OMPI– tiene sus grandes intereses y es preocupante. Eso se da porque no entienden el contexto integral aludido, que está enmarcado dentro del concepto del territorio, de los derechos políticos y sociales.

Los taitas plantean la interrelación con la medicina occidental en términos de complementación. ¿Cómo ves este proceso de interrelaciones con la tradición médica occidental e inclusive con otras tradiciones médicas?

Bueno, hoy en día se está hablado mucho de la interculturalidad, del diálogo de saberes, es decir, que no se imponga el uno al otro. Considero que si bien tenemos unos valores, no son los únicos, también hay otros conocimientos, otros saberes, otras ciencias; pero a la vez lo propio de los pueblos indígenas es conocimiento, que debe ser valorado y reconocido como tal. En ese contexto es válido lo que los taitas dicen, que las cosas deben de ser complementarias; pero lo primero es lo primero, como en el caso de manejo de los idiomas, primero es el idioma materno y de ahí en adelante podemos aprender y usar los otros idiomas para un diálogo más amplio de los saberes.

En los pueblos indígenas han ido resultando muchos problemas de salud que no son propios. Hay enfermedades que no las puede curar sola la medicina propia; entonces se requiere la complementación con la otra medicina, con los otros conocimientos. En eso hay apertura, no he escuchado a

No se puede hablar de una medicina propia si no están garantizados los derechos integrales, como son los derechos políticos y los derechos sociales.



Foto: archivo ERREDDIONES

ningún sabedor indígena, a ningún taita, diciendo lo contrario. Lo que se requiere es un verdadero diálogo de saberes, como se ha venido expresando en los últimos tiempos.

¿En Colombia, la Ley 100 ha servido como espacio de complementación o de encuentro de las dos medicinas?

Bueno, no conozco experiencias concretas que estén indicando eso. Para mí, el sistema de atención de la salud en Colombia en el marco de la Ley 100 es muy limitante y no corresponde al manejo de la medicina tradicional propia; por ejemplo, no contempla la necesidad de ampliar o legalizar territorios, chagras medicinales o lugares sagrados, la calidad de la alimentación, la calidad del agua. Ya han habido pronunciamientos, propuestas, y la respuesta es que la ley 100 solo atiende prácticamente las curaciones. En el marco de la ley 100 lo importante son los puestos de salud, la capacitación de promotores, las IPS, las EPS; en resumen, es un negocio financiero de orden nacional e internacional, eso es importante que se conozca.

Así que por ahora no veo que haya garantías en el marco de la ley 100, ni mucho menos en el marco de las EPS y las IPS, que insisto en que son estrictamente un negocio con la salud; muy bueno para los del negocio, mas no

para los usuarios. En Putumayo, por ejemplo, hay serios problemas en este momento con la atención de los pueblos indígenas. Hay discursos interesantes y hay estructuras que hablan de atención, pero la gente no está siendo atendida. Creo que se debe revisar en los territorios indígenas la atención de las EPS, porque se están captando gran cantidad de recursos a nombre de los indígenas, pero la gente no está siendo beneficiada.

He estado insistiendo en que reflexionemos, que usemos los recursos del Estado más bien con base en el Decreto 1811 y la Ley 21, que ratifican el Convenio 169 de la OIT. Este último, especialmente, nos garantiza el derecho a administrar los asuntos de salud y los recursos relacionados con ese tema. Sin embargo, en Colombia se ha convertido en camisa de fuerza el sistema enmarcado en la Ley 100, que pone el tema de la salud en contravía de lo que realmente debe ser el manejo de la salud en el caso de la medicina tradicional, en un contexto de autonomía, de derecho al territorio, de espiritualidad. Esto a la larga puede ser perjudicial y traer conflictos internos.

Además se pierde la integralidad, lo holístico de la medicina tradicional.

Claro, la medicina tradicional no es algo aislado, sino que tiene un contex-

to y por lo tanto es muy difícil que pueda equipararse al manejo de lo que en este caso dice la Ley 100: diagnóstico, fórmula y suministro de medicinas —a veces ni siquiera eso se está dando—. Entonces, en vez de hablarse de eso, los recursos del Estado que tienen que ver con los pueblos indígenas deberían invertirse para ampliar los territorios, para rescatar los sitios sagrados; para implementar los jardines botánicos medicinales o chagras de plantas medicinales en nuestros territorios; para mejorar la calidad de la alimentación, a través de las mismas chagras comunitarias también; para mejorar la calidad del agua. Todo eso nos explican nuestros sabedores, porque ellos entienden perfectamente en dónde radican los problemas de salud, más que hablar de las pastillas, de los jarabes, de las cápsulas o de las inyecciones, aunque eso puede ser complementario.

Gabriel, ¿cuáles serían las propuestas concretas para promover espacios de complementación, de interculturalidad, en el campo de la medicina?

Creo que primero es necesario fortalecer el proceso interno, porque el saber indígena está expuesto a muchos riesgos. Yo temo toda la fuerza que hay de las grandes industrias farmacéuticas del mundo, los intereses científicos y

económicos que en un momento dado pueden apropiarse de la medicina tradicional, si no está adecuadamente fortalecido el proceso interno. Segundo, creo que se puede hablar en un futuro de un intercambio de experiencias, de conocimientos, de prácticas, de productos derivados. Pero debo aclarar que hay elementos esenciales que deben protegerse, porque de lo contrario se correrá el riesgo de que alguien se apropie de ellos a través de los sistemas de patentes y registros que en el mundo existen. Eso no es conveniente para los pueblos indígenas, porque en el momento en que eso suceda pues perderíamos todo.

Por eso es fundamental que haya un fortalecimiento interno de los procesos en este tema de la medicina tradicional antes que hablar de un intercambio, de un diálogo de saberes; porque, repito, corremos el riesgo de que en cualquier momento ya no esté en nuestras manos, ni la medicina tradicional, y ni siquiera el conocimiento tradicional que está en los sabedores propios. Hoy en día se está hablando de sistemas especiales de protección, y a veces pienso que no hay necesidad de organizar sistemas, porque los sistemas de conocimiento y de ciencia propia ya están establecidos; lo que pasa es que no están escritos en códigos, en textos, pero ya están. Y ese sistema natural, diríamos, ya está garantizando qué es lo que se debe respetar.

La utilización de algunas prácticas de la medicina tradicional –en concreto el uso del yagé, por ejemplo– por parte de gente no indígena está avanzando muy rápido. ¿Cómo se podrían crear canales legítimos de relación, para que esto no sea lesivo para la medicina tradicional y para los pueblos indígenas?

Creo que el Gobierno Nacional está haciendo caso omiso de leyes internacionales que ya están ratificadas por leyes de la República de Colombia. Por ejemplo, el **Convenio 169**, que ya es Ley de la República, es una ley inter-

nacional que habla de salud, sin embargo se está aplicando en contravía la ley 100, que es muy importante, pero no para el caso de los indígenas. El mismo **Convenio de la Diversidad Biológica** está aprobado por ley de la República de Colombia, habla de la protección de los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas en todos sus aspectos. De manera que aquí se está hablando del conocimiento tradicional de los taitas sobre la medicina y todo lo que tiene que ver con la salud humana; sin embargo, eso no se está aplicando en la práctica en Colombia, ha quedado en los conceptos.

Aparte de eso, no son nuevos esos fenómenos del uso inescrupuloso de elementos de la medicina tradicional. Últimamente han surgido muchos charlatanes fruto de la situación social del país; en el caso de Colombia, problemas como el desempleo, la falta de oportunidades, el desplazamiento de mucha gente de las regiones originarias a centros urbanos como Bogotá, están llevando a esta gente a entrar al uso inescrupuloso de elementos para los que se requiere mucho conocimiento, mucha seriedad. Incluso hay jóvenes indígenas que hoy se hacen pasar por grandes conocedores de la medicina tradicional para hacer negocio, para sobrevivir en estas urbes.

Ahora, si son los propios sabedores que hacen actividades, como brigadas, por ejemplo, pues es muy respetable. Aunque también, como ya lo dije, tengo inquietudes, porque en medio de esto se puede tomar un rumbo que no es adecuado y tal vez ahí haya que hacer una reflexión, hacer un llamado de atención respetuoso.

Yo diría que el Estado Colombiano está incumpliendo en la aplicación del Convenio 169 y del Convenio de la Diversidad Biológica, que también establece normas de protección al conocimiento tradicional, a los recursos de la diversidad biológica y a los territorios indígenas. Está haciendo caso omiso, y hoy en día se requiere que haya control.



Foto: archivo ERREDDICIONES

Hay elementos esenciales de las medicinas tradicionales que deben protegerse, porque de lo contrario se correrá el riesgo de que alguien se apropie de ellos a través de los sistemas de patentes y registros.

■
Gabriel, ¿cuál es, por decirlo de alguna manera, el conducto regular para que la gente se acerque de una manera respetuosa y legítima a la medicina tradicional?

La primera recomendación es que no lo hagan con un sentido folclórico, o con un sentido utilitarista. Porque sería deshonesto, sería grave, se estaría destruyendo una vez más las culturas indígenas. Yo diría que quien quiera acercarse a estos valores, de verdad lo haga con el mayor respeto. Hoy en día en el Putumayo estamos hablando de la importancia de establecer un código ético de investigación y de interrelación, no solamente en lo referente a la medicina tradicional sino en todo lo relacionado con investigaciones en territorios indígenas y con pueblos indígenas. Ya hemos iniciado con el pueblo Awa un diálogo sobre eso, con base en experiencias que existen en otras partes del mundo, especialmente en Bolivia, y esperamos seguir adelante en esta discusión. He estado hablando con Corpoamazonia para que nos ayude de alguna manera a impulsar este proceso de construcción del **código ético de investigación y de diálogo de saberes**, para que todos sepamos a qué atenernos. Yo diría que cualquier acercamiento, diálogo, intercambio de opiniones, de saberes, tiene que ser dentro del mayor respeto y sin pretender sa-

quear o usar en forma inescrupulosa los valores espirituales de los pueblos indígenas, porque la medicina tradicional se fundamenta en la espiritualidad de los pueblos indígenas. Entonces, debe haber una actitud de ayudar a fortalecer el proceso interno que aún se requiere en los pueblos indígenas. Estamos en un proceso importante, se está avanzando, pero aún falta mucho para tener igualdad de condiciones en un diálogo equilibrado de saberes. El establecimiento de un código de ética, trabajado primero por los pueblos indígenas e implementado luego por otros sectores de la sociedad, va a ser muy importante y muy útil.

■
¿En las organizaciones indígenas hay claridad y personas preparadas para defender los derechos de propiedad intelectual de los indígenas, su conocimiento tradicional y la biodiversidad que en este momento está en peligro?

Se ha avanzado en el conocimiento de estos temas. Sin embargo, los dirigentes de las organizaciones tienen muchos vacíos de carácter técnico sobre las normas y los procedimientos del sistema de la propiedad intelectual en el mundo. Eso es muy complejo –aunque puede ser sencillo para el que sabe– y muy poco se maneja por parte de la dirigencia indígena en Colombia. Hay que empezar a insistir en la

información sobre aspectos de los derechos que se lograron en el contexto internacional y en el contexto nacional mismo, sobre las experiencias en otros países del mundo, para que nos apropiemos de esos conceptos y los apliquemos. En segundo lugar, es necesario establecer acciones de capacitación, de manejo técnico-jurídico, para poder defender adecuadamente los derechos. En eso falta mucho.

■
De una manera inmediata, ¿qué documentos o instrumentos sería importante difundir y que la gente conociera como una entrada a toda esta temática?

El Convenio de Diversidad Biológica es fundamental que toda la sociedad nacional lo conozca. La diversidad biológica tiene que ver con aspectos de la medicina, del conocimiento tradicional, de la biodiversidad en general, de recursos biogenéticos, de los recursos hídricos, forestales, etc. Allí está, en medio de todo, el tema de la medicina tradicional indígena. Sobre este tema hay poca información. Se sabe que se llevan ya 7 u 8 años de la existencia del Convenio, que Colombia ha participado activamente, puesto que ya hay documentos oficiales aprobados por la conferencia de las partes, ya está aprobado el Protocolo de Bioseguridad. La sociedad nacional lo reconoce, los indígenas muy

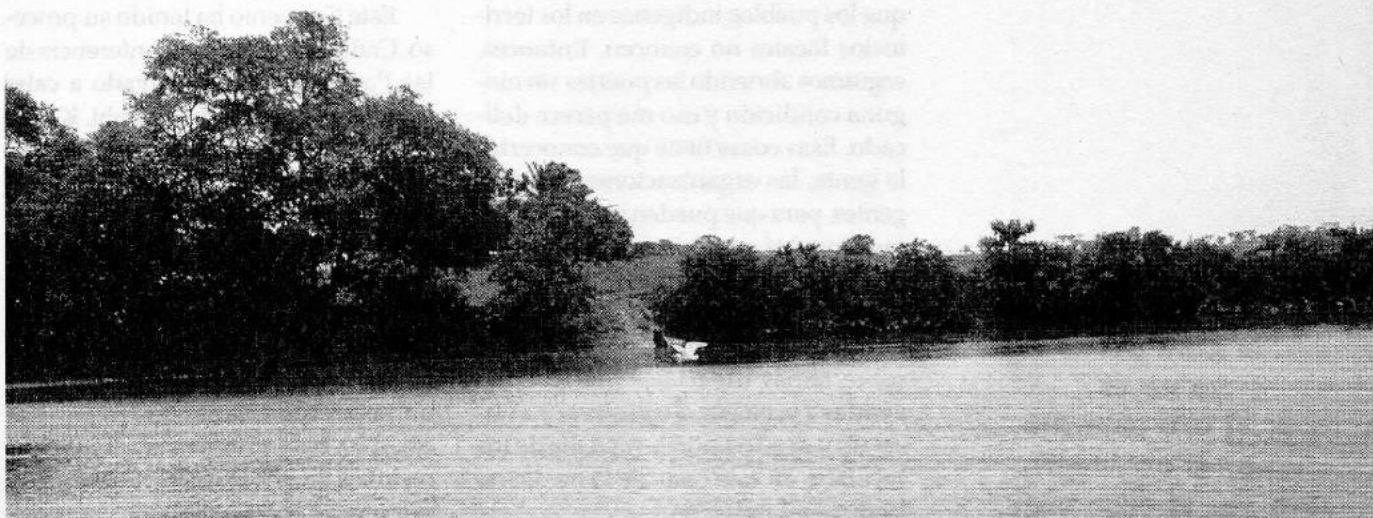


Foto: PEDRO MARIN

Foto: archivo ERREDECCIONES



**En este siglo
la gran pelea
ya no es
por el oro amarillo,
ni por el oro negro,
sino por el oro verde.**

poco conocemos. En lo personal hago todo lo posible en cuanto espacio me encuentre para dar información sobre estos temas, ahí es donde yo me doy cuenta que definitivamente hay muchos vacíos. Esto hay que difundirlo.

También, todo lo relacionado con el planteamiento de establecer en los territorios indígenas un sistema *sui generis* para proteger los conocimientos tradicionales y los recursos de la diversidad biológica vinculados con la medicina tradicional. Es un planteamiento que nace de la misma OMPI pero que no se ha trabajado mucho.

Igualmente, en el tema del mismo conocimiento tradicional, tenemos que analizar qué significa, qué cosas se puede hoy en día entregar y qué cosas no se deben entregar definitivamente, porque de lo contrario no estamos garantizando el futuro de los pueblos.

A veces pienso que los indígenas a través de la historia hemos abierto las puertas de nuestras casas y territorios de par en par, sin embargo, los que han entrado hoy en día no abren sus puertas para que nosotros entremos. Tengo experiencias en que nos han sacado a los indígenas del espacio de discusión sobre estos temas, porque dicen que, según reglamentos institucionales de Naciones Unidas o de otros espacios especializados, ya no tenemos ni siquiera voz y por tanto no podemos estar ni siquiera presentes. Son situaciones muy complicadas y que los pueblos indígenas en los territorios locales no conocen. Entonces, seguimos abriendo las puertas sin ninguna condición y eso me parece delicado. Esas cosas tiene que conocerlas la gente, las organizaciones, los dirigentes, para que puedan orientar a sus pueblos. Así que, primero, la información hay que difundirla de una manera bastante amplia y, segundo, hay que desarrollar procesos de capacitación sobre temas especiales que pueden ayudar a proteger, a conservar y a hacer un uso adecuado hoy en día de los recursos, en este caso, de la medicina tradicional indígena.

Desde tu experiencia, ¿qué puedes contarnos del Convenio de la Diversidad Biológica y la forma en qué se ha implementado en Colombia?

El Convenio de la Diversidad Biológica -CDB- es un instrumento jurídico que fue aprobado en Río de Janeiro en 1992 en el marco de la Cumbre de la Tierra, una asamblea extraordinaria especial que convocó Naciones Unidas para aprobar el Plan de Desarrollo para el Siglo 21.

El CDB es uno de los instrumentos jurídicos que posibilitan el impulso del plan de desarrollo para el siglo 21, que otros llaman Agenda 21. Este plan orienta a la humanidad hacia un desarrollo sostenible y, como instrumento jurídico común, tiene 3 objetivos centrales: 1) conservar los recursos de la biodiversidad biológica en el mundo, 2) hacer un uso sostenible de los recursos de la biodiversidad y 3) hacer una distribución justa y equitativa de los beneficios del uso de los recursos de la diversidad biológica -lo que en otro tiempo no se ha dado.

El CDB tiene instancias políticas de decisión. La máxima instancia es la Conferencia de las Partes, conformada por los países que han firmado el Convenio y que lo han ratificado por leyes internas. Colombia lo ratificó a través de la Ley 164 del año 94, por eso es ley de obligatorio cumplimiento.

Este Convenio ha tenido su proceso. Cada dos años hay Conferencia de las Partes, ya se han llevado a cabo cinco, la última fue en Nairobi, Kenia. Yo he estado en ese proceso. Se han venido tratando y definiendo aspectos importantes sobre distintos temas. El acceso a los recursos biogenéticos es un tema importante que se ha venido discutiendo, ya hay unas acciones adelantadas y unas actividades previstas, donde los indígenas tenemos un papel importante que jugar. Por ejemplo, para el tema del acceso a los recursos biogenéticos se ha constituido un grupo de trabajo de composi-



Foto: PEDRO MARÍN

ción abierta en donde los indígenas tenemos derecho a participar con voz y voto. Igualmente, en lo relacionado con el conocimiento tradicional de los pueblos indígenas del mundo, sobre la medicina, sobre los recursos genéticos, y otros elementos de la biodiversidad se ha creado un grupo de composición abierta en el año 98; ya hubo una sesión en España en marzo de este año y fue ratificada la continuación en el trabajo de grupo de pueblos indígenas sobre conocimiento tradicional y recursos de la biodiversidad. Esperamos que en el año 2001 se van a dar dos sesiones, probablemente en Holanda, para seguir profundizando y proponiendo estrategias de protección, de uso sostenible y de distribución y uso equitativo de los beneficios de los recursos.

En Colombia, la diversidad biológica tiene un instrumento científico de asesoramiento, del cual hasta este año fue presidente un colombiano, el doctor Christian Samper, que es director del Instituto Von Humboldt. Ahora fue elegido en la quinta conferencia en Nairobi un científico de Australia que va a dirigir los próximos 2 años ese comité científico de asesoramiento del Convenio de la Diversidad Biológica. El Convenio de la Biodiversidad tiene un secretariado con sede en Canadá, que ejecuta las decisiones de la Conferencia de las Partes. En este momento

son más de 160 países del mundo que han firmado y han ratificado el Convenio de la Diversidad Biológica; en el proceso he observado un jaloneo entre los países del norte –que tienen la plata y la tecnología– por apropiarse por todos los medios posibles –vía decisiones políticas y jurídicas– de los recursos biológicos del mundo, como es el caso de la Amazonia Colombiana. Quieren firmar convenios bilaterales para saquear, hacer biopiratería, hacer uso indebido de los recursos a un costo mínimo. Frente a esto ha habido reacciones muy fuertes en los países del sur. Hay bloques de intereses y en esto pesa mucho Estados Unidos, que no ha ratificado el Convenio de la Diversidad Biológica y no tiene voto en las decisiones; sin embargo, es el que más pesa y utiliza otros países como Canadá, Australia, Nueva Zelandia e, incluso, algunos países europeos, para introducir sus intereses en todo lo que tiene que ver con la biotecnología –que en el fondo consisten en apropiarse vía patentes de los recursos.

Así que este es un tema bastante amplio y que se va a seguir discutiendo. Yo utilizo la expresión que «en este siglo la gran pelea ya no es por el oro amarillo, ni por el oro negro, sino por el oro verde». Este es el tema del gran negocio. Por eso hay que tener mucho cuidado con el conocimiento tradicional de los pueblos indígenas, de los

sabedores, de la medicina tradicional. Aquí en Colombia hay cosas que son muy preocupantes, que se manejan desde muy alto nivel y casi son secretos de Estado, consisten en negocios bilaterales con países del norte que quieren de todas maneras acceder a los recursos de la biodiversidad, incluso sin ninguna contraprestación favorable a las comunidades locales.

¿Qué desarrollos locales ha tenido el Convenio de la Biodiversidad?

Actualmente estamos impulsando la elaboración del Plan de Desarrollo para el siglo 21 en la Amazonia Colombiana. Estoy colaborando casi *ad honorem* porque me interesa el tema y la idea es construir. Se vienen realizando talleres locales en todos los seis departamentos de la Amazonia Colombiana, también van a haber foros departamentales. Esperamos llevar las conclusiones a la Comisión de Desarrollo Sostenible, con sede en Washington, que es la comisión encargada de impulsar el Plan de Desarrollo Siglo 21. Llegar allá significa posicionar dicho plan, el cual va a jugar un papel importante para los pueblos indígenas, su cultura y la biodiversidad de la Amazonia colombiana.

ENTREVISTA DE
RICARDO DÍAZ E IVÁN ARANA
JUNIO 30 DE 2000

Entre 1995 y 1998 Reineira Argüello y Graciela Romero, por entonces estudiantes de antropología de la Universidad Nacional, convivieron por varios periodos con la comunidad indígena inga del resguardo de Guayuyaco (ubicado entre Putumayo y Cauca) y con su líder espiritual (**yacha**), el taita Hilario Peña. Como resultado de este compartir los espacios y usos cotidianos y rituales, y de aproximarse a los “aprendizajes” del taita, a través de los cuales llegó a convertirse en Yacha, Reineira y Graciela presentaron a la UN el documento

El Yacha, un hombre que es conocimiento.

Una síntesis de ese trabajo, laureado por la UN y con el que las autoras recibieron su grado de antropólogas, nos la presenta Reineira en este artículo. Con su publicación, que se acompaña de un testimonio que concediera el propio taita a finales de 1991, queremos rendir tributo al yacha Hilario, fallecido en octubre de 1999.

Las semillas de la memoria

Reineira María Argüello Sanjuán

UN RECORRIDO por la cosmovisión indígena Inga

La cosmovisión, entendida como el conocimiento y el pensamiento profundo de una cultura, que incluye el sentido de la vida, la estructura y el destino del universo interiorizados, es transmitida a los miembros de la comunidad en el proceso de socialización. Este proceso, denominado **proceso sagrado de socialización** (Argüello y Romero, 1995), para los ingas tiene un espacio reservado a determinadas personas que están en capacidad de entrar en relación con una zona de lo sagrado, siendo inaccesible a los demás miembros de la comunidad.

Cuando un inga participa de este proceso, asiste a un encuentro con el **yachar**, saber de su cultura, y aunque algunos alcanzan a aprender las labores de *ambidorgente* o curandero, que expresan una parte del saber ingano, son muy pocos los que desarrollan el conocimiento y la fuerza suficiente para convertirse en **yachas** o taitas, es decir hombres que son conocimiento.

Sembrando PENSAMIENTO

La memoria pensamiento es una semilla que se lleva en la sangre desde el momento de nacer; el florecimiento de esta semilla depende de los distintos encuentros con el conoci-



Foto: archivo OE

miento que los ingas tienen en el transcurso de sus vidas. Estos encuentros se dan en espacios cotidianos y sagrados, demarcados específicamente e íntimamente dentro del pensamiento ingano.

Las tomas de yagé son el espacio ritual por excelencia a través del cual entran en contacto con la Palabra Mayor de los taitas. En este espacio, definido como un encuentro con lo sagrado de la memoria-pensamiento inga, los taitas y la *gente-ambe*, como denominan a la gente del yagé, entregan –en el momento de cantar la porción de yagé que tomará cada uno de los participantes– los distintos caminos de palabras-imágenes que son recorridos en lo que podríamos denominar un soñar despierto y que les permitirán a algunos de ellos encontrarse cada vez más profundamente con las raíces de su pensamiento.

Se camina por las imágenes de la memoria, traídas por la *gente-ambe* y los taitas, a través de vincular el cuerpo en un encuentro con el conocimiento, a partir de un **ver** que invita a **sentir** en imágenes el **saber** ingano, construido, aprendido y recreado desde “antigua” por los taitas y la gente del yagé

LOS ENCUENTROS con el Conocimiento

Los distintos niveles de profundidad a que un inga puede llegar, en los momentos en que recorre los caminos de su memoria-pensamiento, dependen en gran medida de una condición particular de la sangre que capacita a una persona para llegar más lejos que los demás. Esta característica, que se conoce como **fuerza**, da origen a un florecimiento especial de la semilla de la memoria, que era sentido por los taitas a través de pulsear a los niños que antiguamente eran llevados por sus padres a las tomas de yagé.

Al cumplir siete años, los niños ingas, asistían a la *ambehuasi* (o casa del yagé) para participar del ritual. Durante la toma, recibían el yagé de los taitas, quienes, a través de Ver-Sentir-Saber los suspiros de la sangre de los niños mediante la pulseada, conocían su «suerte» y sabían quienes estaban capacitados para llegar más lejos en los recorridos por los caminos de imágenes de su memoria-pensamiento, como lo habían hecho desde el principio los verdaderos *yachas*.

Generalmente esta decisión era mantenida en secreto entre los taitas y los padres de los niños respectivos, que comúnmente desde la edad de los 7 años iniciaban una preparación especial, propia de los «aprendizajes».

Los «aprendizajes ingas», están divididos por edades; para ellos una edad es la sumatoria de varios años y determina las distintas etapas existentes en el desarrollo del niño hasta convertirse en adulto, aproximadamente a la edad de 25 años.

La preparación de los aprendices se realiza básicamente a través de los constantes encuentros con el yagé, cuyas dosis van siendo aumentadas cada vez que los taitas encargados de su preparación así lo determinan. Además del yagé cocinado, utilizan yagé crudo, para fortalecer la memoria de los aprendices y lograr así que puedan guardar las palabras que ellos entregan, en cada una de las edades que forman parte de los aprendizajes.

Plantas como la *cariguambra*, la *chichaja* de páramo, y el *borrachero*, preparan a los aprendices para el encuentro con los espíritus del frío y del calor. Toda esta preparación y los distintos recorridos por su memoria-pensamiento encontrándose con el conocimiento, provocan cambios en su cuerpo, obligándolos a establecer unas formas de relación especial con el entorno, que los inganos conocen como **cuidos**, encaminados a proteger la fuerza que el cuerpo de los aprendices va adquiriendo a medida que avanzan en los encuentros con el conocimiento.



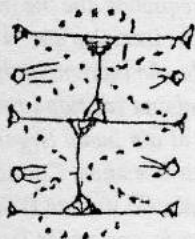
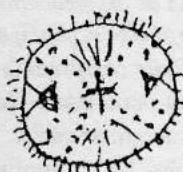
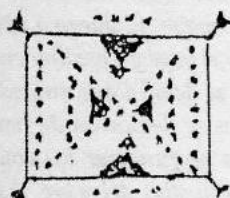
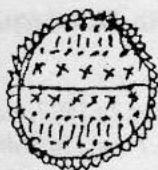
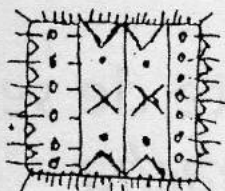
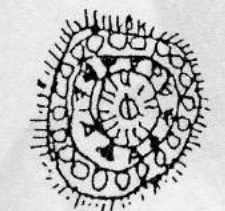
El arte de ser *Yacha*

Hilario Peña Buesaquillo

Nací hace 69 años, en 1922, en el sitio denominado Pacay, jurisdicción de Puerto Guzmán en el Departamento del Putumayo. El apego a aprender a tomar el yagé y a meditar en sus principios se debió a que mi padre y mis abuelos se dedicaron de tiempo completo a profundizar los conocimientos derivados del yagé. Así es que a la edad de los siete años ya me habían dado a beber el yagé y mi abuelo Valerio Peña comprendía que tenía aptitudes para desarrollar y emprender la carrera de yacha.

En esta fase fueron suministrándome dosis pequeñas que me hacían conocer efectos iniciales que el yagé propicia; cada año incrementaban la dosis y esa misma cantidad tomaba varias veces al día hasta llegar a la edad de los quince años. Cuando mi Maestro, mi abuelo Valerio Peña, estaba convencido que podía llegar a ser yacha inicié otra etapa del aprendizaje. En una noche señalada me dieron al principio la dosis que había resistido hasta esa edad y cuando estuve en los efectos, hacia la media noche, me dieron otra dosis igual, con lo cual me colocaron al alcance de la percepción de la ciencia del yagé; supe esto porque sublimé y miré en forma espiritual los sufrimientos de mi cuerpo.

1



Ilustraciones del taita Hilario Peña que representan los recorridos de sus aprendizajes hasta llegar a la Torre de los Mundos (5).

Preparación electrónica de las imágenes:
Andrés Yépes.

CANCHISHUATAYU o Edad Primera

(de los siete a los doce años)

Cuando el taita Hilario Peña tenía siete años, su padre lo llevó por primera vez a la *ambehuasi*. Su abuelo, el taita Valerio, «vio» que su sangre traía la suerte para ser aprendiz. Por eso lo acompañó durante gran parte de su preparación en calidad de Maestro Principal, pues pese a que los taitas de la comunidad se encargan de los aprendices, existe entre ellos uno que adquiere la obligación de ver al aprendiz más de cerca, compartiendo más tiempo con él; cuida y protege su cuerpo, enseñándole los **cuidos** y hablándole de la obediencia y la paciencia como requisitos indispensables para continuar el duro aprendizaje de «la ciencia del yagé». Indica también el tiempo en que el aprendiz o los aprendices a su cargo deben buscar mujer y establecer relaciones con taitas de otras comunidades, pactando con ellos o renovando pactos antiguos, para que el aprendiz pueda recorrer los caminos de conocimiento de otras culturas.

Año tras año, los taitas daban a los aprendices, una cantidad mayor de yagé, examinando constantemente sus cuerpos, para ver si la sangre con el yagé, iba adquiriendo «el palpito», la fuerza que indica que pueden seguir aprendiendo.

El «secreto», es decir la fuerza con la que los taitas cantan el yagé que determina las imágenes que recorrerán durante la toma, iba entrando en el cuerpo de los niños, haciendo florecer en la sangre, cada vez con más fuerza, la semilla de la memoria.

A la edad de diez años, Hilario vio por primera vez el *churo* o caracol. Para los inga, el caracol es el universo; los taitas sembradores del pensamiento se encuentran con el conocimiento al caminar dentro de él. A partir de la visión del *churo*, el taita Valerio dijo a Hilario que el yagé estaba floreciendo en su corazón, lo que indicaba que estaba listo para continuar una nueva etapa en los aprendizajes, caminando esta vez dentro del *churo*.

Caminando DENTRO DEL CHURO

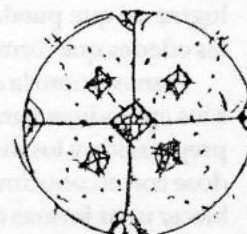
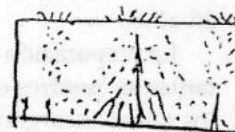
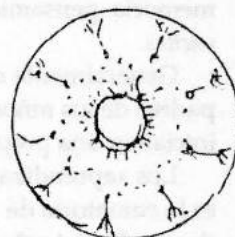
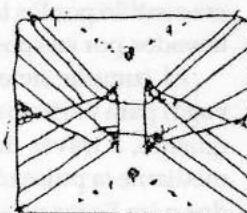
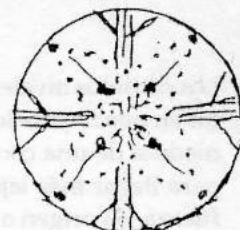
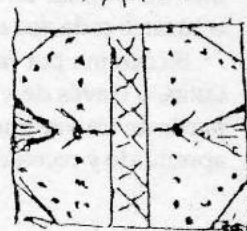
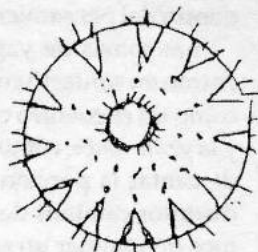
(De los doce a los quince años)

Al cumplir doce años, cambian las enseñanzas que los taitas y mayores comparten con los aprendices y demás niños de la comunidad, pues a esa edad se empiezan a preparar para actuar como jóvenes.

A los doce años, el cuerpo de los aprendices llevaba consigo los primeros recorridos por los caminos de imágenes de su memoria-pensamiento, hecho que aumentaba la fuerza y que indicaba que su cuerpo había sido «abierto por el conocimiento». El caminar en las otras dimensiones de lo real le permite a taitas y aprendices ver la naturaleza como una unidad en donde se conectan los planos material y espiritual, y sentirlos en el cuerpo de manera aumentada. Plantas como el borrachero ayudan a «cerrar el cuerpo» para que este «sentir aumentado» no los enferme y, por ende, no afecte su conocimiento.

Estas variaciones en su régimen sensorial, los obliga a seguir los **cuidos**: solo pueden comer comida de la casa, no pueden tomar chichas preparadas por cualquier mujer, ni consumir algunos alimentos como

2



pescado temblón, ají maduro, ajo y cebolla; no deben exponer su cuerpo al calor corporal «aumentado» de una mujer, un animal o a sus parejas respectivas, si están en embarazo; tampoco deben aproximarse al calor de un recién nacido de menos de tres meses o al excesivo frío que puede poseer un terreno, una planta o un cadáver. Los taitas conocen todas estas relaciones, pues el aprendizaje hace que las vivencien en su cuerpo.

Noche a noche, el niño Hilario, en compañía de los taitas y demás aprendices, continuaba en sus encuentros con la *gente-ambe* para llegar cada vez más lejos en los recorridos por su memoria-pensamiento. En las tomas, los taitas hablaban a los niños, explicándoles que irían a «conocer cosas más lejanas, en ese yagecito que habían dejado a ellos desde antigua». Ellos entregaban los consejos que un aprendiz debe conocer a esa edad, y cantaban-diseñaban el camino que los llevaría a encontrarse con el corazón de las palabras, en donde están guardadas las voces de los antiguos, esperando por la visita de los jóvenes, para entablar nuevos diálogos, que quedaran guardados en los caminos de la memoria, aprendidos, recreados y renovados de esta manera por los ingas.

Los taitas preparaban al aprendiz para que caminase por la historia de su cultura recorriéndola, cada recorrido marcaba encuentros con los *huaira* (los amos de animales y plantas), la gente del agua y del monte, los yageceros antiguos, y de cada uno recibía enseñanzas.

Siguiendo las Recomendas DE LOS ANTIGUOS

(De los quince a los veinte años)

Se necesita de un poder especial, que los inganos denominan **fuerza**, para participar de las enseñanzas del yagé. La fuerza se construye a través de la preparación del cuerpo y los cuidados que se tienen durante los aprendizajes y en la vida como yacha; gracias al encuentro con otras plantas como el borrachero (ya sea de clima frío o caliente) y la chichaja de páramo; y a las tomas especiales de yagé crudo, que se utiliza para despejar la memoria. La fuerza también se construye, por lo que queda en el cuerpo, cuando se toma con un taita que entrega en el canto su «fuerza iluminadora», o en la cantidad de yagé que sea capaz de tomar; entre más se toma, más se conoce y entre más se conoce más fuerza se tiene para seguir aprendiendo.

En la edad de los quince a los veinte años, llamada por los ingas la **edad de crianza**, pues consideran que todavía hace falta más tiempo para llegar a ser un «hombre completo», el aprendiz necesitará de una fuerza mayor para recorrer las visiones que lo llevarán más lejos en la memoria de su cultura. No puede enfermar, pues perdería la fuerza que año tras año ha ido construyendo; no debe desobedecer ningún cuido, porque cualquier «desmando» con el cuerpo abierto le imposibilitaría llegar hasta donde han llegado los «antiguos» y nunca podría acompañar bien en el yagé.

Un aprendiz, así como un taita, puede enfermar por el cambio de clima, por el susto del agua, o el excesivo sol del medio día, por el encuentro con un espíritu o por el ataque que durante el sueño un taita haga a otro taita. El cambio de calor en la sangre es signo de una enfermedad que es detectada inmediatamente por un taita a través de la pulscada; cualquier cambio en la temperatura de la sangre de los taitas les hace perder su fuerza y daña la pinta que el yagé ha dejado en su cuerpo.

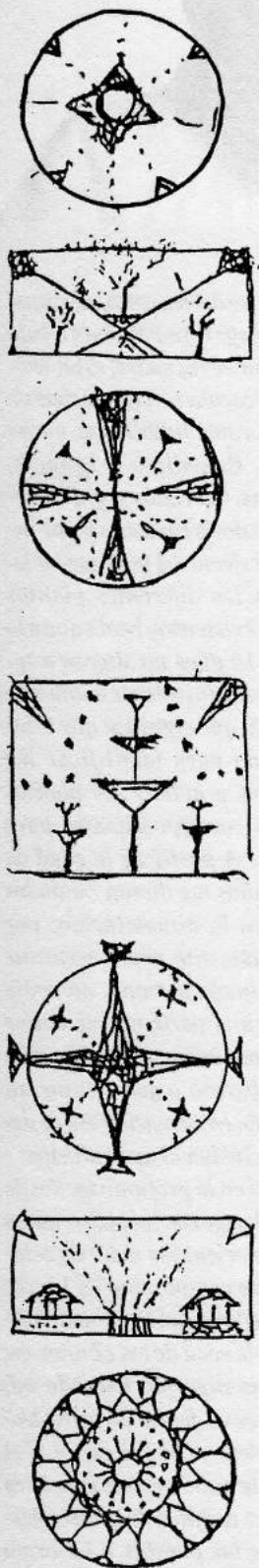
Ya el joven Hilario ha alcanzado la fuerza necesaria para recorrer otra historia. Los taitas, que examinan su cuerpo después de las tomas, sienten que su sangre, su aliento y su saliva, están llenos de la fuerza que le permitirá adentrarse



A la muerte del Maestro, continué tomando el yagé (Ambihuasca), bajo la orientación de mi padre; establecimos comunicación con los yachas de otras tribus, como Julio Tisoy, yacha macaguaaje, Benedicto e Ignacio, yachas sionas. Con ellos seguí incrementando la dosis cada año y por intermedio del efecto del yagé me hicieron conocer las diferentes plantas medicinales existentes, hasta que a la edad de los 19 años me dieron a tomar una dosis equivalente a una media botella, lo que significa que estaba preparado para identificar las enfermedades y aplicar las plantas medicinales correspondientes para combatirlas. A partir de la edad de los quince años me dieron cuidados especiales en la alimentación; por ejemplo, solamente podía servirme una determinada persona, no podía salir a ninguna parte ni frecuentar amigos, menos aún acercarme a mujeres en embarazo o que estuvieran menstruando. Mi situación era de dedicación exclusiva al aprendizaje.

Proseguí en la profundización de la ciencia del yagé con mi padre, quien cada vez me orientaba más, no solamente en este campo, sino en los caminos del Señor y la Divinidad, hasta que casi a la edad de los 22 años me dio una dosis superior. Estando así, bajó una nave en forma de torre desde la cual descendió mi padre y el compañero le pidió que me enseñara los diferentes recintos de la torre describiéndome las plantas y la forma como debía utilizarlas; vi escrito mi nombre en el listado de los yachas

3



de una manera más profunda en los recorridos por el conocimiento. Por esta razón, cuando recién cumplió los quince años, recibió de los taitas la medida de yagé que había resistido hasta esa edad y hacia la media noche otra medida igual a la anterior, colocándose así al «alcance de la ciencia del yagé».

Durante noches y días enteros con la chuma de yagé, Hilario camina en las historias contadas por los espíritus, lo que le permite fundirse con el universo que empieza a recorrer; la gente del agua, del aire, del trueno, le cuentan historias que lo llevan por dimensiones no exploradas, cada vez más lejos en el conocimiento de su cultura.

En estos recorridos, el aprendiz reconoce su cuerpo como parte de los lugares que visita, y a pesar de que no ve el *churo* o caracol, sabe que está dentro de él aprendiendo. Habla con amos de plantas y animales, sabiendo por ellos las épocas precisas en que los hombres deben cazar o pescar, los animales que se pueden comer en determinadas épocas del año, las plantas que curan y las que hacen mal; ya no solo se comunica con la gente de la tierra, como cuando tenía doce años, ahora es capaz de caminar bajo el agua, y hablar con los *yacohuairacona*, aprendiendo a reconocer las piedras del río, que sirven para remedio para el susto provocado por el agua, o la enfermedad causada por los espíritus de la gente que allí ha muerto, *huñacunchagente*.

Recorre la tierra llevado por los *alpahuairacona*, conociendo las plantas que nacen en los diferentes climas, aprendiendo en qué lugares del monte es fácil encontrarlas, y escuchando de ellas los secretos que enseñan. Siente y sabe que su cuerpo está presente en el mundo que recorre, pues con ayuda de la *gente-ambe* el conocimiento ha ido floreciendo dentro de él, permitiéndole recordar aquellos antiguos lenguajes que lo llevarán más allá de la historia, para dialogar en niveles más profundos con la memoria del mundo.

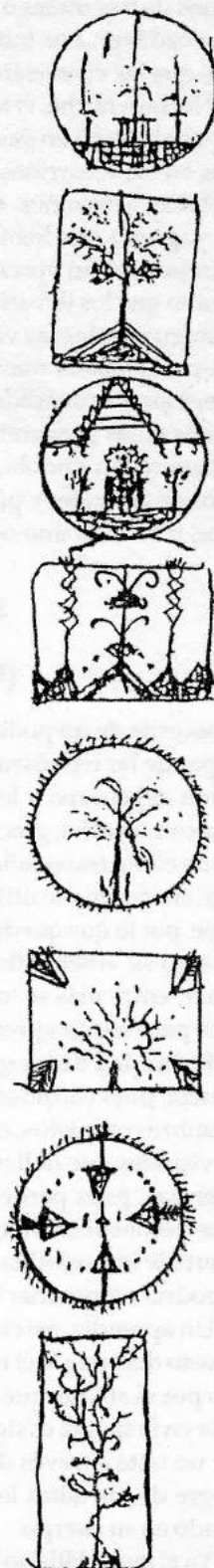
Para los inga, la memoria está en todo el cuerpo. Cuando un aprendiz se encuentra con el conocimiento, lo lleva consigo; por esta razón, en el momento en que termina los aprendizajes, su sangre cambia, pues ha sido pintada por el yagé que durante años ha consumido. Su sangre, al igual que la savia de la planta, guarda también la memoria de la comunidad. Ya que para los ingas la sangre no solo distribuye los nutrientes, también contiene los sentimientos, el carácter; una persona vive, piensa y siente de acuerdo a su sangre.

Sin embargo, es necesario que el joven Hilario, sea capaz de «morir en el yagé», recorriendo la última historia que le permitirá regresar al tiempo ordinario con un nuevo cuerpo, un Cuerpo que es Conocimiento; en donde su sangre ha sido «pintada» totalmente por el yagé. Al igual que la sangre, los demás fluidos corporales, incluido su aliento (*samay*), expresan el conocimiento y la fuerza que posee, al haber sido capaz de hacer florecer en su cuerpo la memoria sagrada de su comunidad.

A los veinte años, el joven Hilario, ya conocía bien las enfermedades y los espíritus que las producían, pero los taitas, con quienes continuaba tomando, no le ordenaban cantar ni curar, porque sentían y sabían que el aprendiz no poseía el poder necesario en su *samay* para pactar con los espíritus en un nivel de igualdad y lograr así la curación de los enfermos.

Antes de recorrer la última historia, el joven Hilario tomaría yagé durante un año con taitas siona y macaguaje, aprendiendo la pinta de otros comunidades

4



LA PINTA

(Las imágenes de la memoria en la sangre)

Desde tiempos muy antiguos, los yageceros de la comunidad viajaban o recibían visitas de macaguajes, sionas y cofanes, con el fin de intercambiar el conocimiento de su cultura. Los antiguos yageceros ingas pactaban con taitas del alto y taitas de selva adentro, aprendiendo–recorriendo sus historias, para conocer los diferentes climas y las distintas enfermedades, plantas, animales y espíritus que allí se encuentran. Aprendían así sobre lo frío y lo caliente y los modos que cada cultura tiene para curar.

El tener veinte años y llevar ya en el cuerpo gran parte de la Historia Sagrada de su comunidad le permitía al aprendiz Hilario caminar por las pintas de otras comunidades, «para ser más capacitado en el yagé».

La Pinta guarda la memoria–pensamiento de cada comunidad, que solo es recorrida por taitas y aprendices, a través de la relación que han construido con la gente del yagé. Es la fuerza del taita la que aclara la visión del yagé y aunque el yagé posee su pinta natural, La Pinta, entendida como el camino de imágenes–palabras que guardan la Historia Sagrada de la comunidad, solo se recorre si el taita da su fuerza en el canto y pacta con la *gente–ambe*, acordando las visiones, los recorridos que hará la persona.

Es a través del canto de los taitas que se pacta con el yagé la parte de la historia que recorrerá un aprendiz, la que se entrega a otro taita o la que llevará al taita que canta cada vez más lejos en el conocimiento. Se requiere de fuerza para pactar los recorridos por la historia con la *gente–ambe*, diseñando las visiones, los caminos, que mostrarán la memoria–pensamiento de una cultura.

La Pinta es hereditaria, y todos los taitas de una comunidad la conocen; sin embargo, a pesar de que un taita es igual a otro por los aprendizajes, ellos se diferencian entre sí por la fuerza (*samay*) que cada uno posee y que los lleva a caminar cada vez más lejos en el yagé.

Las culturas, siona, inga o cofán, tienen un conocimiento diferente que se comparte en el momento de pactar La Pinta. Desde tiempos antiguos, estas comunidades han compartido el conocimiento a través de la «pactación», que es también una negociación, en donde los taitas entre sí comparten su yagé con otros taitas y en el canto entregan La Pinta de su comunidad.

Necesariamente, según los ingas, cuando se participa en la toma de yagé con taitas de otras comunidades se sabe que estos taitas son *derecho–gentes*, es decir, que han caminado por el lado derecho del conocimiento.

Para tener La Pinta de otra cultura, es necesario que el taita o el aprendiz que la reciba sea capaz de **compactarse** con el taita que dirige las tomas. Compactarse quiere decir: situarse en el mismo plano dentro del yagé, al ser capaz de tomar la misma cantidad; lo que les permite comunicarse como si hablaran el mismo idioma y recorrer–aprender la historia que el taita trae en el canto.

Los taitas toman durante un año yagé de otra comunidad para recibir La Pinta; solo después de ese tiempo y al haber terminado de pactar, pueden cantar en el idioma del taita que ha compartido su historia. Aunque no todos los taitas se encuentran en el mismo nivel de conocimiento, pueden pactar para conocer otras Pintas.

Muchos de los conocimientos que el joven Hilario había adquirido sobre los vegetales, fueron aprendidos de los macaguaje, a través de recorrer La Pinta de esta comunidad, que su abuelo, el taita Valerio le entregó en los aprendizajes; sin embargo, era necesario para su preparación como yacha que Hilario probara la fuerza que tiene el conocimiento macaguaje cuando un taita de esa comunidad pactara con él La Pinta de su cultura. Por esta razón, el taita macaguaje



como también vi en la cúpula de la torre a un venerable anciano sentado, sosteniendo un bastón resplandeciente que le daba luz a la humanidad y al mundo en que vivíamos.

Me habló que estaba muy contento por el hecho de estarlo visitando, que muchos humanos no podían hacerlo, y luego me dio consejos sobre el trato que se le debe dar al prójimo, sin egoísmo ni rencores, por todo medio haciéndoles el bien y ayudándoles, ya que procediendo así alcanzaría larga vida y sustento necesario para mi tribu. Me despidió, no sin antes ordenar que me mostraran desde lo alto de la cúpula el mundo en que vivimos, divisando solamente un infinito color azul. El guía que me acompañaba repentinamente me empujó hacia el vacío pero me alcancé a prender de una especie de baranda; allí fue mi mayor sufrimiento, gritaba que me caía y sentía la proximidad de la muerte.

Al despertar de este trance, mi padre me autorizó hacer curaciones. Ya en otras circunstancias, él mismo me advirtió que aquello que había visto en mis sueños era el Señor del Mundo, el Dios que da las fuerzas, la vida, el entendimiento, al que había que respetar y pedirle por las necesidades de todos nuestros hermanos diariamente. Era el Dios que veneraron nuestros abuelos tomadores de yagé y el que me acompañaría en adelante. Me delegó, para cuando ocurriera su muerte, el poder de curar con plantas medicinales, cuidar y velar por el bienestar de toda la familia y tribu

Julio Tisoy y los taitas siona, Ignacio y Venedicto, llevaron al joven Hilario por los caminos de su conocimiento que guardan su historia, preparándolo para conocer el **rawi**, que para la cultura siona representa una pinta muy potente de yagé. Según el taita Hilario: «el que mira todo **rawi**, es que ya conoce todo en este mundo».

Al pactar La Pinta, se comparte el conocimiento que poseen las diferentes comunidades y que se manifiesta en cierta medida en el intercambio de plantas, semillas, formas de relacionarse con el entorno (cuidos), formas de curar, creándose lazos entre taitas, que se renuevan cada vez que se necesite.

El joven Hilario ya tiene todo **rawi** y está dispuesto a seguir en los aprendizajes hasta «morir en el yagé», para recibir la orden de cantar y curar como lo puede hacer un taita.

Saliendo de esta tierra PARA SUBIR AL ÑAMBE

(De veinte a veinticinco años)

Después de los veinte años, Hilario usa plumas en las orejas, al igual que los demás hombres en la comunidad. Solo le resta recorrer la última explicación donde «morirá en el yagé» y recibirá la orden de cantar; cuando un taita canta, despierta el conocimiento y la fuerza que lleva en el cuerpo, estableciendo una comunicación cultural con la naturaleza.

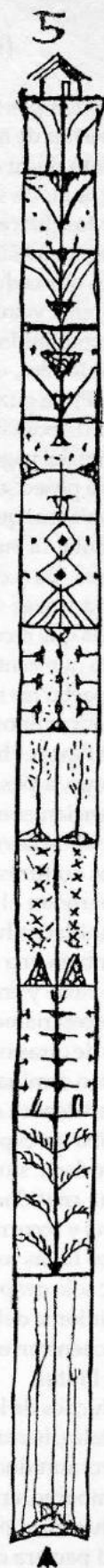
En esta edad, Hilario recibió los compañeros del yagé que estarían junto a él por el resto de su vida. Los compañeros, entregados por el taita maestro al aprendiz, están encargados de acompañarlo en los recorridos que emprenda dentro del **churo** para encontrarse con el conocimiento y lo defenderán de las enfermedades y los ataques de otros yageceros en el momento en que su cuerpo sea pintado por el yagé y esté capacitado para ejercer las labores como yacha de su comunidad. La entrega que el taita maestro hace de los compañeros del yagé al aprendiz no está determinada por lazos de parentesco, sino más bien, por relaciones de Fuerza y Conocimiento que se construyen durante el Proceso Sagrado de Socialización.

Los ingas reconocen la existencia de los caminos derecho e izquierdo del conocimiento. A la izquierda, se encuentra la brujería y la enfermedad; y a la derecha, están los espíritus buenos y las medicinas para curarla. Aunque en los aprendizajes se conozcan ambos caminos de conocimiento, hay taitas que se especializan en el conocimiento del lado derecho y son conocidos como *derecho-gentes*.

A los veinticuatro años, Hilario ya había recibido de su padre, el taita Alejandro, una chagra con treinta matas de yagé, que pasarían a ser de su propiedad en el momento en que recibiera la orden de cantar. A los veinticinco, los taitas empezaron a contarle-enseñarle el camino que recorrería con yagé para llegar al **ñambe** (o cielo). Doce mundos tendría que recorrer hasta encontrar al Señor de los Mundos, un dios que, según cuenta el taita Hilario, estaba con ellos desde antes de la conquista, y que le recibiría como lo había hecho antes con los antiguos yachas.

Camino al **ñambe**, en el tercer mundo, hallaría escrito su nombre junto al de otros yachas. En este mundo recibiría la **huairasacha** y la olla para preparar su yagé. En los recorridos por cada uno de estos mundos, se encontraría con el conocimiento; y sería en el mundo número doce,

**Cuando
un taita canta,
despierta
el conocimiento
y la fuerza
que lleva
en el cuerpo,
estableciendo
una
comunicación
cultural
con la
naturaleza.**



donde acompañado por su Maestro Principal, recibiría la orden de cantar y curar, que le permitiría trabajar como un verdadero yacha.

Emprender este camino implicaba para el aprendiz "morir en el yagé". Para no perderse, utilizaría la ortiga silvestre, que ayuda a los taitas especialmente cuando la borrachera de yagé les viene muy fuerte. La fueiteada con ortiga alerta el cuerpo y lo trae cuando se ha extraviado por los infinitos caminos de la *gente-ambe*, limpiándolo de las "contaminaciones" (enfermedades) causadas por los *huaira*.

Imágenes DE LA MEMORIA SAGRADA (Los caminos del caracol)

Las hileras de imágenes designadas con los números del uno al cuatro, representan los recorridos que durante los aprendizajes, el taita Hilario realizó por esta tierra. La imagen número cinco, es la Torre de los Mundos, por la cual ascendió el taita Hilario para recibir la orden de cantar y curar, como un verdadero yacha en su comunidad.

En la última toma, según recuerda el taita Hilario, la medida de yagé que recibió era muy grande, y la bebida era tan concentrada que alcanzaba una textura similar a la de la miel. Su padre, quien al morir el taita Valerio se había convertido en su maestro principal, tomó una medida igual para poder llegar con él al *ñambe* y acompañarlo frente al Señor de los Mundos, en el momento en que recibiera la orden de cantar y curar.

Después de recibir en el tercer mundo su nombre y su «escoba» (*huairasacha*), Hilario fue llevado hasta el mundo número doce, en donde el Señor, que habita en la Gran Torre de los Mundos, le hizo entrega de "las palabras" que le enseñarían la vida que viviría como yacha de su comunidad, recibiendo la orden de cantar y curar.

«Quede colgando de una rejilla en el mundo número doce, un hombre me empujó, y no fui capaz de soltarme para recorrer los doce mundos que están hacia abajo», dice el taita Hilario, finalizando la última historia contada-enseñada de sus aprendizajes.

Los taita ingas que en compañía de la *gente-ambe* caminan dentro del *churo*, el gran caracol que para ellos es el universo, cuentan que son doce los mundos que existen caminando desde «este mundo» como llaman a la tierra, hacia el *ñambe* o cielo, y doce más los mundos que se encuentran en el fondo de la tierra y que sumados conforman la totalidad del universo ingano. Este caracol de la memoria-pensamiento inga guarda una historia habitada por diálogos de espíritus, amos de animales y plantas, *huairas* o gente del monte, del aire, del agua del trueno del arcoiris, y gente que habita en el fondo del mar; todos ellos situados en una otredad presente en la naturaleza, que hace parte de las otras dimensiones de lo real concebida por el pensamiento ingano.

Las relaciones que los seres humanos establecen entre sí y con el entorno, expresan, delimitan y determinan la concepción del conocimiento y el proceso que se sigue para acceder a él, propio de una cultura determinada. La concepción inga del conocimiento como producto de un encuentro entre los hombres y la naturaleza, en donde el yagé como enteógeno, además de ser un medio, es un maestro que les permite recorridos estéticos por la memoria de las imágenes, que guardan el pensamiento de su cultura, evidencia una epistemología distinta, que concibe al conocimiento como un encuentro entre los hombres y la naturaleza a través del Ver-Sentir-Saber.



porque consideraba que yo había alcanzado la condición de yacha.

Luego vino mi matrimonio y con mi padre seguimos tomando yagé, profundizando en su sabiduría y adquiriendo experiencia. Hicimos contacto con el yacha Patricio Yocuro de la tribu siona, conocedor, como el que más, de la medicina tradicional; con él y mi padre pasábamos largos días en el estudio de las plantas medicinales, tomando yagé y recogiendo más experiencias.

Cumplía 38 años cuando en mis brazos falleció mi padre. Duré un año sin tomar yagé. En mis sueños se presentaba mi padre y me ordenaba seguir tomándolo, fue así como continué con la vivencia del yagé e inicié mis primeras experiencias curativas, primero con mi familia y tribu, después con todas las personas que lo necesitaban.

En la actualidad estoy buscando en mi tribu un niño que tenga fe, amor y vocación, para prepararlo y transmitirle los conocimientos del yagé a los indígenas, pero hasta el momento ha sido difícil encontrarlo, ya que la juventud actual deja la tribu y sus ancestros para estudiar en las grandes ciudades, como mis hijos, o no se atreven a una disciplina tan dura para llegar a ser yacha.

FRAGMENTO DEL TESTIMONIO DEL
TAITA HILARIO PEÑA (QEPD) EN
EL I FORO NACIONAL DE LA SALUD
(FLORENCIA, CAQUETA, AGOSTO
17 DE 1991).

El retorno de los rituales

En nuestras sociedades, el individuo deambula sin una sólida identidad debido, en buena parte, a la paulatina desvirtualización de los rituales que la vertebraban. En este contexto surgen individuos que, gracias a sus investigaciones y trabajos de campo en el seno de culturas aún poco contaminadas por la cosmovisión occidental, rescatan el germen de esos rituales apoyándose en distintas disciplinas científicas para crear nuevas formas de encauzamiento social avanzado. Este es el caso de Josep M^a Fericgla, doctor en antropología y con estudios avanzados en psicología, quien va más allá de lo que estas disciplinas representan.

Entrevista con Josep Ma. Fericgla

Ud. ha realizado diversos trabajos de campo en convivencia con pueblos de muy diversa índole. ¿Podría describirnos a grandes rasgos esta labor?

Fericgla. En el norte de África estuve básicamente estudiando estructuras matrimoniales entre los beréber. Luego viví un tiempo en el Kurdistán turco analizando el cambio de las culturas kurdas tradicionales nómadas a un modo de vida sedentario. También estuve estudiando la simbología de las famosas alfombras voladoras, cuyo origen se halla en el Kurdistán y que tiene mucho que ver con la simbología mística y con algunos aspectos cognitivos de estas culturas nómadas. Más tarde he estado en Cataluña, estudiando la cultura tradicional catalana y su uso y simbología del fuego, y finalmente he trabajado, los últimos diez años, en la Alta Amazonia ecuatoriana estudiando al pueblo shuar (jíbaros), sus aspectos simbólicos, cognitivos, rituales, su uso de sustancias psicoactivas, en definitiva su cultura.

¿Qué papel juegan dentro de estas culturas las plantas embriagantes, como puede ser la ayahuasca o yagé?

Juegan un papel central, básico. No se puede entender la cultura shuar ni muchas de las culturas de la Amazonia sin tener en cuenta el efecto de las plantas psicoactivas sobre el ser humano. Estas pócimas, como la ayahuasca que se elabora con un mínimo de dos plantas distintas, juegan un papel primordial en su medicina, en sus mecanismos de toma de decisiones, en sus actividades de culto y en sus rituales. El efecto psicotrópico de estas plantas tiene que ver con casi todos los ámbitos de su vida, incluida la cacería y el cultivo de sus huertas.

Son las llamadas plantas visionarias.

Efectivamente.

Dicen que incluso ayudan a ver el futuro...

No, no. A verlo no, a construirlo, que es muy distinto. Decir "ver el futuro" es una muy mala interpretación del tema. Estas sociedades entienden que prefiguran su futuro a partir de las visiones que les inducen las plantas enteógenas, antes mal llamadas alucinógenas, pero también a partir de los sueños nocturnos, que para ellos es exactamente lo mismo. Cada persona construye su futuro a partir de sus visiones ya que, ¡simplificando mucho!, entienden que no hay nada en el futuro, que el porvenir es una página en blanco que se puede escribir desde diversos lugares y uno de ellos, para los shuar tradicionales el principal, son las visiones.

¿Se puede decir que el papel del chamán es interpretar el simbolismo del grupo o de la tribu?

No exactamente. El simbolismo lo interpreta cada uno, pero en el caso de los jóvenes son las personas mayores de edad de cada familia las que les enseñan a interpretar los sueños nocturnos o las visiones tenidas bajo el efecto de la ayahuasca o de otros potentes psicotrópicos que también consumen. La mayoría de las sociedades estudiadas por la antropología consumen plantas psicoactivas. A pesar de la obcecación de nuestros políticos, jueces y policías, es un hecho universal.

Este consumo ¿está siempre centrado en los ritos?

Básicamente, pero no sólo. También sirve para curar y es su mecanismo individual de toma de decisiones, algo básico en la vida. Nosotros vemos en ello una carga religiosa, pero no siempre la tiene. La idea de Dios, por ejemplo, no siempre está relacionada con la religión de la forma que lo entendemos los occidentales. Para muchos pueblos amazónicos, su ideación de dios tiene que ver con algo tan pragmático como la eficacia en la vida cotidiana, con cazar. Dios no está asociado a un sentido místico alejado del día a día. Para ellos, el reino de Dios está... ¡en este mundo!



No se puede entender la cultura shuar, ni muchas de las culturas de la alta Amazonía, sin tener en cuenta el efecto de las plantas psicoactivas.

¿De qué forma se traslada el conocimiento que ha adquirido usted en la cultura shuar a la hora de solucionar problemas occidentales?

Es difícil responder en pocas palabras, pero podríamos decir que hay dos caminos para trasladar mis estudios realizados allí, y en otros lugares, en beneficio nuestro. Por un lado, por el mero hecho de salir de la propia cultura ya te distancias de ella y esto es importante, es la posibilidad de objetivar el propio mundo. Cuando se sale de la cultura materna es cuando realmente se observa cómo funciona uno mismo y sus congéneres. Se dice que la antropología sirve de espejo porque permite que la sociedad se pueda ver profundamente a sí misma, es literal. Por tanto, no hay posibilidad de investigar seriamente como antropólogo sin hacer trabajo de campo fuera del propio entorno social, aunque las universidades estén llenas de “antropólogos de salón” que pretenden lo contrario. Así que esta función de hacer de espejo de nosotros mismos, a través de conferencias y libros, ya es una aportación.

Por otro lado, hay algunos aspectos concretos de esas culturas no industriales que estoy trabajando para trasladar aquí, desnudándolo de exotismos y de formas ajenas a nuestro mundo. Por ejemplo, parte de sus recursos medicinales, en el más estricto sentido de la palabra, y otro campo en que estoy trabajando es en recoger su forma de encontrarse con la muerte. Para estos pueblos amazónicos es muy importante el encuentro con la muerte por medio de ritos iniciáticos. Esto me dio pistas para crear entre nosotros lo que he acabado denominando **Talleres vivenciales de integración de la propia muerte**. Formalmente no tiene nada que ver lo que hacemos aquí con lo

que hacen aquellas sociedades, pero en un sentido abstracto sí esta relacionado porque se trata de auténticos ritos iniciáticos actuales y occidentales –aunque les llamemos “talleres”, porque ya el término rito está muy desprestigiado en nuestras sociedades–. La mayoría de personas entienden por rito las ceremonias religiosas, actos sectarios o algo arcaico. No obstante, nuestros “talleres” son, en último término, ritos actuales. Así pues, hay ideas que salen de otras sociedades y se acaban utilizando aquí, como el hecho de que las personas nos hacemos finalmente adultas cuando nos confrontamos con la propia muerte. Esto nos permite vivir la vida con más plenitud y estructura. También entre nosotros hacía falta construir algún tipo de ritual actual que permitiera vivir una catarsis en el sentido más profundo del término, y esto es lo que hemos realizado.

¿Cuál es la finalidad de la Societat d'Etnopsicologia Aplicada i Estudis Cognitius (Sd'EA) que ha fundado con sede en Barcelona?

Es una sociedad científica sin ánimo de lucro dedicada a la etnopsicología y a la aplicación de los conocimientos que vamos elaborando. Entre otras cosas, los fines de la Sd'EA se centran en estudiar los denominados estados modificados de conciencia, en buscar caminos para aplicar estos estados mentales que nosotros consideramos no ordinarios, sobre lo cual hay mucho que discutir, al desarrollo de nuestras culturas.

También nos estamos dedicando a abrir nuevos caminos en psicoterapia, aunque no realicemos actividades propiamente clínicas. En el momento actual, entre psicólogos, psiquiatras, médicos, antropólogos y otros especialistas somos ya casi un centenar los miembros que componemos la sociedad. Es un centro vanguardista en diversos sentidos. Por un lado, somos realmente un espacio científico transdisciplinar. Es decir, aunque todos estamos especializados en alguna rama concreta del pensamiento científico –psicología, antropología, técnicas psicológicas, química– debemos saber de todo para podernos entender.

Por otro lado, la sociedad se nutre de la aportación monetaria de los propios socios con lo que los programas de investigación a realizar son decididos democráticamente entre todos. Cada uno, sea socio investigador o benefactor, sabe exactamente donde va a parar el dinero que aporta a la Sd'EA.

¿No entraña riesgo remover ciertas cosas que la mente se ha encargado de olvidar?

¿Entraña riesgo remover lo que llevamos dentro con el fin de ser más humanos? Pues... depende de cada persona. Algunos estamos vitalmente interesados en bucear nuestra mente para, no solo vivir mejor, con más plenitud y sin miedos, sino también para investigar lo que significa “ser humano”. Hay personas que prefieren no saber lo que pasa dentro suyo, pero este no es mi problema. En todo caso, ya no se inscriben a nuestras acti-

El retorno de los rituales

vidades. No obstante, de las más de mil personas que ya han pasado por el **Taller de integración de la propia muerte**, tanto en España como en otros países europeos y americanos, solo hubo un caso de mal resultado y fue un accidente. En cambio, para la inmensa mayoría de participantes, a los que medio en broma llamo con el término griego de "epoptes", que significa los que han visto el más allá o los que han tenido la visión trascendente, experimentar un estado de catarsis ritualizada les ha impulsado a cambiar de vida hacia mayores cotas de bienestar consigo mismo, más salud y a intensificar sus relaciones con los demás de manera que muchos han descubierto, por ejemplo, lo que significa el verbo amar en un sentido profundo.

El doctor Josep M^a Fericgla ha utilizado también la ayahuasca, de uso tradicional en parte del continente sudamericano, dentro de un marco terapéutico experimental para solventar el delicado problema de la toxicomanía. Aplicando conceptos psicoanalíticos consigue que el individuo incorpore a su vida valores y fines sólidos sin necesidad de las restricciones impuestas en las terapias utilizadas hasta el momento. El éxito es palpable en los satisfactorios resultados obtenidos a través de este método innovador.

En el uso de la ayahuasca para curar a los toxicómanos, ¿no existen ciertas partes de la vida de los pacientes que quizá no sea aconsejable remover para evitar ciertos traumas?

¿Siente usted temor a remover cosas? Bueno, creo que todo es conveniente removerlo si luego se puede integrar bien. Ahí está el secreto. El problema no radica en abrir compartimentos internos o no, sino en luego saber integrar lo que uno descubre de sí mismo. Hay que integrar cada experiencia sin que se convierta en un trauma. Es entender lo que ha pasado en tu vida, el por qué habías tapado aquello y hacerlo tuyo con respeto y amor. Digamos que toda esa energía psíquica que se había quedado encerrada en un pozo oscuro debe recuperarse de algún modo para revitalizarla.

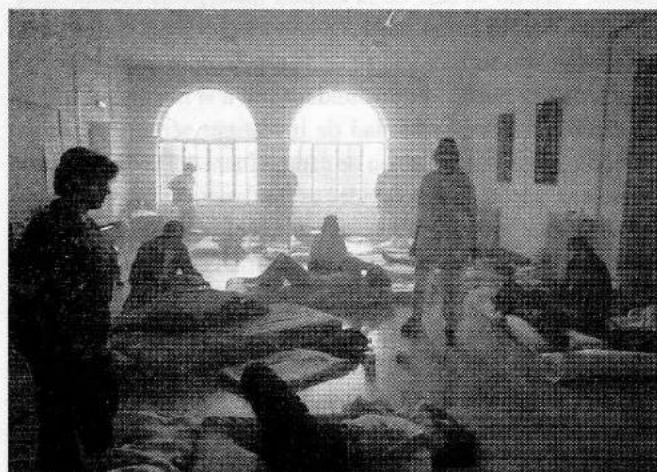
La ayahuasca ¿ayuda a ver esto?

Sin duda. No es fácil ni agradable hundirse en una excursión psíquica con ayahuasca. Es una sustancia que ayuda a ver. Pero no confundamos, uno sólo ve lo que hay. Mucha gente desea ver dentro suyo cosas que no hay. Para ver, uno tiene que tener algo y tiene que estar humildemente dispuesto a ver; si no está dispuesto a ello, no hay ayahuasca que valga. Los enteógenos abren el inconsciente y todo lo que descubrimos salta a nuestra conciencia, entonces es el momento de integrarlo. En nuestro inconsciente está toda nuestra historia personal, toda nuestra historia como especie, toda la evolución del ser humano desde que éramos seres unicelulares... O sea, de alguna

forma todo esto está registrado en nuestro inconsciente, pero hace falta una estructura para acercarse a ello. Uno no puede abrir la caja de Pandora sin más, porque se puede encontrar con situaciones desbordantes y no siempre las va a poder controlar, o con visiones que incluso carezcan de sentido para la persona.

¿Que diferencia hay entre la regresión hipnótica y los Talleres de integración vivencial de la propia muerte?

Una regresión es una técnica para revisar partes de tu vida que habías olvidado. Hay incluso quien habla de otras vidas pero yo ahí no entro, tengo formación científica y solo me interesa estudiar lo que, de alguna manera, puedo experimentar. Otra cosa distinta son nuestros talleres. Hay participantes que también viven una regresión, pero no es el objetivo. Lo que se busca, como he comentado antes, es facilitar un estado de catarsis profunda. "Catarsis" en griego significaba limpieza. Es un profundo estado modificado de la conciencia que lleva a los participantes a visitar sus propios límites, tanto emocionales como cognitivos, mnemotécnicos y físicos. Este encuentro con los límites durante el estado de catarsis, implica limpiarlos, ampliarlos. Lleva a cerrar las cosas que cada uno arrastra inevitablemente del pasado y que le encierran: una separación, un duelo, un trauma por falta o exceso de amor en la niñez.... Esto es lo que perseguimos con los talleres de la muerte. Hay personas que han pasado hasta seis o siete veces por esta experiencia y cada vez amplían más sus límites vitales, ya que tienen una catarsis distinta. Es una experiencia de puesta máxima al día en el ahora y aquí en un sentido muy amplio, que la inmensa mayoría de las personas ni puede imaginar.



«Catarsis» en griego significaba limpieza. Es un profundo estado modificado de conciencia que lleva a los participantes a visitar sus propios límites.

Foto: archivo S&EA

■ ■ ■ ■ ■
¿Cuál cree que es la razón que impulsa a la mayoría de las personas a asistir a su Taller? ¿No cree que puede haber cierto snobismo?

¡Si vienen *snobs*, bienvenidos! Le aseguro que, si lo resisten, luego salen con un buen grado de autenticidad. Una de las razones para llamarlo Talleres de la muerte es justo porque es un nombre contundente, para que nadie venga a pasar un “fin de semana diferente”. Podría llamarlo Talleres para aprender a despedirse, por ejemplo, o Talleres para ampliar los límites de su vida, pero esto sí atraería a demasiados *snobs* de la nueva era (*risas*). Más de un tercio de los participantes vienen porque se lo ha dicho algún amigo suyo que ya ha pasado por la experiencia, o porque han visto como ha mejorado la vida de algún conocido. También vienen bastantes jóvenes de dieciocho a veinticinco años que pasan por la crisis vital de entrada al mundo adulto; muchos psicoterapeutas, vienen pacientes con fobias básicamente enviados por estos mismos psicoterapeutas; vienen médicos, vienen personas que trabajan con terminales, gerontólogos y enfermeras para aprender a trabajar con la muerte... El abanico de edades está desde los dieciocho, porque es requisito ser mayor de edad, hasta pasados los setenta. Es precioso ver como se mezclan personas de edades tan distantes para un mismo fin que les llena de vida. Hoy es extraño verlo en otros ámbitos.

■ ■ ■ ■ ■
¿Que nuevos proyectos tiene en mente?

Muchos... Tal vez demasiados. Mi gran pecado es la gula intelectual. Por suerte, cuento con un magnífico equipo de colaboradores. Tengo el proyecto de crear rituales contemporáneos y no religiosos para ayudar a encauzar de nuevo esta sociedad en que vivo. Los rituales son básicos para la vida humana. Todas las sociedades tienen rituales como marco simbólico y también experiencial, vivencial y cognitivo. Por medio de los ritos, las personas conocen sus derechos y deberes dentro del ámbito de su sociedad, descubren el sentido de su vida, lo que se espera de uno y qué puede esperar uno de los demás. En la misma medida en que hemos ido desritualizando nuestra sociedad, ésta se ha sumido en el caos. Ciertamente, hacía falta romper con los ritos rígidos y vacíos del pasado, pero ya es hora de ponernos a crear de nuevo. El ejemplo más claro lo proporcionan las llamadas tribus urbanas: son grupos juveniles que respetan ciertos rituales que ellos mismos crean y esto da algo de identidad a los jóvenes que las forman.

Los próximos cien años los tengo ocupados en crear nuevos ritos iniciáticos para nosotros (*risas*). En este sentido, el Taller de integración vivencial de la muerte es un ejemplo de rito iniciático para hacerse adulto de una vez y perder el miedo a la muerte con lo que se gana un impensable espacio nuevo para la vida. En muchas sociedades esto es algo imprescindible, todos los adultos deben haberse enfrentado a la muerte para ser

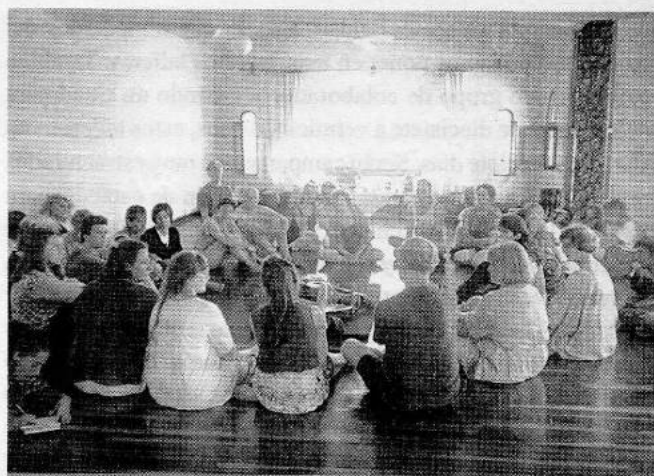


Foto: archivo ERREDICIONES

Mi gran ilusión es crear rituales contemporáneos, no sectarios y no religiosos, para aportar mi grano de arena en la tarea de encauzar de nuevo nuestra sociedad.

aceptados como tal, porque justo el miedo a morir es lo que más frena para vivir y ser adultos. De ahí que haya ciertas sociedades que exijan a los jóvenes enfrentarse a su muerte matando algún animal peligroso o tomando potentes sustancias psicoactivas que les producen estados de disolución cognitiva, para que luego puedan vivir con valentía, plenitud y ser buenos defensores de su familia o lo que sea. Además, es paradójico, pero cuando uno ha pasado por esta experiencia se pierde realmente el miedo a morir. Parte del futuro inmediato lo dedicaré a formar grupos de especialistas para llevar esta experiencia estructuradora, de manera que no sea siempre yo el que tenga que conducir los talleres. Me voy haciendo mayor y, aunque es muy gratificante, es psíquica y físicamente bastante duro. Conducir un grupo de treinta personas en estado de catarsis es muy extenuante y luego necesito dos días para recuperarme. Hay meses en los que he hecho dos ¡y hasta tres talleres! y es realmente agotador. Mi ilusión es que en cada ciudad grande hubiera un equipo que ofreciera regularmente este tipo de experiencias.

Al mismo tiempo, estamos trabajando para crear dos rituales o talleres más. Uno para estructurar la masculinidad ¡estoy harto de ver hombres a mi alrededor que no han sabido encontrar su masculinidad! No quiero decir que sean homosexuales, ya que hay homosexuales muy masculinos. A lo que me refiero es a hombres poco masculinos, simplemente. Desde hace décadas que carecemos de un buen modelo de lo que es “ser hombre” y los hombres, a diferencia de las mujeres, andamos medio perdidos. En especial los jóvenes que no saben tomar decisiones y no han descubierto su papel que, entre otras cosas, implica proteger y decidir. Así pues, hace falta crear algún tipo de experiencia estructurante para ayudar a los chicos, no a las chicas, a

El retorno de los rituales

que estructuren su masculinidad. Espero que a mediados del dos mil uno podamos poner en marcha estos talleres. También estoy con otro grupo de colaboradores creando un ritual para adolescentes de diecisiete a veinticinco años, estos talleres van a durar unos veinte días. Serán campamentos muy estructurados donde se van a vivir estados límites, también de catarsis, para impulsar la adultez en chicos y chicas, ayudándoles a que estructuren su vida social y su vida íntima, emocional, sexual, a que reconozcan sus responsabilidades y papel en la vida...

Por otro lado, en octubre saldrá mi nuevo libro titulado *Los chamanismos a revisión*, en la editorial Kairós. En este campo tengo el propósito para el próximo año de escribir un libro que lleva cuatro años en mi mente y que no he tenido tiempo de pasar al papel, así que cortaré un poco las demás actividades para poder escribir más. Luego está mi proyecto estrella para la próxima temporada: desde el año pasado que estoy reuniendo ancianos shuar (o jíbaros) para reconstruir y celebrar una vez más —probablemente la última en toda la historia— la gran fiesta de la reducción de cabezas humanas y poderlo filmar. No se celebra desde hace más de treinta años, pero era la fiesta más importante para este famoso pueblo de la alta Amazonia, por todas sus implicaciones simbólicas, sociales, económicas y guerreras también. Y la técnica de la reducción nunca se ha filmado detalladamente. Allí, en la Amazonia, estoy reuniendo a los ancianos y aquí, en Barcelona, estoy en tratos con una productora para hacer un gran documental de la fiesta de "tsantsa". Por cierto, necesitamos una cabeza humana, ¿quieres ofrecerte voluntario...? (risas)

¿Ha presenciado algún tipo de fenómeno paranormal?
Telepatía, sincronización, telequinesia...

Sincronicidades sí observo a menudo. Es un fenómeno bastante corriente, es algo que ha sido estudiado por la ciencia, desde Jung hasta la física actual, pero no tiene que ver con nada paranormal. En cuanto a ovnis, no he visto ninguno, con enteógenos o sin ellos. No sé que es paranormal, ¿se refiere a estar fuera de la normalidad estadística, o cultural...?

Técnicamente, lo que no se puede explicar por la ciencia.

¿Esto es lo paranormal? La ciencia no fija la "normalidad" y además hay una infinidad de cosas que la ciencia no puede explicar, pero eso no quiere decir que no sean normales. ¡Vaya soberbia quererlo explicar todo! Por ejemplo, hay psicotropos y prácticas catárticas que estimulan mucho la intuición pero eso no es paranormal. Incluso la psicología considera la intuición una de las cuatro formas básicas de percepción del mundo exterior, aunque la ciencia no entienda aun como funciona. Hay culturas que se dedican a entrenar especiales capacidades perceptivas y la intuición, y nosotros no lo hacemos. Entonces, para ellos es normalísimo captar la realidad intuitivamente pero esto no me parece paranormal, es entrenar una dimensión de la realidad muy imperceptible. La verdad no sé lo que es paranormal (risas). "Paranormal" significa más allá de la normalidad. Si compro una lavadora nueva, lo normal es que funcione. Si se rompe al tercer día, ¿sería una lavadora paranormal?

¿Qué nos puede contar sobre los viajes astrales?

No digo que no se puedan realizar, pero yo no sé. Seriamente, no puedo contar nada. Lo máximo que puedo afirmar es que hay mucha fantasía en estos mundos del "más allá". Solo conozco bien el campo del chamanismo, incluso pasé durante cuatro años por todo el proceso de meritorio de chamán shuar, y sí puedo afirmar que hay chamanes y chamanes. Pero desde aquí hay un mundo de fantasía sobre ello, se ve a los chamanes como sabios en ciencias ocultas, videntes, inmortales... ¡yo qué sé! Y de esto nada. Los hay buenas personas y otros que son puros malhechores, algunos saben algo y otros son meros charlatanes, algunos son humildes y otros están embargados por la soberbia. En cambio, a menudo son ellos que nos ven a nosotros dentro de su nube de fantasía, creyendo que todos los occidentales somos ricos, vamos en avión a trabajar, tenemos unas máquinas que lo saben todo... La especie humana en todas partes funciona igual.

DANZAS SAGRADAS
...y cada latido
del corazón recuerda
mi origen, y en lo más
profundo de mi ser
soy todas las cosas.

Danzas Circulares
Dirigidas por:
ESPERANZA GONZALEZ

Informes:
619 12 82
Cel: 033 332 09 80

Todos los Martes: 7 p.m
Hotel Suites Jones
Calle 61 No. 5-39




BRIAMAR

Productos elaborados a base de plantas medicinales.
Ungüentos, Aceite antiestrés, Bálsamo sensual y
Aceite reductor. Esencias florales.

MARTHA PATRICIA VELANDIA L.

Cra. 12 Bis No. 23-31 Sur
3 61 66 74 - 7 69 40 31
Beeper: 6 18 71 23 - Código 13753
Santa Fe de Bogotá, COLOMBIA.

Museo Exposición El Hombre
*La cultura del hombre para el hombre
que interesa a todo ser humano*



exposición permanente
visitas guiadas
talleres
audiovisuales
conferencias

Calle 23 A No. 19-86
Teléfonos 341 21 28 / 352 16 86
Santa Fe de Bogotá

Yagé, nomadismo del pensamiento

MEMORIAS DE UN SEMINARIO-TALLER

Convocado por la revista *Visión Chamánica*, se realizó en Bogotá, del 16 al 18 de junio de 2000, el seminario-taller *Yagé, nomadismo del pensamiento*, que introducía al ritual del yagé conducido por el taita mayor Martín Agreda, con una serie de conferencias a cargo del antropólogo William Torres Carvajal. El evento se realizó en las instalaciones de la Asociación Cristiana Femenina, en Bogotá, y de la Escuela Pedagógica Experimental EPE, en La Calera.

El viernes 16, hacia las 5:30 de la tarde comenzamos a llegar los participantes. Teníamos gran expectativa por lo que sería nuestro *encuentro* con la experiencia que otorga el Yagé y por la disertación introductoria de William Torres. Encontrábamos reflejada en el «otro» la propia expresión de nerviosismo y expectativa.



Aspectos de la realización del seminario-taller en la EPE.



Un variado auditorio de sicólogos, médicos, antropólogos, periodistas, diseñadores, biólogos, filósofos, teatreros, estudiantes de diferentes disciplinas, constituía el grupo de 50 personas que acudió a la convocatoria del evento.

Luego de los prolegómenos de rigor, se inició la exposición de William Torres, persona que en un primer momento impacta por la cadencia de su voz y por su serenidad. La exposición de William se conformaba por seis charlas correspondientes a igual número de secciones desarrolladas en su libro inédito titulado con el mismo nombre del seminario: *Yagé, nomadismo del pensamiento*. Las charlas—realizadas en dos jornadas— se titulan: *Chamanizar, Umbral, Claridoscopia, Combate, Devenir- Jaguar y Liana del ver, cordón del Universo*. Intercalados



Hablan los participantes

Gloria Ramírez, ACTRIZ

La comunicación con ese saber, el sentido que tiene el yagé en su contexto cultural, era el interés mío al asistir al seminario... Estoy contenta, es rico compartir esa experiencia. Ahora hay como que decantar toda la información que se dio, por el sentido profundo... Me encanta saber que existen culturas diferentes, que viven y sienten de otra manera, y que dan opciones, porque se vuelven una fuerza de conocimiento de uno mismo, que es lo más importante. Y me alegra apoyar las culturas indígenas para que dejen de ser desconocidas, olvi-

dadas, estigmatizarlas y adquieran un valor social; son como 500 años diciéndoles que no a todo lo que han sentido y pensado; ese saber, como ellos lo dicen, no es únicamente de ellos sino de la humanidad.

Pablo Rivera, DOCENTE UNIVERSITARIO

Me encanta todo lo que tiene que ver con la educación, con la pedagogía, y tengo muchos afectos con lo indígena. Vengo en un proceso—de unos ocho años tal vez—donde he tenido la oportunidad de participar en algunos eventos—pocos, pero muy significativos—. Varias cosas coincidieron para venir, un afiche que vi en la biblioteca Luis Angel Arango y, pues, ya tenía conocimiento de la revista *Visión Chamánica*... De este seminario-taller, algunos beneficios son tangibles, como el conocer gente, escuchar el trabajo que ha hecho William,

escuchar al taita... Y los intangibles, como que se van tejiendo poco a poco, tomando su tiempo; hoy, inclusive, estaba pensando que hay muchos procesos que partieron hace tiempo y que han sido positivos. Hay mucha gente que está haciendo su trabajo, algo ignorada, pero nos hemos venido encontrando y este tipo de eventos permiten ir ampliando esa red.

Javier Salcedo, MERCADOTECNISTA

Me motivó a participar en el seminario el interés de contextualizar el fenómeno del chamanismo, conocer a los taitas, en este caso del Putumayo, en aras de entender más el proceso cultural alrededor de nuestras culturas indígenas... La experiencia con el yagé es vivencial, me da un poco más de tranquilidad, por así decirlo, más serenidad en la actividad cotidiana y laboral,

con las exposiciones de William se realizaron ejercicios de sensibilización propuestos por Gustavo Gómez.

Chamanizar. Las palabras sólo tienen un verdadero sentido después de ser bañadas por la experiencia. Torres quiso ir más allá de las palabras establecidas en la academia y, así, ingresar en los territorios de la experiencia chamánica. De ahí viene el andamiaje teórico, que desde hace varios años viene construyendo; tal vez sea mejor decir que viene construyendo el pensamiento en él mismo.

Chamanizar, acto que se desenvuelve en la «crueldad» de la existencia. De nuevo aquí afinamos nuevos sentidos basados en la experiencia. Pues «crueldad» no designa aquí el hecho de causar a propósito algún mal físico contra alguien o algo, más bien designa la capacidad de rompimiento con (o de fuga de) cualquier clase de identidad rígida, para «gestar apetito de vida». ¿Cómo chamanizas tu vida? Cuando chamanizas, te fugas de las rutinas preestablecidas, rompes con aquello que reduce y limita el movimiento de tu existencia. **Chamanizar** es un acto de «crueldad»: romper con las ataduras que te identifican y te duermen, fugarse de las suposiciones



Taita Martín Agreda.

que mantienes sobre ti mismo y que son perjudiciales para tu salud vital.

Umbral: «lo cruzas o te apartas, un leve movimiento es ya una escogencia». En el umbral estamos a punto de encontrarnos con «lo otro», que encuentra infinitas disculpas para darnos señales de su existencia. Cualquier situación en cualquier momento dado es una oportunidad para cruzar el umbral y transhumar en las múltiples realidades del cosmos.

Claridoscopia. Término creado por el expositor en la aventura de precisar en conceptos la experiencia chamánica. Esta brinda «claridad», que devela al mundo como es, «en su multiplicidad material e inmaterial». **Scopeo:** Ver. Ver al mundo tal como es, ver el continuo flujo de energía que trasunta

el universo, de Caos a Cosmos, de Cosmos a Caos. **Claridoscopia:** claridad impersonal del «ver».

Combate. ¿Qué es lo que reduce nuestra vida? ¿Qué nos quita libertad? Un combate supone —así solo sea por las exigencias de la expresión— un enemigo; en este caso, el enemigo es el «ego», o las manifestaciones de aquello que vagamente denominamos «ego». Somos «ego» cuando nos construimos como una cierta identidad: **identidad-miedo, -rabia, -envidia, -tristeza o -pereza.** Estas identidades capturan nuestra existencia reduciendo nuestra potencia de vida. Por lo cual se hace necesaria la actitud acechante del guerrero, quien lucha incansablemente contra estas identidades. «Acechar» estas identidades implica colocarse en un estado de alerta centrado en la práctica vital del «cuidar de sí». Esta práctica significa ser escrupulosos con nuestra vida y estar al tanto de todo aquello que nos la reduce y anula. Siempre al acecho, siempre en combate, situados en la práctica del «cuidar de sí», para «potenciar la existencia como arte de vida».

Devenir-Jaguar. En esta parte, William Torres dio paso en su exposición al diálogo con el taita Martín Agre-



Hablan los participantes

donde las presiones son fuertes; permite tomar con más calma las decisiones; entonces, ayuda un poco a controlar el estrés.

Marco Antonio Jiménez, LICENCIADO EN EDUCACIÓN FÍSICA

Un doctor me comentó sobre el poder de este remedio y a raíz de eso empecé a tomar yagé, con resultados muy positivos espiritual y materialmente: armonía, progreso, tranquilidad... Con la venida del taita Martín y con lo que se ha visto en el seminario hay más claridad y yo creo que se ha despertado más interés. Ojalá que estas

tomas de yagé sean dirigidas siempre por gente experta y que las invitaciones a los taitas sean más frecuentes.

Yherman Alvery, ESTUDIANTE DE FILOSOFÍA
Hace como 508 años, llegó una cultura y se impuso sobre la que había aquí. Soy producto de esa cultura que llegó y pienso que el chamanismo es una vía en esa búsqueda de *lo-anterior-a...* ¿Beneficios del seminario? Conocer de qué se trata el chamanismo, tener una visión más amplia. En eso las expectativas han sido satisfechas... Esta ha sido mi primera experiencia con el yagé, no fue una decisión repentina. Inclusive, cuando surgió lo del seminario, pensé que solo era ilustrativo. Ahora que hubo toma pues me dije, mucho mejor experimentarlo uno mismo. No tuve visiones, pero creo que todo esto es un proceso.

Johanna Gómez, ESCULTORA Y CERAMISTA
Hace cinco años ya me habían invitado a hacer una toma, pero no me sentía preparada, no hallaba la empatía con la planta y realmente no creía que la fuera a tomar... Esta experiencia ha sido una oportunidad grandísima de sensibilizarse, de conectarse con la madre tierra, como de unificación con el universo. Estoy convencida que el universo es ilimitado y que estamos aquí para descubrirlo.

Carlos Alberto Arango, MÉDICO
Desde que salí de la facultad he tratado de ejercer en comunidades indígenas y campesinas primordialmente. Siempre he estado inquieto por las diferentes prácticas médicas que existen, he tratado de explorarlas un poco y esas son en parte las razones por las que estoy en el taller... Con el

da. "Taita, por qué no nos cuenta una historia de los abuelos que se vuelven tigres". Entonces, el taita, con su sencillez característica, contó que en cierta ocasión se encontraban bebiendo en una tienda dos taitas. Uno de ellos había oído del otro que tenía la capacidad de volverse tigre. Luego, con mucha curiosidad le preguntó: «¿Compadre, es verdad que usted se hace tigre?». El otro le respondió afirmativamente. Él, acuciado aún más por la curiosidad, le retó: «apuesto esta caja de cerveza a que usted no se hace tigre ahora». Con calma, el otro taita le aceptó la apuesta y salió. No habían pasado cinco minutos cuando sintieron el rugir de un tigre en las escaleras de la tienda; todos los allí presentes, aterrados, se miraban y rogaban que el tigre no se subiera. De repente los ruidos cesaron en la distancia. Al momento, arribó el taita y se sentó entre los presentes. Historias del *devenir-jaguar*, senda ancestral, un acto chamánico, sin más.

Liana del ver, cordón del universo. El yagé otorga el poder de ver, la claridad sobre nuestra intimidad con el universo. Esta liana tiene el poder de hacernos renacer, nos limpia de las cargas afectivas y físicas que nos he-



William Torres

mos impuesto. Así, despejados, re-entramos en nosotros la dimensión cósmica de la existencia humana.

En la tarde del sábado, un colibrí de cola larga voló por los alrededores del salón-auditorio donde se iba a realizar la ceremonia; un "yagecero", me dijo: «buen augurio, buena señal». Entrada la noche, el Taita explica las grandes virtudes del remedio. Luego, comienza la ceremonia. Su canto, su silbido, su toque de *loína*, su hálito. Uno a uno recibimos el amargo sabor del líquido. Cada cual brindaba amistad y compañía: «salud, y buena pinta». Cada cual, avanzaba en su adentro. Algunos no tuvieron visiones, su cuerpo fue purgado, limpiado: su cuerpo recibió la apertura que brinda el Taita

Yagé. Otros, *pintados*, accedieron a la visión impersonal que otorga el yagé.

Descansados después de la "purga", asumiendo de nuevo el tan perdido sentido de lo humano, al otro día los participantes se sentaron a conversar. Estamos siendo conscientes de que cada vez más personas acceden a las virtudes curativas de esta *planta-chamán*. De esta manera, vemos conformarse la red chamánica, *rizoma*, una configuración de potencias vitales gestadas en personas con nombres propios y con-sustancializadas con el yagé, una configuración horizontal, no jerárquica, en la que cada uno aporta capacidad, sentimiento y creatividad. La revista *Visión Chamánica* es un bucle, un espacio de la red en el que convergen y se relanzan algunas líneas para proyectar nuevas configuraciones.

Al final, todos expresamos gratitud por esa hermosa noche de poder y conocimiento, al Taita Martín Agreda y a su hijo Juan Bautista, a William Torres, a Ricardo Díaz por la realización de esa visión y a los participantes visionarios del poder del yagé. —

Juan Cajigas R.- errediciones
Bogotá, junio de 2000.

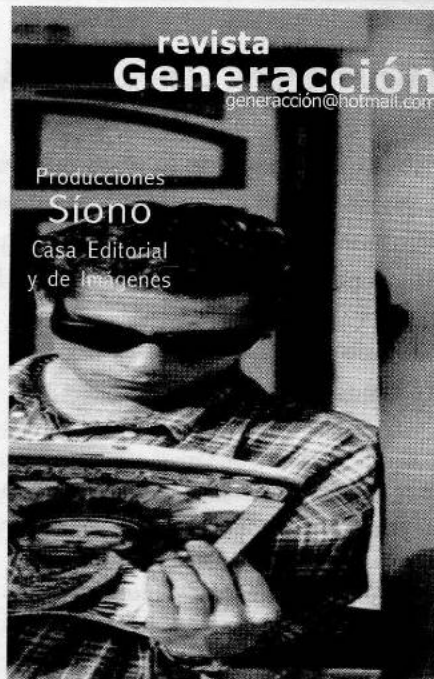
yagé es mi primera experiencia; antes he tenido contacto con otras plantas sagradas como el yopo y el mambe, con médicos tradicionales guahibos y sikuanis. Como médico creo que la medicina es una sola, en cuanto todas las terapéuticas se complementan para beneficio de la especie humana en general.

Francisco Huérfano, FILÓSOFO Y EDUCADOR
Para mí es importante que el yagé se transmita a nivel integral, en esa medida me parece interesante lo que aporta este seminario, porque vincula el yagé con la cultura que está en torno a él. Es válido y necesario que a partir de esta experiencia se sigan creando espacios académicos en donde se pueda consultar con gente que sabe, que ha estudiado... Realmente creo que es la primera vez que se hace en el

país una actividad de este tipo, calificada, en que se prepara uno tres días a nivel académico y espiritual, con seriedad, en otra visión sobre el yagé, que contrarresta la posible comercialización de la planta.

William Feragotto, BIÓLOGO, ESPECIALISTA EN TEMAS AMBIENTALES

Pienso que la difusión del yagé es inevitable y la extensión del uso a nivel urbano es cada día mayor. Sin embargo, con un trabajo como el de este seminario, donde tú te sientes probando el remedio en un ambiente de crecimiento personal, con un sentido, se puede combatir la difusión comercial, la venta del remedio para que la gente simplemente viva una experiencia alucinógena. Talleres como éste pueden ayudar mucho para que se conozca el remedio de una manera ritual y seria.



De Encuentros en los senderos de Abya Yala

EN EL UMBRAL DE NUJUEI

(Nicolás Shivaldaman)

Alwaka (San Francisco)

Sierra Nevada de Santa Marta: Colombia

Cultura Kogui (Kaggaba)

Encuentro Tres

Nicolás Villafañe Shivaldaman surgió en mi primera visita al exuberante territorio de los Koguis; nació del primer saludo de los pájaros a mi sueño; creció en el tiempo de sombra de los Caracolí y me entregó su amistad en la compañía de los niños y Mamas por el camino de Samineyi; me habló bajo el techo de las luciérnagas del cielo y se hizo espíritu en mí. Desde entonces, Shivaldaman, me envía mensajes en las miradas de los hombres y mujeres que bajan del Gran Útero de la Madre (la Sierra Nevada) hasta las orillas de la mar Caribe, donde vivo.

Son estos, pues, los frutos cultivados en los encuentros con mis amigos koguis.

He aquí las breves gotas que obtuve del pensamiento que desciende de la Sierra-Madre para ensanchar su canto diario: el sagrado.



Foto: CLAUDIA CUELLO - EL HERALDO

Miguel Ángel López-Hernández

Selección tomada de la obra ganadora del premio Casa de Las Américas 2000, publicada por el Ministerio de Cultura de Colombia y el Fondo Mixto para las Artes y la Cultura de La Guajira.

Glosario

Abya Yala: Término de los indígenas cuna (Panamá y occidente de Colombia) que significa «Tierra en plena madurez», «Tierra de sangre vital»; y que a sugerencia del líder aymará Takir Mamani, se utiliza desde el mundo indígena para identificar a todo el continente de América.

Kanyi: Fruta de sabor amargo.

Kuinguma: Caparazón del morrocoyo.

Nujuei: Casa de reuniones y de asambleas, solo para los hombres.



Fotos: archivo ONIC

Palabra

2

Anoche regresó la primera luz de la luna...
y un hombre, que nos visitaba de la ciudad,
pronunció: ¡Belleza!
La luz de la hoguera nos congregaba
y dos cocuyos salieron del fuego,
lampareando la noche;
pero el hombre de la ciudad
no repitió aquella palabra.

Palabra

5

Nosotros sabemos que el día
tiene un huequito donde se sostiene el mundo.
Ahí ponemos nuestros oídos y escuchamos
los latidos de todos los corazones.
Por eso llamamos a la vida: *sereno temblor*

Palabra

6

En Alwaka los pájaros de las frutas
festejan, con *pepinillo* el sabor amargo del *kanyí*.

En Nubiyaca, las mujeres, intercambian las
yemas del *palmito* por las frutas del *cacaú*.

¡Ah! En las terrazas antiguas de Moraka
los espíritus iniciales, nocturnos,
conversan entre cabos de tabaco y sorbos de café.

En Samineyi los Mamas adivinan
sobre piedras húmedas y tejen la música
desde las conchas *Kuinguma*.

¡Ea! ¡Ea!, en Teyuna el Pensamiento Madre
habita entre los sueños de una serpiente bejuquera
y los gritos de un mico mochilero.

En el camino de Mackutama a Seiyua
se observan todos los rincones sagrados para el pago, donde los hijos de la tierra negra tributan a la vida.

¡Kuru kuu! ¡Kuru kuu! ... En Chibillongui se escucha
la canción de la luna sobre los hombres y sus sombras:

«... animalillos de luz pensamiento
en mundo de fuego y canto.

Se les pide armonía en los pasos
y, en la muerte, renacimiento».



El Putumayo y el Plan Colombia

Del 9 al 11 de octubre de 2000, convocado por la Organización Ecológica OE, se celebró en Bogotá un seminario sobre Medicina Tradicional Siona, cuyo eje central fueron varias charlas del taita Francisco Piaguaje y su hijo Julio. Previamente, el evento debió ser aplazado en varias ocasiones debido a las dificultades de movilización del taita desde el Putumayo, su lugar de origen, por el desarrollo de un paro armado y confrontaciones bélicas continuas en la región, conflicto que se ha sostenido hasta la fecha del cierre de esta edición –más de 60 días–. Este caso ilustra las dificultades que viven las comunidades en el epicentro de la primera fase de ejecución del Plan Colombia, donde hoy se intensifican los combates. Dada la actualidad del tema y atendiendo el grave peligro que afrontan directamente las comunidades sionas, ingas, cofanes y coreguajes, reproducimos el siguiente extracto de la charla dictada en el curso del seminario por la politóloga Rosa Duro.

Rosa Duro

La ejecución del Plan Colombia en su primera fase cubrirá el área del suroccidente del país, en la que se encuentra ubicado el departamento del Putumayo –región amazónica y fronteriza con Perú y Ecuador–. Debido a ello creemos pertinente abrir el debate sobre el destino de estas tierras y sus gentes.

El Plan Colombia, inscrito en el contexto de las negociaciones de paz que desde 1998 se proponen como salida al conflicto armado que vive el país, está orientado a acabar con el problema del narcotráfico –al que se considera eje fundamental de este conflicto–, además de apoyar la gobernabilidad del Estado fortaleciendo sus instituciones.

En su primera fase la lucha antinarcóticos se focalizará en el sur de Colombia, sobretudo en el Putumayo, por ser un área donde se concentra la mayor extensión de cultivos de coca en el mundo (50.000 hectáreas aprox.).

Un Plan, con un costo aproximado de 7.500 millones de dólares, que será financiado por el estado colombiano (4.000 millones) y por los aportes de la Comunidad Internacional (3.500 millones).

Estados Unidos, considerando el narcotráfico como principal amenaza a su seguridad nacional y, por ende, a la seguridad mundial, hará un aporte de 1.318 millones de dólares, de los cuales un 80% se destinarán a la compra de equipos, armamento y entrenamiento en apoyo a las Fuerzas Armadas colombianas en su lucha antinarcóticos, el

resto del monto (20%) se destinará a la financiación de proyectos de sustitución de cultivos, cobertura a desplazados y fortalecimiento de las instituciones democráticas colombianas.

Por parte de los europeos, la Unión se ha pronunciado claramente en apoyo del proceso de paz como salida a los numerosos conflictos que vive el país, en este sentido la Unión Europea compromete sus aportes financieros en el fortalecimiento de la democracia a través de proyectos dirigidos a los sectores sociales desfavorecidos y excluidos con programas de desarrollo sostenible como forma de superación de la pobreza (150 millones dólares).

El Plan ha sido recibido con dudas y críticas desde distintas organizaciones de la sociedad civil y de ONG's tanto nacionales como foráneas por los efectos contradictorios en los que podría incurrir:

1/ Como Plan Antinarcóticos

Para la erradicación de cultivos se propone como prioritaria la estrategia de la **Fumigación** de las áreas cultivadas con productos químicos y biológicos (hongo *Fusarium Oxysporum*), cuya utilización supone daños irreparables a una tierra que queda estéril y los efectos sobre todo el ecosistema, incluyendo los seres humanos, están por evaluarse, aunque se adivinan perniciosos.

A falta de propuestas reales para la **sustitución de cultivos** de coca y amapola por otros productos agrícolas que generen las rentas necesarias a los cultivadores, la fumigación no supondrá la desaparición de los «narcocultivos» sino su desplazamiento hacia áreas selváticas, con el costo añadido de deforestación y degradación ambiental.

La lucha antinarcóticos se dirige al **eslabón más débil** de la cadena del narcotráfico: los cultivadores, que solo



Foto: archivo OE

rentabilizan el 0.67% del tan lucrativo negocio en el que las ganancias se quedan en el norte (lavado de dólares, insumos químicos, compra de armas), el cual no se responsabiliza de un problema en que los consumidores son los demandantes (más de 50 millones).

2/ Como Plan que fortalece la Democracia

Las críticas apuntan a un déficit democrático en la concertación del Plan con las comunidades afectadas, así como un desconocimiento a las demandas que desde ellas se proponen. Falta de transparencia e información de un plan del que existen distintas versiones y del que se dice fue redactado en inglés con el nombre de *Alliance Act*.

3/ Como Plan para fortalecer la defensa de los Derechos Humanos

El Plan desconoce los distintos conflictos que vive el país (económico, social, político y, además, armado). La nar-



Foto: archivo OE

desarrollando entre el gobierno y las FARC, es un plan que no cree en la paz y que podría suponer una escalada en el conflicto, ya que por simple lógica si un actor se arma la contraparte se rearma, profundizándose la guerra. Una guerra en el Sur que complicaría a las fronteras y podría extender el conflicto a Ecuador, Perú y Brasil.

Por su parte, **desde el Sur, desde las comunidades**, se alzan propuestas alternativas que no desconozcan a las gentes y las tierras que se verán más afectadas:

- 1/ **Erradicación manual voluntaria**, hay un compromiso para evitar la fumigación y la esterilidad de la tierra.
- 2/ **Sustitución de cultivos** por productos rentables y con salida al mercado internacional de forma competitiva que permita el sostenimiento de las rentas campesinas (se pide responsabilidad de la comunidad internacional en la políticas comerciales y arancelarias)
- 3/ **Proyectos de desarrollo sostenible** y autocentrado que respete la identidad y especificidad de estos pueblos.
- 4/ **Respeto a los saberes y culturas ancestrales** en la apropiación, conservación y uso de los elementos necesarios para alimentación y salud.

Habrà que plantearse que hay detrás del tan traído y tan llevado Plan Colombia, que bajo el velo de la lucha anti-narcóticos esconde intereses en los recursos estratégicos de una región como la amazónica/andina, rica en biodiversidad (rentabilizada por las industrias agroquímicas y farmacéuticas), rica en petróleo (en sociedades en que el hidrocarburo es la energía que mueve al mundo), rica en agua (recurso tan necesario para la vida como limitado en el planeta).

ROSA DURO MONTEALEGRE.

POLÍTOLÓGICA Y COORDINADORA DE LA ORGANIZACIÓN ECOLÓGICA OE



Foto: archivo OE

cotización del conflicto, con su estrategia de fumigación, aumentará el número de desplazados en 50 mil en el sur del país, que –sumados a los 2 millones ya existentes– colocan a Colombia en un tercer lugar en cifras de desplazamiento forzoso interno, tras Sudán y Angola. El problema de los desplazados implica a los países vecinos, que serán los receptores de esta población sin tierra (Ecuador).

Además, el apoyo militar a instituciones señaladas desde distintos organismos (Human Rights Watch, Amnesty International) como violadoras de derechos humanos y connivencia con el paramilitarismo desconoce el respeto universal a estos derechos.

4/ Como Plan de Apoyo a la Paz

Un Plan que hace hincapié en la ayuda militar (Colombia será el tercer receptor de ayuda norteamericana tras Egipto e Israel), desconociendo las negociaciones que se están

En agosto de 1998, en una de las visitas de la Organización Ecológica –OE–, a Buenavista, Putumayo, fue grabada la entrevista que a continuación transcribimos. La conversación fue sostenida durante una tarde en que el taita cocinaba yagé. Nacido el cuatro de octubre de 1914, el abuelo Pacho es el mayor de los sionas. Hombre de gran sencillez y conocimiento, fue nombrado para el Consejo Mayor de la Unión de Médicos Indígenas Yageceros de la Amazonia Colombiana –UMIYAC–, en el Encuentro de Taitas realizado en Yurayaco en 1999. Es reconocido e invitado a diversos encuentros de sabedores en Colombia y en el exterior.

Uno se transforma con el espíritu del yagé

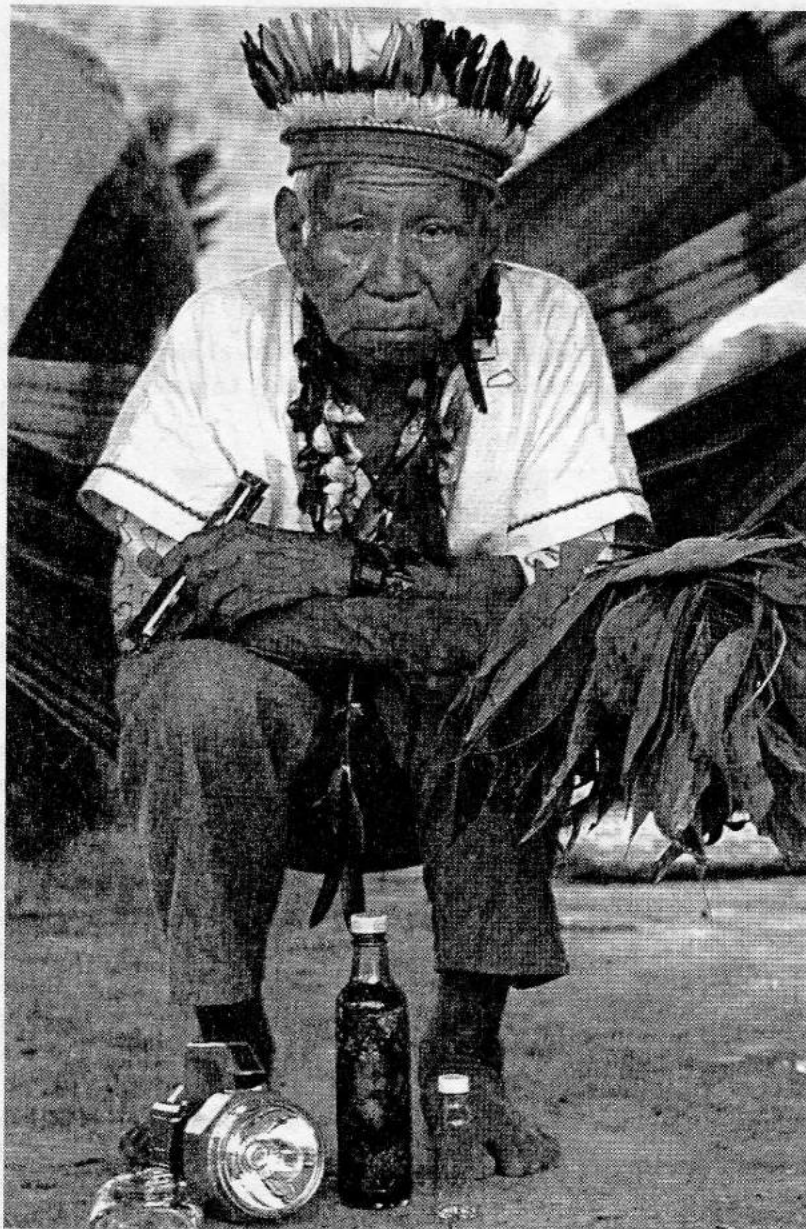


Foto: ALDO BRANDO

Entrevista con el abuelo Francisco Piaguaje

¿Quiénes son los Siona?

Los Siona somos de aquí del río Putumayo, venidos de la raza de los Tucano. Sio na; quiere decir: chagra gente-gente chagra. Hablamos lengua siona, pero casi nos entendemos con los coreguaje, con los secoya y los macaguaje.

Yo me crié de muchacho por el río Guamués, con mi mamá y mis hermanos, pues mi padre se había muerto. Ella en Puerto Asís se entendió con un cofán que se llamaba Israel Descansé. Como éramos pequeños nos llevó para allá, a Santa Rosa de Sucumbíos, y allá nos formamos. Sufríamos mucho con

el padrastro y nos volamos, hasta que nos recogió el gobierno y nos mandaron al Convento. Allí estuvimos cinco años, en Puerto Asís, estudiando.

Después ya seguimos trabajando, y regresé al Guamués, río abajo, con el finadito Javier Maniguage, y recibimos un contrato para bajar 50 cajas de ci-

garrillos y como 20 bultos de panela para la base militar, así fue que llegué yo aquí a Buenavista y me quedé. Yo tenía unos tíos de apellido Maniguage, que me preguntaron: «¿Usted ya consiguió señora por allá?» Les dije, «Tengo una de novia, pero es cofana». Dijeron: «No, la raza de nosotros nunca hay que cambiarla por otra sangre. La sangre de los cofanes son cofanes, siona somos siona, así es de que tiene que conseguir una mujer siona para no cambiar la sangre». Yo dije: «Pero aquí, ¿yo dónde consigo?» Dijo mi tío: «No, yo le consigo».

Al otro día madrugamos y nos fuimos llegando a las cinco de la tarde. Como era base militar, ahí mismo llegaron las tropas, sacaron la carga enseguida y nos dieron panelita, arroz, papa. Antes se navegaba a pura palanca y no éramos sino dos a fuerza de palanca y remo. A los tres días llegamos aquí a Buenavista, tarde, todos cansados y llegué y le dije que nos diera posada al tío finado. Nos dió la posada, nos dió de comer y me dijo: «Sobrino, yo ya le conseguí la señora». «¿Sí?», le dije.

A las tres de la mañana yo raspo el yoco, una bebida que tomamos y nos limpia en las mañanas. Ya estaba como medio borracho por el yoco y el dijo «vámonos» y nos fuimos callados a donde la mujer que va a ser y me llevó

la mamá es la que sabe». Llamaron a la viejita que dijo: «Sí se la entregamos, pero con condiciones. Tiene que ser un hombre de todo para que la pueda tener». Yo dije: «Claro, me la dan». Pero mi corazón lo pensaba; yo que iba a

entre sionas y cofanes) tenemos un carné que nos acredita, autorizado por el Ministerio de Gobierno. Si uno llega a Bogotá o a un pueblo que no lo conocen uno muestra el carné, y entonces puede tomar yagé; porque ahora mu-

**No solo estamos nosotros
cuando estamos tomando yagé,
todos los espíritus con quienes hemos tomado
están con uno.**

venir sin decirle nada a ella, en cambio con la otra yo ya tenía más confianza.

Y me fui, me olvidé, pasó más de un mes por allá en el Guamués y un día el finado padraastro cocinó el yagé. Estaba tomando y a media noche se fue el finado cuñado taita Arsenio, había estado tomando también y allá fueron. Con el espíritu llegó y dijo que venía en pos de mí, que allá está la mujer esperando y que por qué no llegaba, «Si él no va a ir para allá, él va a morir; así es de que si quiere vivir tiene que bajar». Ya amanecido me dijo el finado padraastro: «A usted le han entregado una novia y ahí llegó el hermano y yo ya *vi* que si no va, lo mandan a matar, usted va a morir. Así es de que acomódese y pilas para abajo». Y me

cha gente de los mismos blancos se pusieron de sabedores y mentiras, están volviendo loca a la gente. Mientras que no muestre ese carné no pueden tomar, como no saben cómo es la pócima que hay que darle, a veces le dan de más o con otras clases de plantas. Y lo enloquecen.

Ni tampoco ahora estamos autorizados entre nosotros para hacer coronas y vender a la gente blanca, porque ahora cualquiera se lo ve con coronas y collares y entonces engañan a la gente que no sabe. Collarcitos sí y pulseiras, todas esas cositas, pero menos vender corona.

¿Cómo curan ustedes?

Según la enfermedad que tenga. Primero se toma yagé, se emborracha y llegan los espíritus, ellos mismos indican y entonces se ve qué enfermedad tiene, quién le hizo el daño, si se puede curar o no. Después le muestra las planticas, qué planta puede curarlo, la preparación que determine la enfermedad. Y si es de curar, curamos.

No solo estamos nosotros cuando estamos tomando yagé, todos los espíritus con quienes hemos tomado están con uno, viendo cualquier cosa que le pueda pasar a uno; entonces ahí están, viendo para poder sostener o si hay algún otro sabedor que quiera hacernos daño, ellos están dándose cuenta para que no haga daño al que está

**Tampoco ahora estamos autorizados entre nosotros
para hacer coronas y vender a la gente blanca,
porque ahora a cualquiera se lo ve con coronas y collares
para engañar a la gente que no sabe.**

a la casa vecina. Ahí estaba el finado taita Arsenio y la abuelita, nos saludamos, se contaron los sueños del uno al otro, después siguieron la conversación, mi tío dijo que a ver si le entregaban su hermana. Entonces el finado taita Arsenio dijo: «Yo no tengo que ver, sino la mamá; yo soy hermano, sí, pero

tocó que venirme para acá y hasta el sol de hoy estamos con ella, más de cincuenta años.

¿Cómo se conoce un Taita?

Nosotros los cuatro sabedores que estamos en la Unión Zio-Ai (Fundación

tomando. Ese es el punto de nosotros cuando tomamos yagé.

La sombra de nosotros son los finados antiguos y nos indican: al que es de buen corazón enseñamos para que más tarde sirva al pueblo, al mundo entero. Pero hay otros que quieren tomar solo para hacer daño, entonces nosotros no enseñamos; tomar, toman, pero no ven lo que quieren ver. Entonces por eso nosotros sabemos a quién dar y a quién no dar. Tomar, toman, pero no llegan.

zaron a tomarlo. Ellos vieron cuando a Jesús se le cayeron unos cabellos y de ahí nació esta plantita, por eso es muy bueno para todo, no es cualquier bejuco como otras plantas.

¿Qué es una ceremonia?

La ceremonia es cuando lo agarra a uno la rasca y los sabedores de poder se ponen a cantar y a hacer curaciones. En la ceremonia se ve qué clase de enfermedades hay. Uno se transforma

de Buenavista, es el nombre de este caserío y ahí ahora vamos a construir, a hacer la casita para ella sola.

Aquí han venido a tomar de otras religiones y les ha gustado y ven bonito; antes si nos perseguían, que era malo, que no sé qué.

No, el yagé es bueno, el yagé lo ha tomado mucha gente. También gente mala y se han convertido en buen corazón; como peliones, matones, después se arrepintieron y también están tomando ahora.



Foto: ALDO BRANDO

El taita Francisco Piagüaje, en compañía de los taitas Fernando Mendúa (izq) y Laureano Becerra (der). Los tres constituyen el Consejo Mayor de UMIYAC, nombrado en el encuentro de taitas de Yurayaco, en junio de 1999.

¿Qué es el yagé y cómo se prepara?

El yagé es un bejuco. Hay varias clases de yagé, hay yagé del cielo, yagé de tigre, yagé de lora, yagé de astro, y de cacería...y de tigre. Este yagé es de tigre (indica el que está preparando) con este se va a volver tigre (risas).

Eso se va al monte, se corta, se trae y se cocina. No es cocinar por cocinarlo, es saber cocinarlo para que le emborrache a uno bien bonito; y cocinando con el yagé compañero, que es yagé oco, que quiere decir «agua del yagé», que es otra plantita.

En sueños se dieron cuenta los abuelos que el yagé era bueno y empe-

con el espíritu del yagé y llegan los finados con quienes uno ha tomado, toda esa gente llega, y ellos son los que le indican y le ayudan a la curación para poder curar uno a un paciente.

Cristianismo y yagé.

Por aquí andaba mucho evangélico y como nosotros casi todos somos católicos, no nos dejamos engañar de ellos. Entonces yo llegué a Pasto y le dije a Javier, al ahijado Gabriel, y al Maestro Bustos, que yo quería tener un monumento acá de la abuela Santa Ana, la mamá de la virgen, la abuelita. Por eso aquí en Buenavista se llama Santa Ana

Con tanta sabiduría, ¿por qué la situación actual del Putumayo?

Eso vino de afuera. Como viene gente de otras partes, ellos se traen el mal que viene a dañar aquí todo, porque aquí la gente del Putumayo todos son gente buena, pero viene gente nueva por allá y esos son los que vienen y dañan todo el espacio por acá, eso es lo que está pasando.

Estamos trabajando sobre ese punto de la violencia para ver si tarde o temprano se va a componer esto. Porque si no, estamos llevados. Como dice taita Querubín: «Aquí hay que tomar yagé, pedirle al Señor con la sombra

En sueños se dieron cuenta los abuelos que el yagé era bueno y empezaron a tomarlo.

del yagé para que nos defienda de todas esas cosas malas»

Hay mucha confusión, más entre los colonos que con los indígenas. Han llegado los muchachos (*la guerrilla*), la gente de gobierno y como cuando yo era joven trabajé hartito con la Armada, porque yo era piloto de embarcaciones, me conocen ya, y no nos molestan nada. Tres de los hijos han prestado servicio. A nosotros la base militar no nos molesta y los muchachos tampoco, porque como nada les hacemos.

Gringo a la vista

Aquí estuvo el gringo Alvaro Wheeler. Hace como 18 años más o menos que

vino con el Instituto Lingüístico a aprender el lenguaje de nosotros. Él había hecho convenio con el Gobierno y dizque iba a poner escuela bilingüe. El traía ropa que le regalaba Kennedy (*era la época de la Alianza para el Progreso*) y nos la vendía a nosotros. Lo descubrimos por el finaito Javier Apráez; él fue el que vino y trajo todo el convenio que había hecho con el Gobierno, se encontraron los dos y él le dijo: «Usted no ha hecho nada aquí sino robarles a ellos, los indígenas». Hablaba lenguaje de sionas y ahora como que tiene escuela bilingüe en Estados Unidos. A él le tocó volarse. Después de los robos que nos hizo, los muchachos (*la guerrilla*) quedaron pi-

cados, y como el finado taita Ricardo era amigo de él, llegó y le comunicó, que tiene que irse porque lo van a secuestrar y ahí mismo se voló.

¿Cómo le parece Bogotá?

Esa ciudad es mala, ¡uff! Esa ciudad está bien mal, por muchos gamines y mucha gente mala que anda matando por estar bazuqueando y anda por ahí haciendo daño, robando y atracando. Y lo último, el aire es muy pesado, hay mucha máquina, muchos gases; nosotros llegamos allá y a los dos días estamos con los ojos coloraos y con gripa, por eso yo estoy dos o tres días y corra para el monte.

VERSIÓN EDITADA DE ENTREVISTA
EN VIDEO REALIZADA POR

HÉCTOR IZÁCIGA CORREA Y EL EQUIPO
DE **ORGANIZACIÓN ECOLÓGICA OE.**



Biotecnología para la Medicina Moderna

Desde su fundación en 1984, BIOTECNI se ha preocupado por investigar y presentar productos naturales obtenidos a partir de procesos biotecnológicos, lo que garantiza una alta calidad y efectividad en sus propiedades medicinales y alimenticias

Presentamos cuatro especies de Hongos que poseen grandes propiedades alimenticias y medicinales, comprobadas por diferentes grupos de investigadores científicos:

- **Pleorotus ostreatus**
- **Lentinus edodes**
- **Ganoderma lucidum**
- **Phellinus linteus**

Además hemos desarrollado:

- **Extracto inmunoestimulante.**
Obtenido a partir de los polisacáridos de los hongos.
- **Aromaterapia:** antiestrés, bergamota, autocontrol, clavel, autoestima y rosa de Ucrania.
- **Embriones de pato:** regenerador celular; microfiltrados celulares.

Más información: Calle 66 No. 16-34 Tels.: 249 6513 – 345 4104 Fax: 345 6272
Santa Fe de Bogotá – Colombia

¿A usted
le pinta
la pinta
o
la pinta
le pinta
a usted?



Jimmy Weiskopf

Reflexiones
sobre las
tomas de yagé
con el taita siona
Francisco Piaguaje
en Buenavista,
Putumayo.

No creo que el yagé de por sí confiera la sabiduría, pero sí toca fuentes de inspiración normalmente inactivas, causando una explosión de creatividad, de intuiciones e ideas valiosas. En la medida que se aplica esa sensibilidad a la vida normal, cambia la persona. Es una escuela donde uno tiene que seguir las clases hasta el final. No es cuestión de refugiarse en la cotidianidad, porque sin reformas reales en su conducta y pensamiento los castigos del yagé serán cada vez mayores. Más bien se trata del placer de ver despertar los talentos con que nacimos y estar dispuesto a someterse a una disciplina prolongada para desarrollarlos.

Entre más tomaba yagé donde taita Pacho, más sentía que estaba participando en un gran teatro de simbolismos comprimidos que abrazaban mi cuerpo, mi memoria y una misteriosa subconciencia. De hecho, diría mega-conciencia, ya que toca mundos que sencillamente no caben dentro de los esquemas cerrados de la psicología ortodoxa.

Según mi entendimiento, la subconciencia incluye los impulsos, anhelos, fantasías, miedos, etc. que no pueden ser ex-

presados de una manera lúcida y no se prestan a formulaciones lingüísticas. El trabajo del psicoanalista es sacarlos a la luz, interpretar su verdadero significado y concientizando al paciente, curarlo. En mi opinión, todos esos fenómenos tienen en común que surgen de las experiencias personales; en cambio, lo que tienen en común las visiones del yagé es que difícilmente se relacionan con lo que uno ha vivido.

Su velocidad, su sofisticado nivel de abstracción visual, su multifacetismo que permite ver unidad dentro de las formas cambiantes, todo eso sugiere una fuerza que no es meramente psicológica ni tampoco "mística" sino sobrenatural en el sentido original de la palabra. Mejor dicho, la misma naturaleza que asociamos con las plantas y los animales, pero mucho más grande que la presencia que sentimos con nuestra percepción normal, una naturaleza interior cuya pavorosa exuberancia está dentro de uno en lugar de parecer algo visto desde la ventana de un carro. La pinta es absorbente y todopoderosa. Es una bestia que salta, ruge, devora, que tiene una personalidad distinta a las minucias de la experiencia personal.

Esos mensajes comprimidos de los cuales hablo, tienen que ver con el lenguaje de

Ilustraciones:
obra gráfica de
Juan Bautista Agreda

**La pinta
es absorbente
y todopoderosa.
Es una bestia que
salta, ruge, devora,
que tiene una
personalidad distinta
a las minucias de la
experiencia personal.**

la pinta, que es afín a la música en su absorción y su poder de captar y transmitir ciertas profundidades que no se expresan con la misma fidelidad a través de las palabras.

Hubo momentos en Buenavista, especialmente en las tomas con muchas personas, que sus respectivas energías, mezcladas con los espíritus de la selva, dejaban en mi pinta un "paisaje" espectral que registraba las influencias psíquicas o sentimentales del entorno y eran susceptibles al manejo orquestal del chamán. Tenía la ilusión de estar en la espesura de la selva, navegando entre la vegetación que, en un punto del camino se abría para permitir la entrada de la luz, en otro se cerraba la perspectiva creando un flujo de efectos visuales en armonía con las pulsaciones humanas de mi alrededor. La sensibilidad combinaba una percepción de la realidad externa con la pinta primaria, que era más vaga... un fondo de puntos de luz transformados en diseños de tela bordada. Estaba flotando en un mar de colores imaginarios y al mismo tiempo, dando vistazos a la choza con su fila de hamacas, la fogata, la mesa del Taita con la totuma del yagé. Así que la navegación entre las hojas, be-

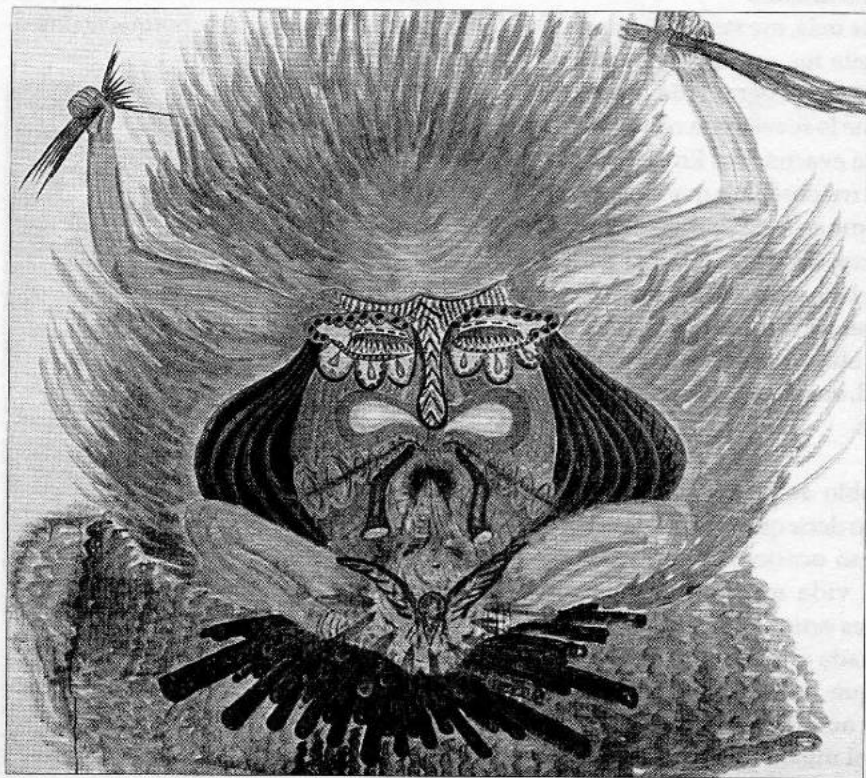
jucos, quiches, se relacionó con los espacios del entorno, tanto físicos como etéreos. El bejuco me creaba algo como un plano de la casa del yagé, con sus objetos reales y sus energías invisibles.

La música del taita Pacho se entrelazaba con el paisaje, transformándose en ondas de colores de distintos matices e intensidades. A veces se filtraba suavemente por entre los troncos, como si fuera algo insubstancial, como neblina que venía de una fuente distante apenas perceptible, y sutilmente teñía todo.

En otros instantes, se convertía en una aparición más inmediata y cortante, como el brillo fugaz de la mariposa azul que anuncia la llegada de las visitas. También llegaban explosiones de pinta, que volaban los componentes visuales, los cuales se reintegraban pronto en una nueva composición, algo parecido a un espectáculo pirotécnico. A pesar de las numerosas permutaciones, en esa selva imaginaria seguía viendo al taita Pacho, a veces grande, a veces pequeño, desde cerca o desde lejos. Siempre mirándolo a través de la galería vegetal, un corredor verde. Era como el eje de mi contacto con su energía fluida, penetrante, creadora y con el juego entre él y las corrientes emocionales de los demás.

A pesar de ser aparentemente un lenguaje visual, no sólo se ve la pinta, también se siente de distintas maneras simultáneamente. Por ejemplo, me acuerdo de la vez que tuve la sensación de estar acostado en el piso de una gran bóveda, mirando hacia un cielo hemisférico. Puntos amarillos y verdes estridentes que dejaban un sabor ácido en mi boca formaban una malla de figuras. Bailaban, saltaban, avanzaban y luego estallaban para agruparse nuevamente con una precisión militar.

Fueron apenas unos instantes de una compleja secuencia de pinta que tuve durante largo tiempo aquella noche. No fue una visión objetiva, distante, fría. Igual a lo que veía, mi conciencia estaba en movimiento: experimenté sensaciones de velocidad, de ascensión y de caída, además de cambios de perspectiva y la pérdida y la recuperación de la identidad personal. Esa pinta tenía hasta un sabor característico, el cual producía náuseas y calor.



Durante semejante bombardeo de efectos fuertes la voz del yagé comienza a romper ciertas barreras. Puede ser que uno se refleje igual sobre su vida en estado normal, pero la mente es tramposa e inventa pretextos para resistir el verdadero cambio. Con el yagé las lecciones puramente cerebrales son reforzadas con otras sensaciones más primitivas. En algún sentido uno está utilizando otra clase de inteligencia, la cual se dispersa a través de todo el cuerpo y cuyo foco es el estómago, no la cabeza.

Hace un puente entre factores en la personalidad que son estrictamente vivenciales y otros que vienen de una dimensión cósmica. Luchando contra el dominio del ego, desbarata la conciencia normal, la percepción se vuelve fragmentada y otra realidad entra por los intersticios.

Obviamente es imposible entender este proceso mientras uno está experimentándolo; tampoco hay necesidad porque, quiera o no, el yagé penetra el alma del tomador y su sabiduría no depende del cerebro.

En menor grado, estaba comenzando a tener cierto sentido del proceso, sobre todo, de reconocer el dominio del bejuco y la necesidad de entregarme a su espíritu. Difíciles lecciones, porque soy, como muchos, un egoísta obstinado.

Cada vez más, me veía a mí mismo como realmente fui, apretado en todo sentido, miedoso y programado. En el nivel corpóreo, me lo revelaba la continuada resistencia a la evacuación. En un nivel interior, el yagé me enseñaba que era indispensable soltarme en todo sentido. Revivía los conflictos con mi ex mujer, mis padres e hijos, pero bajo una nueva luz: el sentimiento general era no dar tanta importancia a esos u otros rencores porque, frente a la eternidad, eran insignificantes, como mi propia vida.

Cuando hablo de los conflictos personales no quiero decir que los veía directamente. Sólo pasó ocasionalmente. Más bien rehacía mi vida mediante impresiones subliminales estimuladas por pintas que no tenían nada que ver con mis experiencias sino que venían de otros mundos. Realidades autónomas, extrañas pero nítidas, que al mismo tiempo se relaciona-

ron con mi vida personal mediante razones no-pensadas.

En gran parte, la pinta sólo insinúa las reformas específicas que se deben realizar y, obviamente, lograrlas depende de la voluntad de cada persona. En cambio, le proporciona una gran ayuda indirecta, le pone en contacto con lo sublime.

Igual al agua, la pinta nunca es un fenómeno fijo, siempre está en movimiento; además es evasiva: si usted se esfuerza en captarla, cambia de forma y posición, dejando al observador atrás. Es como echar vistazos a un caleidoscopio poderoso y super-veloz.

Las visiones tenían en común una geometría sublime, basadas en la conjugación de puntos de color iridiscente y caracterizadas por su tridimensionalidad, aceleración y mutabilidad. Aún cuando todo era un flujo de efectos anárquicos, yo presentía una lógica interior, una estructura coherente, parecida a lo que pasa con una espiral que va ascendiendo hasta el cielo pero siempre alrededor de un eje. Mientras unas imágenes sí fueron reminiscencias del medio natural que yo observaba, otras llegaron transformadas en símbolos llamativos de un mundo que no era literal.

Hablar de un contacto de esa intensidad también es engañoso, porque realmen-

Al aferrarse demasiado a las visiones, uno pierde la oportunidad de desarrollar otros medios de comunicación con los duendes, sobre todo la música, el baile y la oración.





**Corresponde más
a las artes plásticas
que a la literatura
captar la esencia
del yagé.**

te el acercamiento es esporádico. Interviene el yo-observador y uno pierde el hilo para, con suerte, recuperarlo nuevamente. Lo que distingue al verdadero taita es su capacidad de concentrarse en las visiones, lo cual depende de su pureza corporal, su buena conducta y su trayectoria como yagecero.

Lógicamente corresponde más a las artes plásticas que a la literatura captar la esencia del yagé. De hecho, hay una escuela de artistas tomadores del yagé que han hecho un buen trabajo en este campo. Algunos, como el reconocido peruano Pablo Amaringo, también Jaime Blanco, que son primitivistas; pero también los hay académicos, como el brasilero Alexandre Segré, quien ilustró un artículo mío, y el pastuso Javier Lasso, aprendiz del taita Pacho. Además de admirarlos, los envidio porque trabajan directamente la parte visual.

Bajo el embrujo del bejuco, tengo una fuerte intuición de que la aparición de un arte yagecero no es gratuita. En el preciso momento cuando por primera vez en la historia los guardianes del rito están ampliando sus horizontes para incluir aficionados blancos, surgen avances en arte y tecnología que no tienen que ver con las culturas indígenas, que proyectan una sensibilidad muy parecida a la del yagé. En mi opinión todo eso es parte de nuestro espíritu del tiempo, el espíritu de una época apocalíptica en la cual se revelarán mu-

chos secretos que anteriormente estuvieron guardados.

Sin embargo, los blancos cometemos un error en obsesionarnos por ver. Pensamos que la única manera de acercarse a los secretos del bejuco es mirar visiones. Sucede porque venimos de una cultura sobrecargada con mensajes visuales. En cambio, el buen campesino tradicional, especialmente el indígena, mantiene en equilibrio sus sentidos. El medio lo exige como cuestión de supervivencia. En la selva el tacto es muy importante, por la plaga y la vegetación que obstruye el camino. De igual modo, el oído para cazar o advertir un peligro. Hasta el sabor tiene su papel, en la identificación de las plantas. Entre más tomo yagé, más convencido estoy de la importancia de tener un sentir polimórfico. Por otro lado, advirtiéndome que la pinta no es una ilusión, ¿Por qué siempre asociamos las "alucinaciones" con algo visto? El yagé también hace milagros auditivos.

Al aferrarse demasiado a las visiones, uno pierde la oportunidad de desarrollar otros medios de comunicación con los duendes, sobre todo la música, el baile y la oración. Para la mayoría de los principiantes blancos, es más práctico penetrar el mundo en lo más recóndito del espíritu a través de una participación activa y comunitaria. Ver la pinta bien, sosteniéndola y sin extraviarse en la rasca, requiere de una quietud que no nos viene fácilmente.

Ese despertar y armonización de los sentidos juegan un papel primordial en las reformas que el yagé hace a la persona. Como trabaja no sólo sobre el intelecto sino también la carne y los reflejos, el bejuco comienza a sacar la personalidad escondida que está dentro de todos nosotros, lo que los moralistas tildan de bestia, de salvaje, de primitivo. En algún sentido sí lo es, una fuerza impredecible que puede explotar en cualquier momento. Yo prefiero verla como un animal noble por naturaleza, pero maltratado por su amo —uno mismo deformado por la sociedad—, que responde al cariño y es susceptible a la disciplina cuando usted se gana su confianza. Reconozco que, faltando el marco cultural tradicional, su fuga de la jaula de las represiones es un proceso traumático



y muchas veces violento. Lucha por establecer su identidad y desata una guerra civil dentro del alma misma del tomador. Por lo menos así fue mi caso. La única solución es no tirar la toalla y someterse al sinfín de castigos que el bejuco tiene reservado para los pretenciosos.

Mientras el ego, con todas las obsesiones que produce, ayuda a explicar nuestra ceguera frente a la sabiduría ofrecida por el bejuco, no es el único obstáculo. Hay algo en la misma naturaleza del yagé que presenta grandes dificultades. Hablo de la manera en que el bejuco vuelve los circuitos nerviosos demasiado caprichosos. Es cuestión de la supra-lucidez, la capacidad de ver nítidamente cada grano de arena en la playa. Cuando surge un pensamiento, es muy claro, tiene buena definición, conduce a reflexiones que son útiles para la vida. Mas al segundo nace otro, igual de válido, y así sucesivamente, hasta que se desata una "guerra de precios" entre ellos y uno termina incapaz de asignarles su debido rango, su debida prioridad. Para aprovechar la magia del yagé hay que ser bien desaforado, escoger la alternativa más loca, traicionar su racionalidad y al mismo tiempo desconfiar de su irracionalidad, si la última es algo artificial y forzada. Hay que mirar a todos los granos simultáneamente sin perder la noción de la forma, del todo, como en esas pinturas hechas en computador donde, al relajar la vista, se entra en la representación dentro de la representación.

El gran valor del yagé es que lo saca a uno de la indecisión. A veces parece una

locura confiar en el bejuco, pero más locura es no saber qué hacer. Lo que nos hace falta es la valentía de construir una fe basada en sus beneficios en la vida real. Hablo de un ideal de por sí irrealizable en las conductas humanas. El paradigma a seguir sería el equilibrio orgánico: la polaridad de lo subatómico, la autoinmunización, la danza de los astros. Los mismos principios están dentro de nosotros. Para manejarlo se necesita el talento de un maestro de la cuerda floja, cada uno tiene su temperamento, su estilo, su modo de lograrlo. Un buen resumen de la actitud requerida, son las palabras del psicoanalista mejicano Guillermo Borja, condenado por tomar peyote con curanderos indígenas:

«No niego la importancia de los conocimientos. Pero la base de todo es el desarrollo como persona. Un terapeuta que no haya avanzado en ese camino, entre más se entrene: peor. Terminará subdesarrollándose: poco crecimiento interior y megalomanía de desarrollo exterior. El crecimiento tiene que ser simultáneo, coherente. Si no, las técnicas van a ser asimiladas de forma mecánica. La técnica es insensible, lo que la vivifica es el desarrollo personal del terapeuta».

JIMMY WEISKOPF

EDITOR, PERIODISTA Y TRADUCTOR
ESPECIALIZADO EN TEMAS ÉTNICOS Y
AMBIENTALES. NACIDO EN NUEVA YORK
Y NACIONALIZADO COLOMBIANO.
EL PRESENTE TEXTO HACE PARTE DE SU OBRA
YAGÉ: EL NUEVO PURGATORIO,
QUE PRONTO SERÁ EDITADA.

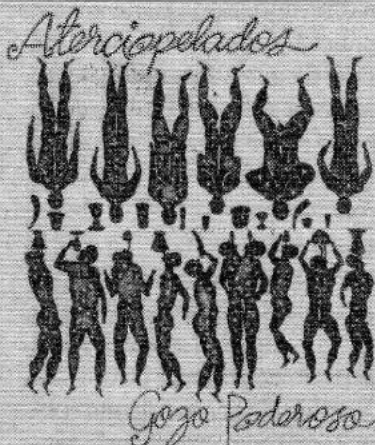


Fundación de Tradiciones
Indoamericanas de
Colombia FINDOC

Medicina indígena, salidas culturales,
cursos, talleres, conferencias,
reflexiones, reconocimientos de
santuarios ecológicos.

Guiado por Arwa Viku (Crispín Izquierdo),
Mamo Vintukwa (Arhuaco),
Sierra Nevada de Santa Marta

Calle 62 A No. 74 -32
Tel.: 430 89 20 Fax: 276 09 70
Bogotá, Colombia
E-mail: findoc@laciudad.com.co



Instituto
Andino de
Etnofarmacognosia
Fundación de carácter científico.

IADE Ofrece para el 2001:
Asesoría en proyectos de investigación, seminarios
y encuentros sobre enteógenos, talleres de
integración de la propia muerte, formación en
farmacognosia, experiencias de autoconocimiento,
formación para terapeutas.

Dirección postal: Apdo. 1772 Manizales
Telefax: (6) 889 17 01 Manizales, Colombia
E-mail: institutoandino@hotmail.com

Acercamiento a la cosmología del pueblo coreguaje

Pedro Marín

LA GENTE

COREGUAJE HABITA

principalmente en el piedemonte amazónico sub-andino correspondiente a los actuales departamentos de Caquetá y Putumayo de Colombia. Allí residen diversos grupos indígenas afiliados genéticamente a la Familia Lingüística Tucano y clasificados como sub-grupo Tucano Occidental, lo que los distingue de los Orientales, que residen en la región del Vaupés. Están diseminados por los ríos Ortegua, Caquetá, Peneyá y Consayá, y en sus afluentes —caños y quebradas—, generalmente un poco distanciados de los grandes ríos. La población oscila entre 1.700 y 2.000 individuos, sedentarizados en veintiséis comunidades que se extienden desde la población de San Antonio de Jetuchá sobre el río Ortegua, en el norte, hasta la aldea de Consayá-Consará, situada en la quebrada del mismo nombre (afluente del río Caquetá), en el extremo sur.

Patrón de asentamiento

Las aldeas son de tipo nuclear y están dispuestas en sistema de mitades; albergan a unas 80 personas, distribuidas en 10 ó 15 casas aproximadamente. Es característico encontrar sus poblados dispersos, en terrenos altos y secos, a lo largo de caños, cursos de agua y quebradas afluentes de los grandes ríos, que son las vías de penetración. No hay residencia multifamiliar de tipo maloca como se encuentra entre sus vecinos uitotos, aunque las indagaciones realizadas permiten suponer que este tipo de residencia también existió entre los coreguaje, y que su cambio es relativamente reciente.

Situada en el corazón de la reserva, la población está rodeada de terrenos de cultivo —chagras—. Cada familia posee varios terrenos, entre tres y cuatro, que suman alrededor de treinta hectáreas, en contraste con las 450 h por familia, que el Incora establece para la región amazónica.

De acuerdo con el diagnóstico sobre tierras, hecho por el CRIOM—Comité Regional Indígena del Orteguaza Medio, filial de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia)—, el déficit es asombroso y se encuentra estrechamente relacionado con la pro-

blemática de salud que afecta a la población. Este fenómeno, hasta cierto punto reciente, de falta de terrenos para la agricultura, la caza y la pesca, coloca en una posición cada vez más desventajosa a la gente coreguaje.

Organización Social

La organización social tradicional se ha visto alterada y modificada debido a la irrupción en su territorio de segmentos de tribus vecinas que se han incorporado a la vida Coreguaje con el correr de los siglos.

El ámbito de lo socio-político moderno conjuga el sistema tradicional con las imposiciones que han debido adoptar sus miembros, modificando las esferas de lo familiar, lo cultural y lo ideológico. Lo existente hoy es una suma de factores superpuestos que, sin embargo, permiten ver aspectos específicos de la organización actual.

Administrativamente, cada aldea se halla bajo la tutela del Estado por intermedio del Ministerio de Gobierno y de la División de Asuntos Indígenas, que exigen el nombramiento y la elección anual de un cabildo gobernador que actúa como representante de la comunidad. Paralelamente con la autoridad oficial, el grupo posee su propio sistema jerárquico ligado a la

existencia de clanes y linajes, que les permite identificar a quienes detentan el papel religioso de mayor importancia. Por ejemplo, las gentes del clan Tigre—**chaiwaju**—al que pertenecieron los chamanes. El estatus de estos personajes puede, en algunas ocasiones, coincidir con el de cacique.

La filiación es patrilineal, lo que significa que el linaje viene dado por línea paterna, y en cuanto a la residencia, ésta es patrilocal—se vive en la aldea del padre—antes del matrimonio y después del mismo se hace virilocal, o sea, que la nueva pareja habita en la residencia escogida por el marido. **Waju** designa para los **corewaju** y para los tucanos occidentales a un grupo de filiación patrilineal, patrilocal y exógamo. Este último término se refiere a la práctica generalizada de buscar al conyuge en un clan diferente del propio, por lo cual, se habla con frecuencia de grupos que practican la exogamia clanil.

Así, un miembro de la comunidad será inicialmente **corewaju**; luego distinguirá su ancestro agregando, por ejemplo, **tama pã** y, finalmente, de forma mucho más explícita su pertenencia a un linaje, digamos a **pacho waju**. Además existe la posibilidad de identificar a la parentela empleando los térmi-

Foto: PEDRO MARIN



(Al lado)

El curaca coreguaje Lorenzo Lozano en compañía de un grupo de su comunidad.

(Arriba, en página siguiente)
Niña coreguaje de Maticurú.



nos **majapāi** o **kunawaju**, el primero de los cuales se refiere a parentesco consanguíneo y el segundo a los aliados.

En mi trabajo, logré identificar algunas denominaciones que hacen parte de esta forma de distinguir a los miembros del conjunto y que corresponden a los clanes de la etnia coreguaje:

Wekowaju – Gente de loro

Wekuwaju – Gente de danta

Pachowaju – Gente del mono maicero

Jetuwaju – Gente de carrizo

Chaiwaju – Gente de tigre

Weawaju – Gente de maíz

Makawaju – Gente de monte o de papagayo

Sesewaju – Gente de cerdo de monte

Sajasajawaju – Gente de pato negro

Seowaju – Gente de una variedad de Pájaro mochilero

Taûmuwaju – Gente de paujil

Jamuwaju – Gente de armadillo

Taûwaju – Gente de pava de monte

Mundo Simbólico

Entre los coreguajes los relatos se inscriben en el recorrido de sus héroes culturales a través del territorio ancestral, de acuerdo con una topología particular que posee la totalidad de su mítica.

Para visualizar su cosmología, los Coreguaje la han representado inmer-

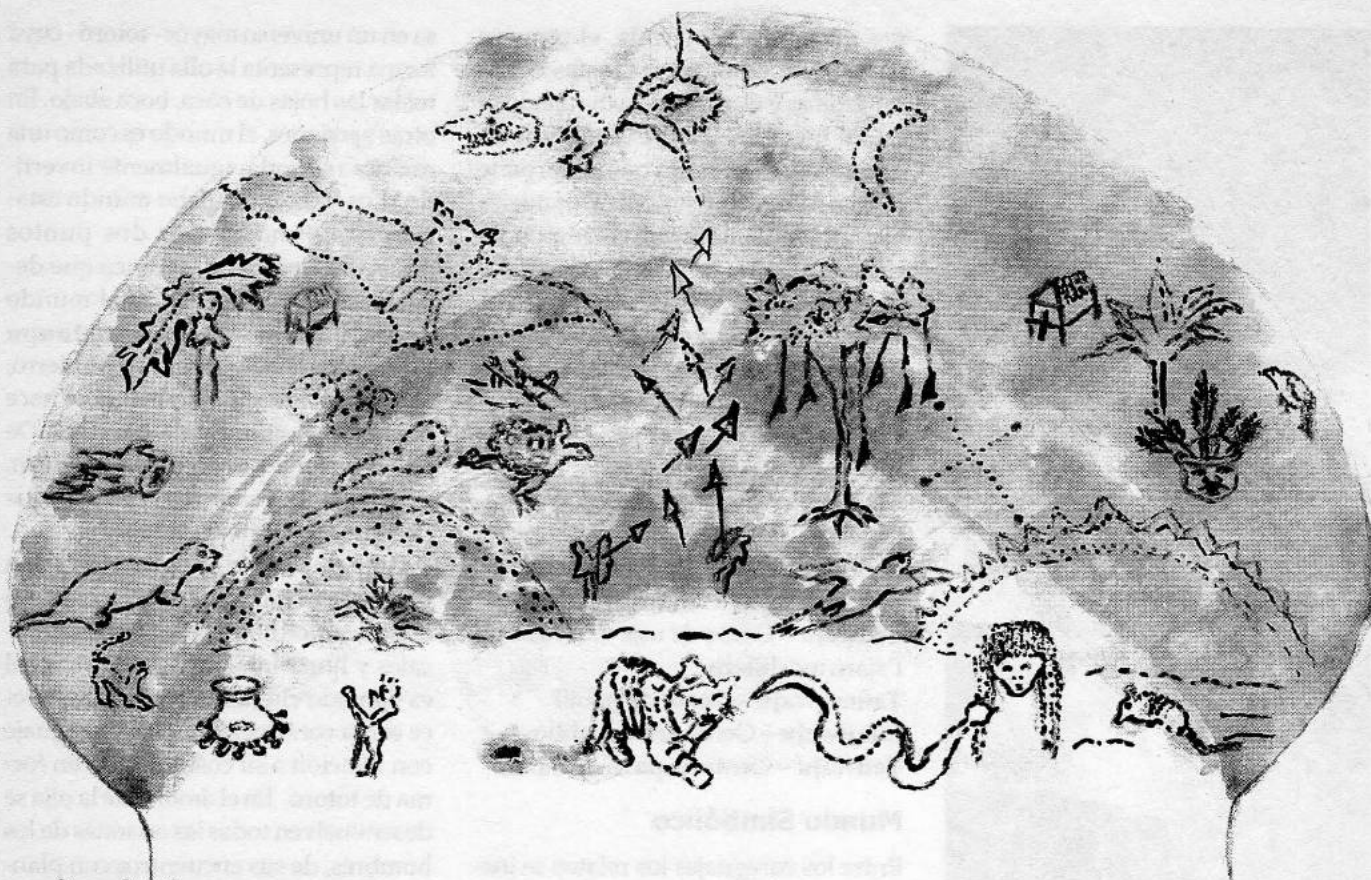
sa en un universo mayor –**totoró**– cuya forma representa la olla utilizada para tostar las hojas de coca, boca abajo. En otras versiones, el mundo es como una maloca redonda, igualmente invertida. Los límites de dicho mundo estarían conformados por dos puntos opuestos: **kumuwa** el tronco que deben atravesar quienes van al mundo de los muertos y **usuukunatuupu** (donde cae el cielo) el tronco de hierro, o sitio brillante que según parece hace referencia al sitio donde cae el sol. De allí el lexema **kuna** –brillante, duro, metálico– que conforma la palabra que designa ese límite de la tierra.

Imaginando el mundo como una naranja, podríamos ver un centro donde convergen líneas imaginarias, verticales y horizontales. Ese centro ideal es llamado **cheja sanawu**. Esta parece ser la concepción de los Coreguaje con relación a su cosmovisión en forma de **totoró**. En el ámbito de la olla se desenvuelven todas las acciones de los hombres, de sus encuentros con plantas y animales, se incluyen también los seres espirituales que condicionan y reglamentan las acciones humanas.

Los niveles de la *cosmología* quedarían incluidos en **totoró** según se resumen en el recuadro (abajo).

MUNDOS DE LA COSMOLOGIA COREGUAJE

Mundos	Designación	Habitantes
Celeste	kunaumu	
Mundo de los chamanes	Reoto mejawu	
La tierra	Cheja	Pookorewaju Gente de seco chiiwaju Enanos sukiwaju Gente de árboles
El inframundo	chaji waju o chejasanawu o cheja wuewu (mundo de abajo)	chajiwaju Especie de lombriz wati Están en todas partes
El mundo acuático	okocheja	Aña okowajtai Viejo ocoguaje. chiacha romio karowaju Personaje que expelle truenos por el ano. chao p'ai Gente de nutria okoreche El caimán koio La tortuga sukuñua Las plantas medicinales wuwu Anfibios que se transforman en personas.



KÛNAÛMÛ J~UNISAIMAA El Mundo Celeste o el Camino de los Muertos

Este recorrido al mundo de los espíritus **-wati-** y chamanes o curacas **-chai-** se inicia con la salida de un matrimonio y de sus hijos, desde la chagra **-chio-**. El primer evento tiene que ver con el encuentro de estos coreguajes con unos Uitotos que están pescando con barbasco. Algunos dicen que estaban cogiendo caimarones. Los uitotos **-âmûû âû pâi-**, en algunas versiones son reemplazados por Carijona **-ocho pâi-**.

El hombre es comido o matado por los forasteros y por eso se acerca a un obstáculo que aparece en el recorrido, un palo atravesado **-kûmûbû-**. Alguien, un chulo **-kûtapia-**, le ayuda a cruzar el tronco y cuando lo logra, siente que pisa una tierra blanda. Allí se aparece una mujer cuyos senos son papayas. Él chupa de este seno del **wati** y queda impregnado «pringado» con su leche. Esta mujer es una **watiromio**

y se llama **watiojecho**. La esposa y los hijos no chuparon de **watiojecho**.

A pesar de lo interesante de su encuentro, se acuerda de su familia y regresa a buscarla, los encuentra barbasqueando, mas no lo reconocen, pues trae mugre del camino, semilla de ají en las piernas, semilla de pasto, además de los instrumentos de caza y pesca, pues frecuentaba la laguna de los diablos **-watichiara-**. El hombre les dijo que traía las semillas de la chagra de la tía **-pûko-**. Les dice que deben volver a la casa y emprenden el camino. Llegan de nuevo al tronco. Él logra atravesar pues pertenece a los hombres «que no tienen sangre» **-chiepeona-**. Su familia no lo logra, no sabían cómo subir. Pero una mujer chula **-kûta saruo romio-** les ayuda. Entonces un pájaro guardián, el chamón **-wesentû kacho-**, encargado de cuidar la casa de los muertos, anuncia que llega gente viva, con sangre.

Dicen que quienes no pasan el palo se quedan en una casa grande **-uja-**

wûe- o, también, casa de los muertos **-watiwûe-**. Aquí se organiza el baile, el canto, se ponen contentos para purificar y para que el espíritu regrese a su sitio de origen. Después de la muerte se ve como una laguna «debido a las lágrimas». Para que no moleste el muerto se debe llorar, cantar y recoger los instrumentos que tenía. Así no molesta. Se canta... «El finado tenía su arco, tenía su flecha, tenía...».

Las mujeres y los hombres van llorando y cantando. Los familiares castigan con fuste a la viuda, por haber sido desobediente y también para que el espíritu no engorde tanto. Entre otras también para que la viuda encuentre otro cónyuge.

El lugar de llegada de la familia es la casa de la dueña **-wakawao-**, que se conoce también como tigresa sol **-âstû chaio-**. Ella los invita a subir a su casa y les ofrece alimento. El fuego para la cocina salía del rabo de un dia-

blo –**wati kâta koje**– y la comida nunca faltaba. Tampoco la chicha. Uno de los niños, el que había preguntado por qué la comida nunca se acababa, perdió la punta del dedo índice mientras asaba pescado. Con este dedo nunca se debe señalar el arco iris porque daña. Pero este dedo mocho no siempre perjudica sino que puede favorecer a la gente y ayudar a la cacería en algunas ocasiones. Mucho tiempo después este niño, por juguetón, mostró el dedo mocho y sin querer mató al otro niño, su hermano menor.

En la casa de **wakawao**, llamada también **wakawa chîi wao**, o sea, mujer cuyos hijos nunca crecen, aparecen varios personajes; por ejemplo, sus niños muy bonitos, que nunca dejaba ver. Un varoncito y una mujer que no crecían y «bonitos como ángeles». Algunas veces se cuenta que solo dejaba ver al varoncito. Esta mujer tigresa esposa del sol es la que canta en los poblados cuando hay una mujer emba-

razada, diciendo: «¡viene un varón!» –**wea too**– o «¡es una niña!» –**wakawao**–. Por toda su casa o territorio se encuentran, junto con los personajes, sitios y objetos, como la laguna encantada –**chiara**– o un árbol con forma humana cuyos ojos son caimarones; la cabeza una piña, los brazos guamas, los testículos batatas... Todos estos frutos gritaban cuando se los cogía: «¡Ay mi cabeza!, ¡ay mi brazo!». Esta casa de la mujer tigresa esposa de sol está rodeada por multitud de aves. El águila –**tao**–, los chamones mencionados, los chulos que acompañan a los niños a la chagra y les ayudan a cargar carne y choclos.

Los niños se paseaban por los alrededores de la casa de **wakawao**. Un día cuentan a su mamá que por allí hay una chagra –**üsüüchaiochio**– sembrada con la comida que ellos conocían desde antes.

Crean que es la de ellos y por eso la mamá comenta que quisiera regresar

a su tierra; **wakawao** ordena a los chamones –**wea sôso**–, que los lleven a su pueblo. En este momento el niño, por juguetón, señala el arco iris con el dedo mocho y mata al hermano. El viaje de esta familia inicia su etapa de regreso.

El regreso de la familia es el motivo para mostrar los adornos de la casa: astros y fenómenos atmosféricos. El sol **usutu**, las estrellas **Mañarekowu**, el rayo **penemu**, y todo un firmamento donde aparecen hombres, plantas, objetos y animales, el águila **tao** aparece con las alas desplegadas y como cubriendo todo el espacio celeste.

Este viaje ideal aparece con el nombre que se le da a la vía láctea –**Junisaimaa**– y podría igualmente llamarse –**wati wûe aichûo**– historia de la morada de los espíritus.

PEDRO MARÍN SILVA.

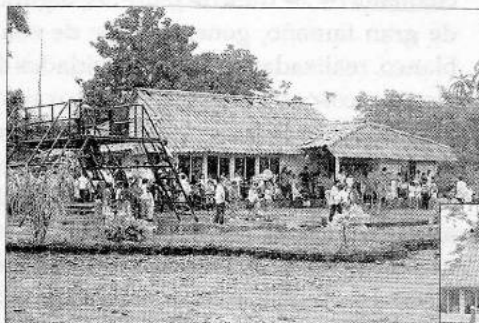
PROFESOR DE ETNOLINGÜÍSTICA,
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA,
JUNIO DE 2000



FUNDACIÓN SALVEMOS EL MEDIO AMBIENTE FUNAMBIENTE

DEFENSA Y DESARROLLO SOSTENIBLE DE LOS RECURSOS NATURALES

Centro Agroforestal Guayuyaco – CAG



**Capacitación / Reforestación
Agroforestería / Piscicultura
Apoyo a comunidades indígenas,
grupos asociativos y procesos
de aprovechamiento sostenible
Modelos productivos acordes
con la vocación amazónica
Desarrollo social**

Desde 1995, y con el apoyo de ARGOSY ENERGY INTERNATIONAL, PLANTE, RED, entre otros, promoviendo, en la región de la baja Bota Cauca y Putumayo Medio, procesos de construcción de una economía propia, sostenible y autogestionaria, como alternativa a las actuales actividades de cultivos colonizadores (deforestación), cultivos ilícitos (coca) y uso de los recursos naturales renovables (madera, caza y pesca) y no renovables (oro y petróleo).

Centro Internacional - Edificio Residencias Tequendama
Cra. 10 No. 27-51 Of. 217 Bogotá, D.C. - Colombia
Telefax: 284 87 20 Tels.: 286 78 96 – 281 17 03 e-mail: azabalet@latino.net.co
Sede Centro Agroforestal Guayuyaco: vereda Mirafior, Piamonte, Cauca

Arte chamánico del antiguo noroeste argentino



Ana María Llamazares.

Las fotografías y gráficas que ilustran este artículo han sido suministradas por la autora.

Ana María Llamazares

Las tradiciones chamánicas americanas hunden sus raíces en el pasado remoto. En el área cultural de Los Andes meridionales, de la cual el noroeste argentino forma parte, encontramos desde épocas tan tempranas como 2000 años a.C. la presencia de un complejo sistema de creencias, seguramente de base chamánica, vinculado al uso ritual de plantas sagradas. Hacia el siglo V a.C. comienza el proceso de domesticación de vegetales y animales, así como la sedentarización de los grupos que habitaban la región. Un milenio después, a comienzos del 500 de la era cristiana, se registra un nuevo proceso de transformación cultural. Es la etapa conocida como período Medio o de Integración¹, que culmina hacia el año 1000 d.C. y durante el cual se despliega la cultura de La Aguada en diversos valles y sierras de las provincias de Catamarca y La Rioja.

Este período corresponde dentro del proceso cultural prehispánico al surgimiento de la complejidad cultural, expresada, entre otros factores, en el crecimiento económico y demográfico, la diversificación y estratificación social, la concentra-

ción del poder político-religioso en una élite de jefes que posiblemente eran a su vez sacerdotes o chamanes; y un ceremonial muy desarrollado, con rituales colectivos que incluían danzas, sacrificios con cercenamiento y culto de las «cabezas trofeo», así como la ingestión de sustancias psicoactivas de origen vegetal para lograr los estados de trance.

Uno de los rasgos sobresalientes de esta cultura es el despliegue de un arte de notables características figurativo-fantásticas². A través de múltiples formas expresivas – alfarería, metalurgia, escultura en piedra y pinturas rupestres – la iconografía nos habla de la dimensión simbólica de estos pueblos, especialmente de una profunda interrelación en su cosmovisión, entre lo sobrenatural, el mundo animal y el poder terrenal, de carácter político-social.

Nuestra investigación³ ha enfocado el estudio del arte rupestre de esta cultura, que ha sido, según creemos, una práctica eminentemente asociada a los rituales chamánicos. Se trata de pinturas, algunas de gran tamaño, generalmente de color blanco, realizadas en las concavidades de aleros rocosos y cuevas de diversos sitios localizados en la falda oriental de la Sierra de Ancasti, en la provincia de Catamarca. Las figuras de jefes-chamanes portando armas o cabezas colgando, vestidos con máscaras felínicas y otros atributos fantásticos se combinan con la recurrente imagen del jaguar, representación mitológica por excelencia del poder sobrenatural encarnado en las fuerzas de la naturaleza. Múltiples combinaciones de estos temas alternan también con serpientes, saurios, aves, vampiros y motivos geométricos. Un par de escenas de hombres danzando en los que también aparecen tambores y posiblemente sonajas, constituyen una de las descripciones más originales de esta tradición de arte chamánico.

¹ Ver: González, A.R. «La cultura de La Aguada del N.O. Argentino». En: *Revista del Instituto de Antropología* 2-3:205-250. Córdoba, Argentina. 1964. También: Pérez Gollán, J.A. «El proceso de integración en el Vale de Ambato: complejidad social y sistemas simbólicos». En: *Rumitacana* 1(1):33-41. Catamarca, Argentina. 1994

² Ver: González, A.R. *Arte Precolombino. Cultura La Aguada. Arqueología y Diseños*. Filmediciones Valero, Buenos Aires. 1999.

³ Desde 1990 comenzamos las investigaciones del arte rupestre de la zona de Ancasti como parte de un proyecto del CONICET sobre análisis iconográfico del período de Integración del NOA. Desde entonces se ubicaron y documentaron 27 sitios arqueológicos de los cuales 25 contienen pinturas rupestres. Como parte de un proyecto interdisciplinario con el Laboratorio de radiocarbono de la Universidad de Oxford, Inglaterra se obtuvo una serie de análisis químicos y 9 fechados absolutos de las pinturas. Cft. Boschín, Hedges y Llamazares. Dataciones absolutas de arte rupestre de la Argentina. En: *Ciencia Hoy* 9(50):54-65. Buenos Aires. Y Llamazares, A.M. «El arte rupestre de la cueva La Candelaria, provincia de Catamarca». En: *Publicaciones del CIFYH de la Universidad de Córdoba* 50:1-26.



¿Qué es el Arte Chamánico?

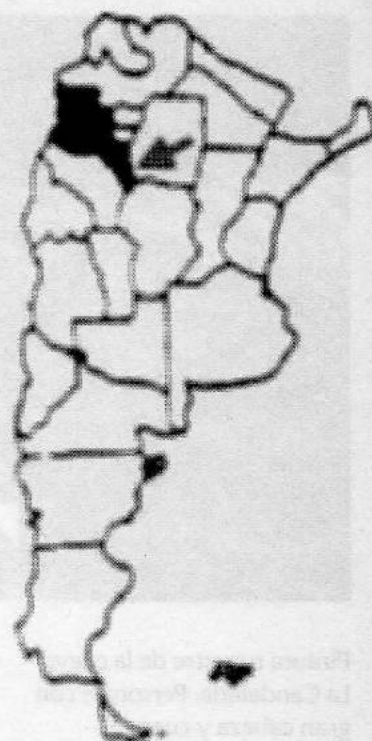
Dentro del amplio campo del arte indígena –tanto etnográfico como arqueológico–, el arte chamánico es un capítulo particular, pues se refiere casi exclusivamente a la iconografía nacida del éxtasis o inspirada en las imágenes y visiones obtenidas durante el trance. Por este motivo se lo denomina también “arte visionario”, ya que se trata de la expresión plástica de una visión obtenida por el chamán durante un estado en que su percepción ha sido ampliada de tal forma que puede acceder con su conciencia a niveles de realidad suprasensibles. Así, el arte chamánico es una forma de recuperar lo que no se capta con la percepción ordinaria, una vía para hacer visible lo normalmente invisible.

Con independencia del momento en que se plasmen externamente –durante o después del trance–, lo que le da un valor especial a estas imágenes es la fuente de donde surgen y, en consecuencia, el uso que se hace de ellas. Los estudios sobre chamanismo nos muestran su presencia a lo largo de casi todos los confines de la Tierra, lo cual indica que se trata de un fenómeno transcultural, de gran antigüedad, probablemente ligado a la naturaleza de la conciencia y la percepción humanas.

Después de que se publicara la obra clásica de Mircea Eliade⁴ sobre el chamanismo, los estudios sobre el arte ligado a estas prácticas se hicieron principalmente en contextos etnográficos. Durante los años 70 diversos trabajos mostraron con claridad la profunda y compleja relación entre ambos fenómenos. Gerardo Reichel Dolmatoff reunió una colección de dibujos realizados por chamanes Tukano (Amazonia colombiana) junto con sus interpretaciones sobre el significado mitológico de las imágenes⁵. También, comparó las similitudes de los patrones geométricos

indígenas con los motivos llamados “fosfenos”⁶ –imágenes de origen interno o entóptico que aparecen en la visión humana bajo ciertos estímulos– concluyendo que en su mayoría esos estilos decorativos se derivaban de experiencias de percepción lumínica inducidas por los estados de trance chamánico⁷. Por su parte, Peter Furst⁸ abordó el tema comparando el arte de diversas tradiciones chamánicas, entre ellas la esquimal, la siberiana, la huichol, la mexicana y la mapuche, señalando notables paralelismos que interpreta a la luz de la cosmología o concepción del universo chamánico.

Con posterioridad, algunos arqueólogos comenzaron a indagar en los efectos neuropsicológicos de los estados de conciencia modificada como una vía para elucidar el misterioso significado de diversos signos geométricos en el arte rupestre. Más allá de algunas controversias, los trabajos de David Lewis-Williams y David Whitley permitieron establecer la vinculación del arte rupestre con algunas tradiciones chamánicas, especialmente en Sudáfrica y el sudoeste de Estados Unidos⁹. Durante las dos últimas décadas, también los máximos estudiosos del arte rupestre europeo han comenzado a introducir en sus estudios lo que Jean Clottes¹⁰ denominó “la pista” del chamanismo. Parecería ya indiscutible que la realización de imágenes de alto contenido simbólico ha acompañado las prácticas chamánicas desde por lo menos el Paleolítico Superior en adelante. Ese vínculo esencial entre arte y sacralidad perduró durante milenios en la mayor parte de las culturas tradicionales.



Ubicación geográfica de la provincia de Catamarca sobre el mapa de la República de Argentina.

⁴ *Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* de Mircea Eliade fue publicado originalmente en Francia en 1951.

⁵ Ver: Reichel-Dolmatoff, G. *Beyond the Milky Way: Hallucinatory Imaginary of the Tukano Indians*. UCLA Latin American Studies 42. Los Angeles, USA. 1978.

⁶ Ver: Knoll, M et.al. «Effects of chemical stimulation of electrically induced phosphenes on their bandwidth, shape, number, and intensity». En: *Confinia Neurologica* 23:201-26. 1963.

⁷ Ver: Reichel-Dolmatoff, G. «Aspectos chamanísticos y neurofisiológicos del arte indígena». En: *Estudios en Arte rupestre*. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago de Chile.

⁸ Ver: Furst, P. «The roots and Continuities of Shamanism». En: Truneblood Brodzky et. Al. (eds.) *Stones, Bones and Skin: Ritual and Shamanic Art*. Toronto, Canadá, 1977.

⁹ Ver: Lewis-Williams, J. D. y Dawson, T. A. «Signs of All Times. Entoptic Phenomena in Upper Paleolithic Art». En: *Current Anthropology* 29(2):201-245. 1988.

¹⁰ Ver: Clottes, J. «La pista del Chamanismo». En: *Correo de la UNESCO*. Abril, 1998.



Pintura rupestre de la cueva La Candelaria. Personaje con gran cabeza y cuerpo pequeño, portando un estandarte en una mano y con dos apéndices cefálicos como antenas. Color Blanco.

Los estudios sobre el arte y la arqueología del antiguo noroeste argentino han señalado reiteradamente la presencia de componentes ideológico-religiosos en la iconografía, así como la vinculación con ciertos hechos característicos del fenómeno chamánico, como el uso de plantas psicoactivas¹¹. Como veremos, este es uno de los indicadores arqueológicos que con mayor fuerza nos permite asociar la iconografía a las tradiciones chamánicas locales. No obstante, las interpretaciones por lo general han enfatizado otros aspectos del fenómeno artístico-iconográfico, como por ejemplo, su valor como elemento diagnóstico para la identificación cultural y ubicación cronológica relativa, su función como promotor del cambio cultural¹², o su uso como instrumento al servicio de las estrategias de legitimación socio-políticas de la élite sacerdotal¹³, además del análisis de

su dimensión fundamentalmente estética¹⁴. De nuestro lado, en otros trabajos hemos destacado su carácter semiótico como lenguaje simbólico en el que se condensan diversos planos cognitivos e instrumentales de la cosmovisión y la práctica social¹⁵.

Si bien tenemos hoy un panorama bastante completo del tema, creemos que aún es posible ampliar el marco interpretativo del arte de La Aguada, al explorarlo detalladamente a la luz de su interrelación con las tradiciones chamánicas de las cuales formó parte. Esto requiere a nuestro parecer, dos tipos de enfoques simultáneos. Por un lado, profundizar en la complejidad específica de la dinámica cultural del pasado del noroeste argentino, especialmente para permitirnos abordar conceptualmente el tema de las relaciones entre lo andino y lo amazónico, que ha sido recordado sistemáticamente de los marcos teóricos en las últimas décadas, debido a los prejuicios contra los excesos del difusionismo. Paralelamente, creemos que es necesario tener en cuenta la dimensión transcultural del fenómeno visionario y chamánico, para poder situar nuestro tema dentro de una perspectiva más general.



Relación entre Arte y Chamanismo

Con el propósito recién mencionado, abordamos el estudio de los rasgos generales del arte chamánico y su correlación con los ejes fundamentales que definen la cosmovisión y la práctica del chamanismo¹⁶. Cuatro grandes líneas temáticas aparecen con recurrencia, que encuentran su expresión tanto en los temas y contenidos del arte chamánico (plano semántico), como en la forma de construir y organizar las imágenes (plano sintáctico).

¹¹ Ver: Pérez Gollán, J.A. e I. Gordillo. «Alucinógenos y sociedades indígenas del noroeste argentino». En: *Anales de Antropología* 30. Instituto de Investigaciones Antropológicas. México: UNAM, 1995.

¹² Cft. González, A.R. *Op.cit.*

¹³ Cft. Pérez Gollán, J.A. «Los sueños del jaguar». En: *Imágenes de la Puna y la selva argentina*. Santiago de Chile: Museo Chileno de Arte Precolombino, 1994

¹⁴ Kush, F. «Iconografía fantástica del noroeste argentino». En: *Actas y Memorias de las Terceras Jornadas Nacionales de Folklore*. Buenos Aires, 1995

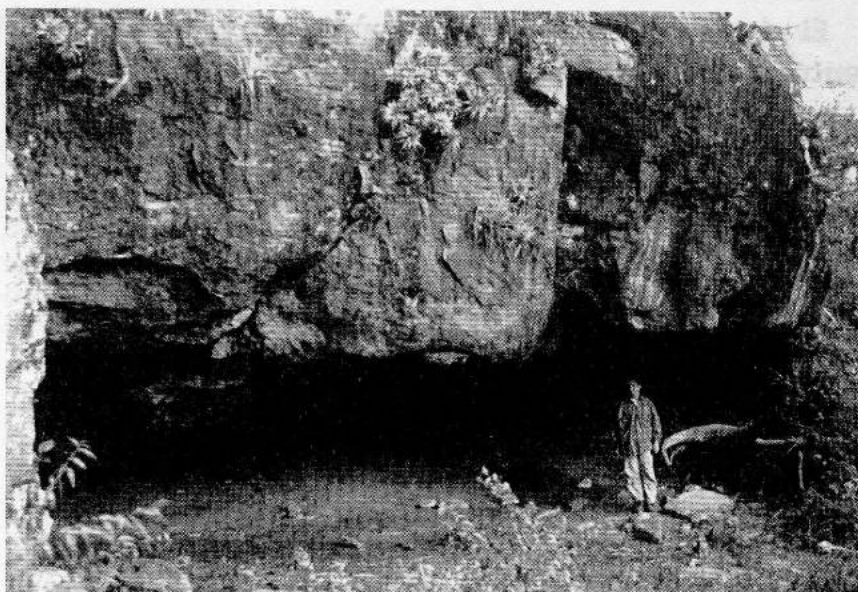
¹⁵ Cft. González, Pérez Gollán y Llamazares. «Nuevos ejemplares de placas metálicas de los Andes del Sur». *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Santiago de Chile (en prensa).

¹⁶ Llamazares, A. «Shamanic Rock Art of Pre-Hispanic Northwestern Argentina». Open seminar. Universidad de Cambridge. (M.s.) 1999. Y, Llamazares y Martínez Sarasola. *Chamanismo y cosmovisión indígena americana*. Fundación Desde América. (En prensa)

I. El *viaje* entre diferentes mundos, o dimensiones espacio-temporales alternativas, acompañado por espíritus o animales guías. La forma de viajar es generalmente a través del vuelo, cuando se trata de ascensos, aunque también pueden ser descensos en distintas formas de caída. Asociada al tema del volar aparece la capacidad escrutadora, semejante a la visión penetrante de las aves, y en general la facultad de tener visiones o captar visualmente información sobre otros mundos. A nivel de la cosmología la idea del viaje está inscrita en una concepción múltiple y estratificada del universo, en la que predomina la tripartición en Cielo (Supramundo), Tierra (Mundo Intermedio) y Mundo subterráneo (Inframundo), comunicados entre sí por el eje vertical o *Axis Mundi*, a menudo representado directamente por escaleras, cuerdas colgantes, árboles o troncos con escalones. En el arte precolombino de América se encuentra un mecanismo de representación más metafórico. Por lo general, la estructura cosmológica está sugerida por la presencia de elementos simbólicos, sean animales, colores o elementos naturales conectados entre sí por la figura humana. En términos iconográficos, lo humano suele ocupar el lugar de la intermediación, generalmente a través de su alineación con los ejes verticales de la imagen.

II. El *trance* extático como vehículo del viaje, para lo cual se utilizan diversas técnicas e instrumentos, entre ellos: la vibración de la música y la percusión; el movimiento físico constante; la asimilación de plantas psicoactivas; el uso de objetos de poder —generalmente bastones, cetros, cuchillos o elementos cortantes, piedras semipreciosas, plumas, pezuñas u otras partes de animales, ciertas sustancias minerales—; el uso y la realización de imágenes e iconos —como estatuillas, tallas, vasijas o piezas decoradas, o pinturas, ya sean corporales o sobre otras superficies naturales como corteza, roca o la tierra misma—; y finalmente, el dominio de técnicas psíquicas para concentrarse y alterar o amplificar la percepción.

III. La *transformación* del chamán como resultado del viaje que suele implicar su



muerte y resurrección, así como su conversión en otros seres, generalmente animales. Como resultado de este proceso el chamán tiene sus distintas iniciaciones, adquiere sus animales y objetos protectores, así como ciertas facultades que lo distinguen, como la visión penetrante, la posibilidad de comunicarse con los espíritus tanto vivos como de muertos y de controlar ciertas fuerzas de la naturaleza. También logra a través de la experiencia de la transformación personal aprender el arte de curar, que en definitiva es saber cómo transmutar la enfermedad y regenerar la vida. En el arte se expresan algunas de estas cualidades como por ejemplo la perspectiva aérea, o la visión tipo rayos X que permite ver a través de las superficies y captar el interior, por ejemplo, los esqueletos de animales y personas.

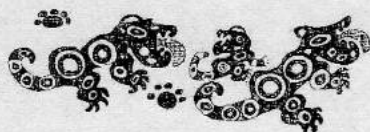
IV. El *poder* del chamán generalmente proviene de planos sobrenaturales o divinos, y significa un dominio de las fuerzas ocultas, positivas y negativas. Esto le confiere un *status* social muy especial, lo que en ciertas circunstancias se revierte en una forma de legitimar su poder terrenal como líder político-religioso de las comunidades. En el arte suelen estar representadas directamente las fuentes celestiales del poder chamánico a través de rayos, fuego, aureolas, tocados o diversos elementos que magnifican la cabeza de las figuras humanas,

Vista de la boca de la cueva La Candelaria, provincia de Catamarca.

El arte chamánico se refiere casi exclusivamente a la iconografía nacida del éxtasis o inspirada en las imágenes y visiones obtenidas durante el trance.

**El vínculo esencial
entre arte y sacralidad
perduró
durante milenios
en la mayor parte
de las culturas
tradicionales.**

asiento privilegiado de este poder. En la cosmovisión y mitología andina un atributo divino por excelencia es la dualidad y su consecuente capacidad para el desdoblamiento. Esta condición suele ser transferida al chamán junto con sus poderes, y el arte lo expresa constantemente no sólo a través de múltiples figuras duales, sino fundamentalmente en el uso casi obsesivo de las simetrías y las oposiciones.



Iconografía chamánica del noroeste argentino

Teniendo en cuenta algunas de las consideraciones anteriores, podemos afirmar que desde el punto de vista iconográfico, el arte de La Aguada, y en particular las pictografías de la tradición estilística La Aguada de Ancasti, pueden ser consideradas como arte chamánico.

Los temas representados, así como las estructuras compositivas de las imágenes nos remiten claramente a situaciones y rasgos característicos del fenómeno chamánico. Entre ellos podemos mencionar:

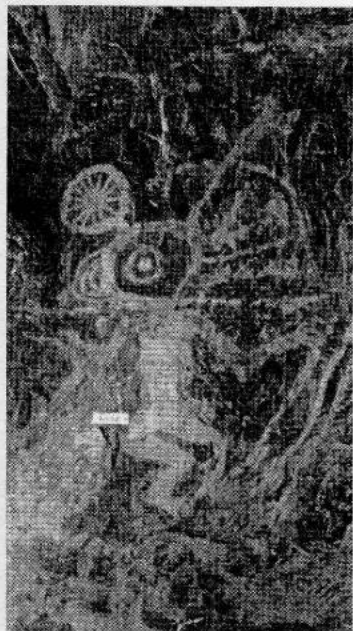
- Escenas de hombres danzantes con tambores y sonajas.
- Figuras humanas con grandes máscaras o adornos cefálicos, que presentan una marcada desproporción del tamaño de la cabeza, aumentado incluso por la presencia de rayos y apéndices diversos, portando armas y curiosos objetos en sus brazos.
- Variedad de imágenes de carácter fantástico que combinan atributos humanos y animales.
- Recurrente representación del felino, ya como *alter ego* ubicado en la espalda o sobre la cabeza del personaje, ya como animal tutelar que flanquea a las figuras humanas, ya como resultado final del proceso de transformación del chamán.
- Junto con el jaguar y la figura humana —que predominan numéricamente— aparecen otros elementos: serpientes, saurios o lagartijas, aves, vampiros y motivos geométricos en complejas

combinaciones. Este conjunto temático constituye algo así como el léxico básico de la mitología y el arte andinos. La simbología de cada uno de estos temas nos remite a un lugar específico en el cosmos, que resulta en una estratificación de mundos superpuestos típicamente chamánica, en donde lo humano y lo geométrico —en tanto abstracción de lo humano—, operan como eje de conexión o *axis mundi*. Esta particular concepción cosmogónica también aparece reflejada en la estructura de las imágenes (partición en mitades, tercios, cuartos y múltiplos, determinación de zonas superiores e inferiores, derechas e izquierdas, y ejes de articulación).

- El análisis de la estructuración de estas imágenes así como del uso del espacio de las representaciones permite encontrar reflejadas en ellas algunas características de la cosmovisión de esta cultura, que a su vez, parecen tener raíces en ciertas concepciones chamánicas. Nos referimos en particular a las representaciones de rayos, haces lumínicos, así como al uso constante y combinado de diversos tipos de simetría y oposiciones duales (partición en mitades, juego plástico figura-fondo, claro-oscuro y uso de bicromías especialmente con colores complementarios) que nos estarían remitiendo en primera instancia al significado de la luz y la capacidad de reflejarla, pero en un plano más profundo a la dualidad y el desdoblamiento como atributo divino y sagrado por excelencia. Al participar de esta condición, el chamán adquiere su *status* de “ser puente” entre lo humano, lo natural y lo divino; a la vez que legitima su poder terrenal a través de las capacidades que le permiten el acceso a las fuentes de poder sobrenatural.

Si bien el eje de nuestro estudio es el análisis de las imágenes, también debemos mencionar otras fuentes de información, fundamentalmente arqueológica, etnohistórica, etnobotánica y físico-química que agregan más elementos indicadores.

Pintura rupestre de la cueva La Candelaria, personaje representado de perfil, con lanzas en sus manos y una gran máscara felínica.

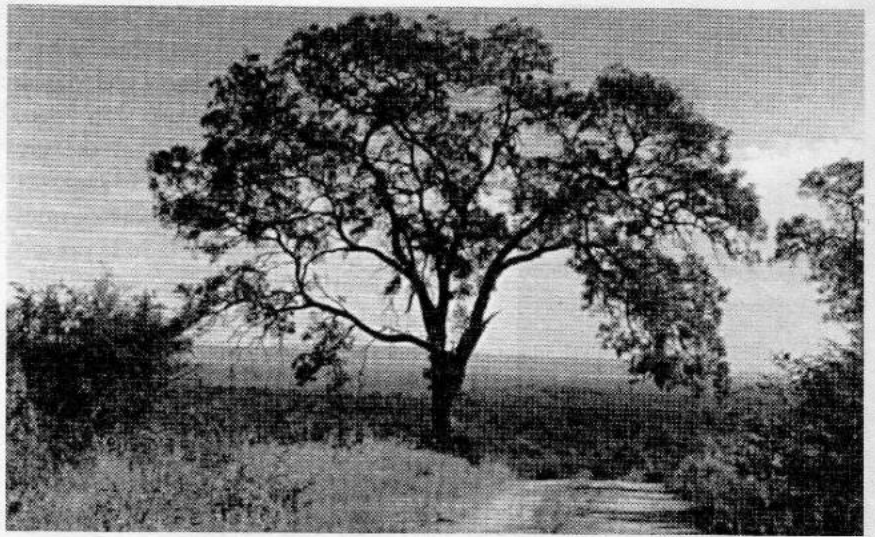




Las plantas sagradas del noroeste argentino

El uso de plantas psicoactivas –especialmente el cebil (*Anadenanthera colubrina*, var. cebil)– y de una serie de objetos rituales ricamente decorados asociados a estas prácticas, está arqueológicamente corroborada en el área andina y el noroeste argentino. Los hallazgos más antiguos –pipas de hueso conteniendo NNDT en su interior– remontan su uso en el altiplano de la Puna argentina hasta 3000 años antes del presente¹⁷. Pero su uso debió ser constante a lo largo de la historia precolombina pues en las crónicas de la conquista se encuentran numerosas referencias al uso de esta planta. Sus formas de ingestión fueron variadas. El polvo obtenido de la molienda de las semillas que se encuentran en las vainas del cebil se fumaba en pipas, se inhalaba por las fosas nasales a través de tubos finos, o también se mezclaba en las bebidas rituales.¹⁸

A juzgar por la cantidad de hallazgos arqueológicos de morteros y pipas de piedra en el Noroeste argentino, la forma de ingestión más común en nuestra región debió haber sido fumando el polvo, probablemente mezclado con tabaco. Esta es, por otra parte, la manera en que aún lo utilizan algunos grupos indígenas del norte de la Argentina como los wichi y los chiriguano. Sin embargo, en la región andina, especialmente el norte de Chile y Bolivia, se difundió notablemente lo que se ha denominado “complejo del rapé”. Esto es un conjunto de elementos –entre ellos tabletas, tubos y cucharas– generalmente de madera, que han aparecido mayoritariamente en conjuntos funerarios de San Pedro de Atacama, Chile, utilizados para la molienda de las semillas e inhalación del polvo psicoactivo. En especial las tabletas presentan una decoración muy característica que puede considerarse sin lugar a dudas como “arte visionario”. También aparecen



Arbol de cebil (*Anadenanthera colubrina*, var. cebil).

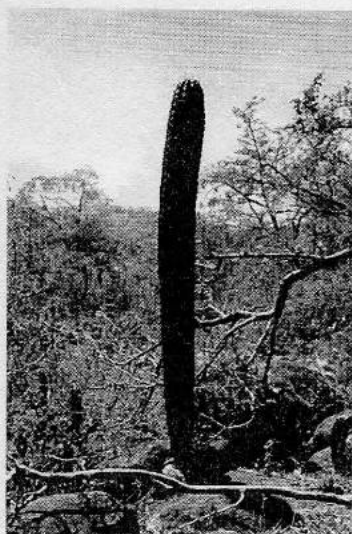
rasgos semejantes en algunos estilos cerámicos del noroeste argentino y, fundamentalmente, en las placas metálicas con decoración compleja del período Medio.

La relación entre el arte rupestre de Ancasti y el uso de plantas sagradas no sólo se encuentra evidenciado por las similitudes con la iconografía característica de los objetos asociados al “complejo del rapé”, sino por el particular emplazamiento geográfico de los sitios con pinturas, pues se encuentran en plena zona de bosques de cebil en la franja de ecotono entre los valles occidentales y las llanuras orientales. Dentro de la dinámica cultural de las antiguas sociedades indígenas, basada en la circulación social y económica a través de una variedad de zonas ecológicas, la región de la sierra de Ancasti aparece como un área distinguida, tanto por su posición de frontera en relación a las poblaciones de las zonas bajas, como por la abundancia con que en ella crece el árbol del cebil. En la zona, los cebiles forman tupidos bosques entre los 800 y los 400 m.s.n.m., que en la antigüedad debieron ser fuente natural de aprovisionamiento de semillas no sólo para el noroeste argentino sino también para el norte de Chile y el sur de Bolivia.

A su vez, dentro del área se han elegido lugares muy especiales para realizar las

¹⁷ Ver: Fernández Distel, A. «Hallazgos de pipas en complejos precerámicos del borde de la Puna Jujena (república Argentina) y el empleo de alucinógenos por parte de las mismas culturas». En: *Estudios Arqueológicos* 5. Antofagasta: Univ. De Chile, 1980.

¹⁸ Ver: Llamazares, A.M. y Martínez Sarasola, C. *Principales Plantas Sagradas de Sudamérica*. Documento No.1. Buenos Aires: Fundación Desde América, 1999.



Cactus wachuma
(*Trichocereus terchekii*).

pinturas. Se trata de oquedades dentro de grandes bloques graníticos y cuevas muy profundas, de difícil acceso y alejadas de las áreas ocupadas para uso doméstico. Esto los convierte en sitios claramente ceremoniales cargados de contenido sagrado.

Por último, algunos resultados de nuestra investigación han señalado la presencia de sustancias vegetales, presumiblemente psicoactivas, en la composición química de las pinturas. Al realizar una serie de análisis químicos previos a la obtención de fechados radiocarbónicos, se identificó la presencia de indicios vegetales provenientes de la familia de las cactáceas, probablemente del tipo *Trichocereus terscheckii* o wachuma. Si bien son casi nulos los datos arqueológicos que avalan el uso antiguo de esta planta con fines chamánicos¹⁹, parece extraño que estos pueblos, que conocían el uso de otras plantas sagradas no hubieran utilizado este cactus que también crece naturalmente en la zona y contiene derivados psicoactivos. Por otra parte, se trata de una variedad local del *Trichocereus pachanoi* o San Pedro, planta sagrada por excelencia de las tradiciones chamánicas de la costa peruana.

Más sorprendente aún fue el hallazgo de cannabinol, el compuesto activo del cáñamo o marihuana, en la composición de otras pinturas²⁰. Este resultado plantea problemas interesantes, ya que sólo una de las muestras proviene de una pictografía de datación posthispánica. Hasta el momento se desconoce la presencia de cáñamo originario de América, pero suponemos que otra posibilidad podría ser que se tratase de alguna otra planta autóctona que tenga un contenido químico semejante al cannabinol. Estos resultados sin duda necesitan mayores pruebas para su corroboración, pero aun así están sugiriendo

un fuerte vínculo entre la realización de arte rupestre y el uso de plantas sagradas.

Creemos posible que al incluir estos vegetales en la preparación de las pinturas se buscara transferir el poder simbólico de las sustancias psicoactivas a las imágenes rupestres, aunque secundariamente podría haber habido otras razones de orden técnico como la obtención del color blanco que producen los cristales de wachuma molidos, o el poder adherente de la resina del cáñamo o similares. Por otra parte, la búsqueda del color blanco tampoco tendría una razón meramente técnica. Es conocido el valor simbólico de este color para los pueblos precolombinos del área andina. Se relaciona con la luz, la capacidad de refracción y por lo tanto, lo divino. A la luz de estos significados, no parece azaroso que esta gente haya elegido el blanco para realizar casi la totalidad de sus pinturas rupestres²¹. Otro elemento más para apoyar la idea de que se trata de arte chamánico, es decir, de imágenes cargadas de sentido y poderes sobrenaturales.

Esperamos que el futuro de las investigaciones ayude a ampliar el conocimiento sobre el uso de plantas sagradas en la región. Esta puede ser una forma de develar un poco más el complejo tema de la integración de rasgos culturales de diferentes orígenes. Los interrogantes siguen planteados, pues si bien el cebil parece haber sido la principal especie elegida por los pueblos antiguos del área andina, su origen y pertenencia fitogeográfica corresponde al área chaqueña y amazónica. A su vez, es posible que se confirme el uso de otras especies de franca pertenencia andina, como el cactus wachuma, y eventualmente se descubran nuevas especies locales propias del noroeste argentino. —

Buenos Aires, Julio de 2000

ANA MARÍA LLAMAZARES

ANTROPÓLOGA Y MASTER EN METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN. HA SIDO PROFESORA REGULAR DE LAS UNIVERSIDADES NACIONALES DE BUENOS AIRES, TUCUMÁN, SALVADOR Y PALERMO; Y PROFESORA INVITADA DE LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE, INGLATERRA. ES INVESTIGADORA DEL CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS DE ARGENTINA.

¹⁹ Aparecieron fragmentos de este cactus en el ajuar funerario de una momia proveniente de Angualasto, San Juan, Argentina, que probablemente perteneció a una mujer chamana. (Ver: Peláez y Renard. «¿Alucinógenos en Angualasto? Nota preliminar sobre el estudio de la momia de Angualasto». En: *Palimpsesto* 4. Buenos Aires. 1994-95.

²⁰ Llamazares A., Arado M., Laguens M. y Ferrari L. «Un inesperado hallazgo de cannabinol en pinturas rupestres de Catamarca, Argentina». Presentado al Congreso Nacional de Toxicología, La Plata, 1999.

²¹ Agradezco esta reflexión al Dr. Nicholas Saunders del University College de Londres. Ver: «Stealers of light, traders in brilliance. Amerindian metaphysics in the mirror of conquest». En: *Anthropology and Aesthetics*. Res33. Spring, 1998.

Argonáuticas Ticunas

William Torres

*Las palabras son semillas,
las semillas son también palabras.*
Noé Rodríguez,
chamán muinane.

Amacayacu, de hamacas en río

Azulai Vásquez, yerno de don Ricardo Reina, narraba junto con él, en la casita que anuncia la cercanía de San Martín de Amacayacu¹, un acontecimiento en el transcurso de un cuento, en el que se designa y se inscribe el nombre de un río. Azulai y don Ricardo fueron los fundadores de esa aldea ticuna.

Esa noche estábamos invitados a comer en casa de don Ricardo, nos sentamos en el suelo esterillado de *mirapeba* (*Iriartea* sp., *Arecaceae*), y mientras cenábamos don Ricardo nos narró varias historias en las cuales siempre había un punto de humor, con el cual nos sorprendía. Nos hablaron de Yoi e Ipi—hermanos ancestrales—y nos contaron historias del río: un día decidieron hacer *guaiyuritaé* (“minga”) para desviar el cauce del río y acortar el trayecto hacia el Amazonas. Un día, más lejano, sus abuelos ticuna, que vivían en una maloca, en las cabecezas del río, se han levantado en la primera tenue luz del amanecer. Hay ambiente de alegría, de fiesta y de danza, se inicia una argonáutica², un transcurso nómada, una exploración de mundo. Han decidido ir a conocer el camino del río. Están alistándose para el viaje.

La narración transcurría en el espacio de la palabra de la noche. Don Ricardo narraba y Azulai complementaba los recuerdos. Ellos en su hospitalidad nos contaron la historia del

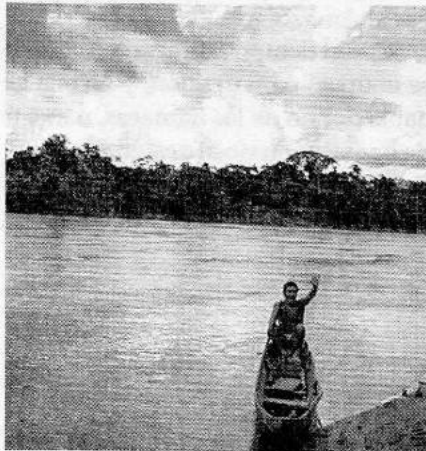


Foto: PEDRO MARIN

nombre del río Amacayacu. Esa noche era una noche de recogimiento, de amistad en la hospitalidad de ellos. Transcribo mi recuerdo.

Las mujeres llevaban a los niños y los enseres, al puerto. Cada familia va en su *nautilo*. En la proa va el navegante—cazador, pescador, guerrero—al ritmo del remar. Sus hijos y su mujer van detrás. Los hijos hacia la mitad de la canoa, y ella en la popa con un remo más pequeño, en su ritmo.

Las mujeres han puesto los enseres en la mitad de la canoa: ollas de cerámica pequeñas, recipientes con alimentos y chicha, algo de ají y fariña, y las hamacas en qué pasar la noche. Los hombres empiezan a navegar, hacen su saludo ritual “*juchuuú!*”, risas, chistes, chanzas. Ellos llevan anzuelos, arpones, flechas y arcos.

Después de un tiempo de navegar, de ir sin afán, con paradas y descansos, pescando y atentos a cazar, dis-

**Hay ambiente de alegría,
de fiesta y de danza,
se inicia una argonáutica,
un transcurso nómada,
una exploración de mundo.**

frutaban del paseo. El agua, muy suave, los conducía en su transcurso a un recorrido mágico hasta llegar al Amazonas³. Todo el viaje era lleno de gratas sorpresas, encontraban cosechas de frutos silvestres, playas, remansos, zonas de barsea, aromas y presencias de cuerpos animales, de aves de trinar y plumar multicromo, de mariposas en transparencias de color... en las signaturas de la selva.

Pasado un tiempo de navegar, vieron un recodo, una vuelta en el recorrido del río. El río los llevaba muy tranquilos, no les forzaba a remar. Más bien conducía sus canoas en el lecho del río. Iban contentos, iban cantando. Iban en grupo las canoas, hacían chistes y chanzas.

Al llegar a aquella curva se encontraron con un suave remolino que más parecía un remanso, se extendía a lo ancho de los bordes. Ellos continuaron el recorrido y al llegar al centro, se

¹ Aldea de la etnia ticuna sobre el río Amacayacu, afluente del Amazonas, en el parque natural Amacayacu—Departamento del Amazonas, Colombia.

² Argonáutica, de *argonauta* (*Argonauta argo*), “nautilo”: “la hembra tiene una concha blanca en espiral y dos tentáculos ensanchados en los extremos, y cuando nada a flor de agua, parece una barquilla con sus remos” (María Moliner). *Argonáutica* sería un hacer, un saber en transcurso náutico del nomadismo, en “una barquilla con sus remos”, en sus *nautilos*.

³ En las mitogonías de la Amazonia, todo río, caño, quebrada o laguna están conectados y son afluentes y estriamientos del Amazonas.

tropezaron con el tronco y las ramas de un árbol que no veía sobresalir a la superficie del agua.

Azulai recuerda, en ese momento, que empezaba a atardecer y se acercaba la tenue luminosidad de la última luz del día. En ese momento se tropezaron todas las canoas y se voltearon. El *nautilo* corría el riesgo de naufragar. El sitio no es muy ancho, en su cauce normal no llega a tener treinta metros de ancho. Todas las personas

el descanso, el sueño y el ensueño, el pensar o el narrar. Esa noche durmieron en la planicie del suelo, no navegaron el soñar en el aire. Al amanecer se fijaron bien en el sitio, precisaron una topología y continuaron su navegar al Amazonas.

Con el tiempo este acontecimiento se enunció en narración, y en ella se habla del río de las hamacas, o mejor de hamacas en río al designarlo *Amacayacú* o *Amacayacu*.

la mitad del pueblo, mientras que los demás son familia entre sí, va a las fiestas y mingas que es invitado, compra alguna provisión en la tienda, y también va a la misa que es celebrada en el pueblo todos los últimos domingos de cada mes.

Al regresar a San Martín, nos alojamos en casa de Grimanesa y Marcelino, pasada la medianoche ya estaban dormidos. Dormían sin hamacas, en el suelo, sobre la tela de *yanchama* (*Ficus glabrata*) tendida en el piso de *mirapeba* dentro de una cajita de toldillo blanco, en sus casas sin paredes, en palafitos, y techo ahora de zinc.

La argonáutica de esta narración designa un río, fijado en un topos, el cual con el tiempo se constituye en territorialidad-aldea. La designación fijada en un topos: *Amacayacu*, está dada en el sentido del acontecimiento de hamacas en río. En otra de esas noches de agradable conversa, Azulai narró otra historia relacionada con el río; esta vez tenía que ver con el Amazonas:

**... con el tiempo
este acontecimiento
se enunció en narración,
y en ella se habla
del río de las hamacas,
o mejor,
de hamacas en río.**

Ahogando las crías

Faustino había llegado a Leticia con el ánimo de vender algunas de sus artesanías. Al subir por la calle que del puerto asciende hacia el centro de Leticia, escuchó un estruendo a su espalda, asustándolo como nunca. Pensó en un monstruo indescifrable, del cual nunca había escuchado que existiese y menos aun en pleno día y en un sitio supuestamente civilizado como Leticia. Dio un salto y pegó carrera...

Un rato después, al entrar al almacén donde solían comprarle sus artesanías, pues Faustino era considerado un maestro en el arte de pintar –siempre con tinturas vegetales– las telas de corteza de *yanchama*, Faustino vio con sorpresa que en las vitrinas de este almacén estaban expuestos para la venta varios monstruos, en tamaño pequeño,

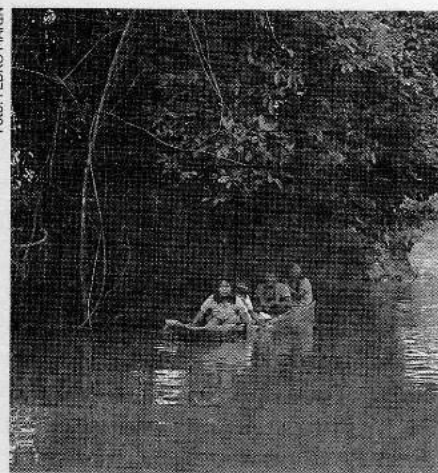


Foto: PEDRO MARTÍN

llegaron fácilmente a la orilla nadando, sin correr mayor susto, y sacaron a la orilla las canoas y los enseres, consideraron que no se había perdido nada, que no había pasado nada. Y decidieron pasar la noche allí. Prendieron la luz del fuego, calentaron sus cuerpos y algo de alimento fue calentado o cocido.

Al decidir instalar el campamento para satisfacer el sueño de los niños y dormir, buscaron en sus enseres las hamacas o chinchorros. Buscaron y buscaron en vano. Ninguna hamaca había sido rescatada, no se encontraba una sola de ellas. El remolino en remanso había tomado, había llevado hasta su fondo a todas las hamacas, a todos los chinchorros. Esa noche la pasaron en el suelo, esa noche no durmieron separados del suelo en esas canoas del sueño y del aire que son las hamacas.

El río (*yacu*⁴) tomó las hamacas, las canoas del aire en las que transcurre

Hacia 1966 se construyó la aldea San Martín de Amacayacu, en el sitio de hamacas en río, en el topos en el cual el *Amacayacu* tomó nombre. Don Ricardo Reina había adquirido este sitio hacía un tiempo, al comprárselo a un colono, cauchero y maderero, y se lo cedió a su yerno Azulai Vázquez para que promoviera la construcción de una aldea con los descendientes, con los nietos y bisnietos, de los que designaron el *Amacayacu*, que por entonces vivían disgregados en viviendas ribereñas a lado y lado del río. Azulai fue nombrado el primer *curaca* de San Martín de Amacayacu.

Don Ricardo vivió un tiempo en la aldea, pero con el transcurrir de las lunas volvió a vivir en su casa en la rivera del río. Va a la aldea frecuentemente a visitar a su familia que es casi

⁴ Es curioso que en esta región amazónica, tan alejada de lo andino y de su cultura, se manifieste una influencia de lengua quichua en su toponimia: la palabra *yacu* es de la lengua quichua y significa “río, agua”; la madre del agua y de los ríos se designa en esta lengua como *Mama Yacu* o *Milli Yacu*.

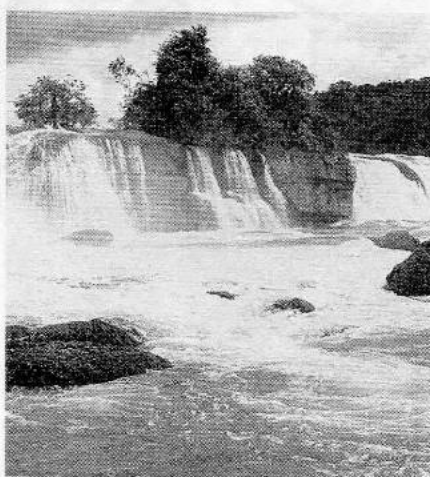
de aquellos que por poco lo atropellaran hacía un rato. Asombrado, preguntó al vendedor cómo se llamaban esos monstruos y por su precio. "¡Carros!", y el precio no era muy costoso. Al recorrer los otros almacenes de Leticia, observó, no sin interés, que en todas sus vitrinas se ofrecían "las crías de esos carros". Al regresar al puerto, y mientras navegaba retornando a su aldea ticuna, calculó en silencio el precio de todas esas crías. Se propuso, en poco

gando por el río Mata-mata, me narró lo siguiente:

Curador de delfines

En el centro del gran lago negro, en el corazón de la selva amazónica, Pascual preparaba su arpón para pescar los delfines. Había dejado de remar, para que ni siquiera se escuchase el leve murmullo del chapoteo de la palanca. La canoa flotaba en la superficie del lago, casi estática.

Foto: RICHARD EVANS SCHULTES



Desde cuando era niño, Pascual había escuchado decir a los mayores que los delfines son «gente de agua».

tiempo, hacer suficiente artesanía para con su venta comprar todas las "crías de carros". Cuando realizó este propósito regresó a Leticia y compró todos los carros de juguete que se ofrecían en todos los almacenes de este puerto.

Los depositó en el costal que para ello había llevado, lo amarró muy bien para que no se fuesen a escapar, y con esta monstruosa carga al hombro, montó en su canoa. Remó hasta el centro del Amazonas, le amarró al costal una piedra grande que llevaba prevista, y arrojó la terrible carga al fondo del agua.

Cuando estuvo de nuevo en su comunidad, explicó orgulloso a todos los ticuna que ya había ahogado todas "las crías de esos carros" y que pronto, cuando llegase a viejo y muriese el carro que rondaba las calles de Leticia asustando a la gente, se librarían de ese horroroso ser, pues ya no tendría descendencia.

Por aquella época, conocí a Pascual del Aguila, quien un día nave-

Desde cuando era niño, Pascual había escuchado decir a los mayores que los delfines son gente de agua: Cuando saltan y jueguean emergiendo del fondo del agua nos presentan este cuerpo con el que solemos conocerlos, pero en el fondo de los ríos y lagunas son gente, gente-delfín. Allí tienen sus chagras, sus malocas y viven en familia.

Dos variedades de delfines siempre se veían. Los rosados, llamados *bufeos*, y los grises, nombrados *toninas*. De las toninas, le decían, que ayudan a los náufragos a ganar la orilla y que empujan a los peces hacia la canoa del pescador para que abunde su pesca. De los bufeos, le decían, que topetean las canoas haciéndolas naufragar y que golpean a los náufragos para que se ahoguen. También escuchaba de lo inconveniente de ir los muchachos a pescar solos a las orillas de ríos y lagos, lo mismo que las muchachas fuesen solas a lavar sus vestidos. Cuando

bufeos y toninas se dan cuenta de esto, toman la apariencia de apuestos jóvenes para seducir a los desprevenidos muchachos. Si es una joven quien se encuentra sola, puede ocurrir que por allí aparezca, como paseando, un apuesto joven con la cabeza cubierta por un sombrero. La muchacha, al verlo, queda prendada de él y accede a tener relaciones sexuales. Si era prevenida le hacía quitar el sombrero para constar que no tuviese el huequito en la cabeza como el delfín; pero si olvidaba esta precaución, mientras se acariciaban, la muchacha pasaría su mano sobre el vientre del seductor, si no tiene ombligo es un enamoradizo delfín, y si accede al acto sexual, la muchacha con el tiempo se volvía delfín perdiéndose en las profundidades del agua.

Si es un joven y solitario pescador, debía tener los mismos cuidados que las jóvenes lavanderas, pues una hermosa joven con su cabeza cubierta por una pañoleta puede surgir como desprevenida paseante para seducirle. El muchacho debe tener las mismas precauciones previas al acto de amor para confirmar si es o no una seductora delfín: quitarle la pañoleta para constatar la presencia o no del huequito en la cabeza y acariciarle el vientre para determinar la presencia o no del huequito del ombligo. Si constata que es una encantadora delfín y acepta el amor con ella, al poco tiempo su cuerpo se hará delfín, y como ellos seducirá a desprevenidas muchachas.

Pascual, quien había nacido entre los ticuna, era incrédulo de las aseveraciones de sus abuelos respecto a los delfines. En alguna ocasión escuchó que el ojo del delfín servía como *pusan-ga*, filtro de amor, para enamorar a alguien: hay que pescar al delfín y estando todavía vivo se le sacan los ojos; cogiendo un ojo de delfín entre los dedos índice y pulgar, y mirando a través de él a la persona que se desea enamorar, sin que ella se dé cuenta, ésta queda de inmediato hechizada de amor por quien la miró a través del ojo de delfín. Y escuchó, también, que

cuando cae en la orilla el chorro de agua, que sale por el huequito de la cabeza del delfín, allí crece una planta que al frotarse sus hojas en las manos y luego tocar a la persona deseada, se activan las mismas propiedades del “quereme”. Se enteró, así mismo, que con el diente del delfín se hace *pusanga* para enamorar a las mujeres, y que las muelas del delfín sirven para atraer cacería y pesca.

Desde cuando escuchó esto, Pascual se dedicó exclusivamente a pescar delfines. En ocasiones su arpón no era certero y los delfines escapaban heridos. Ahora era un hombre adulto, se había casado y tenía familia. Allá en el centro del lago negro esperaba la presencia de un gran delfín para arponearlo y vender sus ojos frescos, así como sus dientes y muelas. De pronto escuchó el rugiente sonido de un motor. Malhumorado por la interrupción, volteó a ver hacia la entrada al lago por donde se conectaba al río Amazonas por un canal. Por allí venía una lancha navegando directamente hacia él. Cuando estuvo cerca la lancha, observó que allí venían unos guardias peruanos. La lancha llegó hasta su canoa.

- “¿Qué hace aquí?”, preguntó el que parecía ser el jefe de los guardias.
- “Soy pescador”, dijo Pascual.
- “Muestre su licencia de pescador”.
- “No tengo. Soy ticuna del lado colombiano y allá a los ticunas no nos exigen licencia para pescar”.
- “Pero acá, en Perú, sí. ¿Queda detenido!”

Los guardias le hicieron montar su canoa en la lancha y retornaron con Pascual detenido. Al salir al Amazonas y al llegar al centro de su cauce, de pronto la lancha se hundió, pero siguieron navegando por el fondo del agua. Los guardias lo condujeron hasta una maloca subacuática. Allá en el fondo de la maloca estaba sentado un abuelo, quien lo saludó diciéndole:

- “Yo soy el abuelo-delfín. Envié a mis guerreros para detenerte. Nunca escuchaste los consejos de tus mayores y no haces más que

matar y malherir a mi gente, los delfines. Mira a ese costado de la maloca, cuánta gente malherida está en sus hamacas esperando curación. Si quieres regresar con vida a tu aldea, tendrás que curarlos a todos y prometer no volver a arponear a ninguno de mi gente”.



Foto: RICHARD EVANS SCHULTES

Pascual estaba muy asustado, todavía era incrédulo de lo que estaba sucediendo. Se atrevió a contestar:

- “¡Yo sólo sé arponear delfines, yo no he herido a tanta gente! ¡No sé curar, no soy payé!”.
- “¡Tienes que curarlos!”, le increpó el abuelo-delfín.

Pasaban los días y Pascual sin saber cómo curar la gente-delfín, no sabía que hacer. Le preocupaba mucho su familia, seguramente ya lo daban por ahogado.

Los ticuna de su comunidad habían buscado por los caños, por las quebradas, por los ríos, por los lagos y había llegado a la conclusión que seguramente alguna boa se lo había tragado y destruido su embarcación. Lo lloraron, le hicieron los ritos mortuorios y lo olvidaron.

Un día el abuelo-delfín le dijo: “Muy fácil es hacer mal, pero ya ves que si no se sabe es imposible curar”, y le enseñó a Pascual el arte de curar a la gente-delfín. Así, Pascual curó no sólo a las delfines que él había herido,

sino a otros mal heridos por otra gente, y cuando los hubo curado, el abuelo volvió a hablarle:

- “Mañana regresarás a tu aldea ticuna. Pero has de saber que llevas una misión que cumplir. Nunca más volverás a arponear a ninguno de mi gente. Y además

**Los ticuna,
expertos navegantes,
tienen al río
como fuente de vida,
que activa la ruptura
de simetría temporal
(entre pasado y presente).**

contarás esta historia entre la gente que anda en dos pies, para que seas testigo y defensor de mi gente. Esta historia tendrás el deber de difundirla y volverte defensor de la vida de mi gente. Nosotros somos los guardianes del agua y los guardianes de toda la demás gente del agua: Si llegamos a perecer, el agua y toda su gente desaparecerán de nuestra Madre Tierra”.

Al otro día, al amanecer, los guerreros-delfín retomaron a Pascual, con su canoa, al centro de la superficie del Amazonas, en el mismo sitio donde se sumergieron cuando lo había detenido. Pascual navegó rumbo a su aldea. Al llegar al puerto de su aldea, allí estaba su mujer lavando. Ella al verlo gritó, asustada, creyendo que su difunto marido se le aparecería. El le hablaba tratando de tranquilizarla y de explicarle lo sucedido. Pero ella no podía creerle, hacia ya seis meses que él se había ahogado y debía dejarla tranquila puesto que ya tenía nuevo marido y estaba encinta, esperando un nuevo

hijo de su hombre actual. "¡Vete!", le gritaba. Ante los persistentes gritos de la mujer, todos los ticuna de la aldea acudieron al puerto. Muchos creyeron ver al fantasma de Pascual, pero tal fue su insistencia, que uno de ellos accedió a darle la mano para que saliese de la canoa y comprobó que era Pascual de carne y hueso. Lo invitaron a entrar a la aldea. Pronto prepararon masato de yuca y escucharon su historia.

Pascual pasó algunos días en casa de un compadre. Días después construyó un rancho a una distancia prudente de la aldea. Allí vive todavía. Allí le conocí. Un día me invitó a navegar por el río Mata-mata, me narró su historia y me pidió que la divulgue.

En un hermoso libro titulado *Mamíferos del Llano* se dice del delfín (*Inia geoffrensis*), lo siguiente: "Este cetáceo, cuya presencia se halla confinada ex-

clusivamente a las aguas continentales –ríos, caños y lagunas– habita las cuencas de los ríos Amazonas y Orinoco. De cuerpo ahusado que alcanza hasta 2.7 metros y 200 kilogramos de peso, se alimenta principalmente de peces y cangrejos, que captura por ecolocalización, característica evolutiva desarrollada en respuesta a la turbidez de las aguas donde se encuentra. Su reproducción influenciada por el nivel estacional de las aguas, supone diez meses y medio de gestación, produciendo una sola cría que permanece dos años en estrecho contacto con la madre. La tonina ha sobrevivido hasta ahora, gracias a los mitos y leyendas que se le atribuyen, pero prácticas pesqueras con "redes agalleras" y la contaminación de las aguas, se han convertido en factores de riesgo de extinción para la especie".⁵

⁵ Uribe Hurtado, Cristina y Ortiz Von Halle, Bernardo. *Mamíferos del Llano*, p. 31. Bogotá: Cristina Uribe Editores, 1993.

Podríamos designar estas narraciones como *Argonátucas Ticunas*, en las cuales se accede a un campo de experimentación de la existencia desde una condición de lo irreversible. Los ticuna, expertos navegantes, tienen al río como fuente de vida, el cual, a partir de su potencial desequilibrante, de su potencial ruptura de la simetría espacial, activa la ruptura de simetría temporal (entre pasado y presente). Esta *potencia argonáutica*, podríamos señalarla como un *instinto chamanista* que activa los acontecimientos narrados en estos relatos.

Cucha Guamués.

Marzo 1 de 2000. Año del Dragón.

WILLIAM TORRES C.

DIRECTOR DE LA FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES CHAMANISTAS

CENTRO AGROFORESTAL DE GUAYUYACO, JARDÍN BOTÁNICO MEDICINAL DE GUASCAYACO Y CASA DE YAGÉ PAULINO MOJOMBOY

PIAMONTE, CAUCA



*Trabajando por la educación
y el conocimiento
de la cultura indígena*

Km. 4

Vía Río Caquetá –
Municipio de Piamonte



Un aporte del
Cabildo Indígena
La Floresta Española,
Argosy,
ECOPETROL
y Funambiente

CEFINT



CORPORACIÓN PARA EL ESTUDIO, FORMACIÓN E INVESTIGACIÓN EN TERAPÉUTICAS TRADICIONALES

ESTAR SANO ES VIBRAR CON LAS LEYES DE LA NATURALEZA

Curso de Medicina Tradicional China (M.T.Ch.) Acupuntura–Moxibustión



Modalidad:	Semipresencial
1er. Nivel–Básico:	150 horas–Teórico
2do. Nivel–Profundización:	150 horas–Teórico práctico
3er. Nivel–Avanzado:	150 horas–Integración práctica terapéutica (clínica)
Fecha de iniciación:	Febrero 17 de 2001
Ritmo del Encuentro:	Un sábado cada 15 días
Informes e Inscripciones:	Calle 53 B No. 27–24 C. 705 Tels: 310 4823 – 222 6417 Bogotá, D.C – Colombia

Director del curso: Dr. José Omar Escobar Toro

La oración aramea de Jesús

¡Oh, tú, que engendras y das a luz!
Padre–Madre del cosmos
tú creas todo lo que se mueve en la luz
concentra tu luz dentro de nosotros.

Hazla útil, así como los rayos de un faro
muestran el camino
crea tu reino de unidad ahora,
a través de nuestros ardientes corazones
y dispuestas manos.

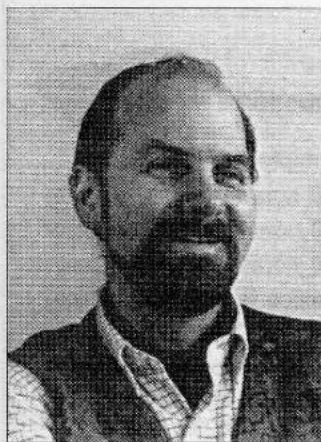
Tu deseo único entonces actúa con los nuestros,
en toda luz, como en todas las formas.

Otórganos lo que necesitamos
cada día en alimento
y en visión interna: sustento
para la llamada de la creciente vida
suelta los lazos de los errores que nos atan,
así como soltamos las cuerdas
que retenemos de las culpas de los demás.

No nos dejes caer en la desatención
mas líbranos de la inmadurez.

De ti nace la voluntad que rige todo,
el poder y la vida para actuar,
la canción que todo lo embellece,
que de era en era se renueva.

En verdad –venga poder a estas afirmaciones–
para que ellas sean la fuente
desde la cual crezcan todas mis acciones
sellado en confianza y fe.



Neil Douglas-Klotz

Entre las propuestas más atractivas del **Centro Internacional de las Danzas de Paz Universal**, está la música y la coreografía de la *Oración aramea de Jesús*, más conocida como el *Padrenuestro*.

Este trabajo, de varios años, ha estado orientado por **Neil Douglas-Klotz**, líder sufi y especialista en estudios religiosos y de psicología, quien ha traducido de la versión original en peshitta (siriaco-aramea), de Mateo 6:9–13 y Lucas 11: 2–4, al inglés, en el texto *Prayers of the Cosmos*.

Presentamos una versión traducida del inglés al español, en la que han trabajado Ignacio Vergara, Jimmy Docker y Giselle Rubio. Se puede apreciar en esta recupera-

ción del original, el carácter multisémico y metafórico que esta oración tiene y que se ha perdido en la versión simplificada que conocemos hoy en día.

Neil Douglas-Klotz es autor además de *Desert Wisdom*, es miembro de la Academia Norteamericana de Religión y de la Sociedad de Literatura Bíblica. Lidera el trabajo de la Federación Internacional para el Mensaje Sufi. Vive en Edimburgo, Escocia, donde codirige el Instituto para el Aprendizaje Avanzado y la Vida Consciente.

Pronto saldrá traducido al español el texto completo de *Prayers of the Cosmos. Meditations on the Aramic words of Jesus*.

Carta a *El Tiempo* sobre una crónica desafortunada

Santafé de Bogotá D.C.
Mayo 5 de 2000

Señor
GERMAN REY
Defensor del Lector
EL TIEMPO

Apreciado Señor:

Con desilusión registramos la crónica de José Navia sobre el yagé aparecida en el periódico el domingo 23 de abril. Abrimos nuestra casa a la mirada de un periodista a quien consideramos bien-intencionado, no porque el yagé, o su ritual, o sus chamanes, necesiten publicidad, sino porque creemos que los medios de comunicación si pueden cumplir un papel educativo, p.e., y para el caso, ilustrar en concreto lo que significa la existencia de otras culturas dentro de la nación colombiana –proclamada con bombos y platillos «multicultural» y «multiétnica» por la Constitución de 1991– y lo que puede significar la existen-

cia de medicinas tradicionales autóctonas, con aplicación de otras terapéuticas diferentes a las que nos tiene acostumbrados la medicina alopática.

Ese contexto no mereció siquiera mención. Por el contrario el cronista prefirió resbalar por el lado anecdótico y de los lugares comunes –«que son rituales de apartamento», «que está de moda en el estrato seis» (?), etc.–, sin contribuir a enriquecer la visión del lector acerca de el enorme tesoro de conocimiento y de aplicaciones medicinales de las culturas indígenas, hasta ahora invisibilizadas, desconocidas y excluidas, cuando no satanizadas y perseguidas: el antiguo prejuicio contra las culturas originarias adoptado primero por los invasores españoles y sus aparatos de dominación ideológica –Iglesia, escuela– y continuada luego y de manera más reciente por la ciencia médica criolla que califica a

los médicos tradicionales como brujos, hechiceros, teguas, etc., suponiéndolos menores de edad o irresponsables que se intoxican e intoxican a la gente con brebajes extraños y peligrosos.

En esa dirección se ubica precisamente la estocada de fondo de la crónica en mención: el concepto «científico» del doctor Uribe Cualla, «especialista en toxicologías», dictamina que el yagé puede producir una hepatitis tóxica que puede ocasionar la muerte. No sabemos, no se conocen –por lo menos públicamente– los estudios, investigaciones y pruebas que sustentan esa afirmación contundente del doctor Uribe. Pero en honor a la verdad sería importante conocerlos y desarrollar un debate público acerca de las características terapéuticas del yagé, de las restricciones para su uso y de los posibles peligros de su administración por gente no preparada. El tiempo que llevamos dedicados a investi-

gar y divulgar la medicina del yagé, como usuarios y seguidores, el conocimiento de cantidad de personas usuarias, entre ellos los chamanes mismos, nos dan una información totalmente contraria a la apreciación del doctor Uribe. Pero estamos abiertos a examinar las pruebas de la ciencia occidental para hacer esas aseveraciones sobre una planta sagrada utilizada milenariamente por una de las culturas originarias de esta patria nuestra.

Quedamos en disposición de diálogo para esta clarificación intercultural indispensable para promover la salud y la tolerancia entre los pueblos y etnias de este espacio compartido llamado Colombia.

Atentamente,
Ricardo Díaz Mayorga
Editor Revista «Visión Chamánica»

c.c. Dr. Camilo Uribe Cualla,
Clínica Uribe Cualla S.A.

HUAIRA–RUMI, HUAIRA–HUAHUA / Piedra del Viento, Hijo del Viento

Los indígenas tomadores de yagé, cuando van a ser buenos reciben un don o regalo especial de los dioses o espíritus que guían su ciencia.

Los dioses del cosmos por medio de truenos, relámpagos y una fuerte tempestad envían una piedra blanca transparente que cae a tierra precisamente donde va a pasar el curaca. Esta

piedra comienza a llorar y emitir voces y palabras que únicamente escucha el curaca a quien va dirigido aquel regalo. Al escucharla, el curaca la busca hasta encontrarla y la recoge, ella inmediatamente calla porque ha llegado a su destino.

El curaca guarda muy bien este obsequio de sabiduría y la utiliza cuando va a curar algún enfermo. Esta

pequeña piedra, al curaca observarla después de haber hecho un ritual al enfermo, le dice todo lo que debe hacer para curar la enfermedad de ese paciente.

Dicen los curacas que al mirar ellos esa piedra, pasan escenas como de película, donde ellos miran las enfermedades y los remedios con qué tratarlas. Esta piedra (*huaira-rumi*) está con

el curaca, lo guía y lo ayuda hasta el día que muere, y luego ella regresa al espacio o cosmos de donde vino, en medio de relámpagos, truenos y tempestad. Por esto cuando un curaca muere ocurren tempestades muy fuertes.

Hilda Julia Garzón Jamioy
Etnoeducadora Inga de la Comunidad de Yungillo.

Casa Hogar de Paso en Guascayaco



«Se hará el rito de la toma de yagé por los taitas de la Organización (UMIYAC). Con mucha voluntad compartirán su gran sabiduría para lograr la sanación del alma y del cuerpo y la integración de nuestros hermanos para compartir la unidad de las diferentes culturas y creencias...», palabras del taita Paulino Mo-

jombay en la invitación al encuentro para la inauguración de la **Casa Hogar de Paso del Jardín Botánico Medicinal de Guascayaco**, realizado durante los días 14 a 17 de septiembre de 2000 en Piamonte, Cauca, donde participaron taitas de las etnias kofán, kamtza, siona e inga.

Fotografía: Fernando Aranguren.

Etnofarmacognosia en Manizales

El **Instituto Andino de Etnofarmacognosia**, con sede en Manizales, inició sus actividades en el año 2000 con la presencia del químico y etnobotánico **Jonathan Ott**, norteamericano radicado en México. Ott dirigió el seminario *Estados visionarios y chamanismo en América* del 12 al 15 de abril, con asistencia de investigadores y estudiantes de antropología, sociología, psicología, medicina y otras disciplinas.

Del 23 al 26 de agosto, coprogramó, con la Universidad de Caldas, el seminario *Las emociones en la cultura: una visión antropológica*, a cargo del antropólogo **José Ma. Fericgla** de Barcelona, España, y organizó

con el mismo doctor Fericgla del primero al 3 de septiembre el segundo *Taller de Integración de la Propia Muerte* realizado en Colombia. Este taller se programa de ordinario sólo en Barcelona, por lo que se ha constituido en un hito de las experiencias del conocimiento interior en nuestro país.

El 30 de noviembre y primero de diciembre 2000 el investigador **Ricardo Vargas** orientó el seminario: *Fumigación y Conflicto*.

Sobre estas y futuras actividades del Instituto, comunicarse en Manizales con los teléfonos 8891701 y 8893161; apdo. aéreo 1772; o al correo electrónico: jorgeche@col2.telecom.com.co

Nueva producción de Aterciopelados



Gozo poderoso es el título de la nueva producción que acaba de lanzar **Aterciopelados**, grupo musical colombiano liderado por Andrea Echeverri y Héctor Buitrago.

Los «atercios» estrenan un nuevo concepto que toma en cuenta la tradición ancestral indígena. Como abre bocas para el descubrimiento de este trabajo, reproducimos los textos de dos de las canciones del nuevo álbum.

Chamánica

Hoy está de estrene
mi ADN
a la lona mi neurona
soy un pedacito
del universo bendito
mi cerebro un holograma
Chamánica, chamánica
la puerta cósmica
chamánica, chamánica
la luz armónica
chamánica, chamánica
sabia botánica
planta inteligente
que no miente
me abres el ojo en la frente
me haces valiente
si te tomo ritualmente
conciencia planetaria
profética milenaria
me conecta al origen
la razón pierde terreno
la intuición se libera en pleno

aflora poder clarividente
chamánica, chamánica
la luz armónica...
me pongo bajo el torrente
que telepáticamente
me muestra el presente
se siente por dentro,
/es fuerte
verdadero, puro y evidente

Gozo poderoso

La música es amor
unámonos en el son
que sincroniza el corazón
un ritual amoroso
de gozo poderoso
la música es amor
las notas tejen su red
me atrapan me ponen
/a su merced
un torrente danzante
energía palpitante
El láser que brilla

y nos hace poner de rodillas
míralo bien
dulce melodía
que nace en el cosmos
/profundo
óyelo bien
la música es amor
quiero llegar hasta el fin
lanzarme de este trampolín
y en un mar de reflejos
ver el mundo de lejos
El láser que brilla...
El ritmo imponente
la dicha sublime
el arma infalible
la voz intocable
óyelo bien
el pacto supremo
armónico mágico
química onírica
cálido abrazo
míralo bien
la música es amor

Lánzate al vacío, nueva obra de Julio César Payán



Ha salido editado por la editorial Mc Graw Hill, el libro *Lánzate al Vacío. Se extenderán tus alas*, del doctor Julio César Payán de la Roche. Un libro a la vez libertario, contestatario y esperanzador, que al tiempo que denuncia valerosamente el maridaje de las multinacionales químicas con la ciencia y la medicina oficiales a su servicio, plantea la afirmación de la vida que desde hace billones de años busca su ruta.

No es un libro complaciente, pero tampoco dualiza o polariza —que es la actitud más fácil al plantear

relaciones polémicas— las medicinas convencionales y las alternativas. Denuncia dentro de estas últimas también los usos convencionales: el paradigma mecanicista también se puede tragar a las medicinas alternativas. El nuevo paradigma —esencia de las medicinas alternativas— debe ser subversivo: debe voltear las relaciones tradicionales de dominación médico-paciente.

Al igual que otros autores de la actualidad, Payán registra cómo la visión vanguardista o más avanzada de la ciencia actual, paradójicamente retoma el conocimiento ancestral. «Con una visión chamánica podría decir que las nubes toman todas las formas del universo, desde monstruos prehistóricos hasta las formas más simples y hermosas; pienso que esas fuerzas que son fractales y que las hacen tan multigráficas, tan adaptables a todo, bajan en forma de gotas de lluvia que las puede tomar el organismo para danzar con todo el universo; como los indios que

invitan las nubes a bailar cuando quieren que llueva». (pág. 116).

Tendremos que familiarizarnos con estas posiciones y con una nueva terminología que nos trae Payán: enritmarse, desobediencia vital, quinta dimensión o conciencia universal, la sabiduría del cuerpo..., el doloroso proceso de aprender a pensar por sí mismo. Lenguaje nuevo no exento de poesía, cuando por ejemplo, para comprender el término «enritmarse» podemos imaginarnos «bailando con las nubes»! Y conceptos también muy novedosos, revolucionarios: la autocuración, el hacer enfermedad como respuesta vital del cuerpo, el ser, estar y hacer parte, o el reencantamiento del mundo como parte de la respuesta alternativa que podemos aportar a las crisis actuales.

La propuesta de salud de Payán es de empoderamiento, de asumirnos, de convencernos de que la cuestión de nuestra salud es indelegable. La relación en-

tre médico y paciente no es, no puede ser, de poder —«Yo sé lo que usted tiene y necesita»—, sino de solidaridad, de reconocimiento de saberes y de respeto.

Payán, cercano a los 60 años, es médico especializado gineco-obstetra y hoy en día orientado a las medicinas alternativas y particularmente a la terapia neural. De multifacética personalidad, ha participado en política siendo concejal de Popayán por tres periodos, profesor universitario y prolífico autor de múltiples artículos y libros como *La medicina biológica. Una medicina no comprometida* y *Medicina de las regulaciones*.

Lánzate al vacío es un texto ágil, compuesto en la forma pregunta-respuesta con la participación de la comunicadora Adalgiza Charria. Ilustra su portada con una de las enigmáticas fotografías del artista griego Demetri Efthivoulos, de la serie «Los espíritus de la selva».

R. Díaz



Biodanza, talleres y conferencias permanentes

Aquellos que quieren vivir realmente tienen que afrontar muchos riesgos tienen que danzar más y más en lo desconocido
B. S. Rajneesh

Martha Isabel

Teléfono 570 3162
Beeper 618 7123 código 13120
Celular 033-234 5070

Centro de
Psicología Preventiva

Hipnosis Clínica
Dra. Consuelo Pinzón Ruiz
Psicoterapeuta

TERAPIA INTEGRAL PSICOENERGÉTICA

Cra. 16 No. 32-44
Tel. 287 31 72

Cita previa



MAGNETO PULS

Magnetos terapéuticos,
sencillos y cuadrupolares

Equipos bioenergéticos
Libros sobre medicinas alternativas
Plantillas bioenergéticas
Implementos de acupuntura

Solicítenos más información:
Av. Caracas No. 34 - 10 Of. 204
Tels: 341 7230 - 287 7853 - 609 2512

Fundación Desde América

La **Fundación Desde América** es una Organización No Gubernamental, independiente, con sede en Buenos Aires, Argentina, que se dedica al estudio y la promoción del actual proceso de encuentro entre la nueva conciencia emergente en Occidente y la sabiduría de las culturas indígenas de América.

Se propone impulsar la investigación, la creación, la docencia y el intercambio desde los campos de las ciencias sociales, el arte y la comunicación. Busca integrar la comprensión y la sensibilidad con la acción participativa, y promover formas de trabajo transdisciplinario y compartido.

Creada y dirigida por los antropólogos **Ana María Llamazares**—investigadora del arte indígena y, en el campo de la epistemología, de los procesos de formación y cambio de paradigmas— y **Carlos Martínez Sarasola**—especialista en la temática indígena, autor de dos libros sobre el tema: *Nuestros Paisanos los Indios* (1992) y *Los Hijos de la Tierra* (1998), ambos de Editorial Emecé.

Desde su creación en 1994 la Fundación ha organizado diversas actividades. Las *Primeras Jornadas: Indígenas en la ciudad de Buenos Aires* (1995) reunieron más de dos mil participantes de distintas procedencias. Se discutieron los aspectos más acuciantes sobre el tema y se elevaron las conclusiones al Congreso de

la Nación. A partir de entonces se integra como miembro de la Fundación, **Luis Pincén**, dirigente mapuche, para promover el proyecto de *Censo de la Memoria Indígena*. Entre 1997 y 1999 se realizaron seminarios y ceremonias sobre *chamanismo y medicina tradicional amazónica* a cargo de chamanes de la Amazonia peruana en los que participaron cerca de 500 personas.

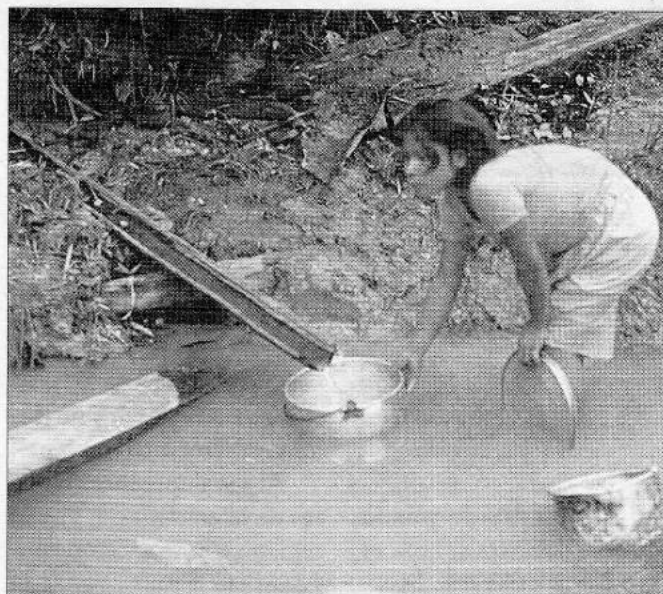
También se han realizado cursos, seminarios y talleres sobre otras temáticas, entre ellas: cosmovisión indígena de América; lengua y cultura mapuche; crisis contemporánea y cambio de paradigmas; Música Etnica.

Actualmente la Fundación se encuentra abocada a la realización de proyectos de investigación y consultoría, fundamentalmente relacionados con la producción de libros sobre arte indígena de la Argentina. Periódicamente se organiza la ceremonia del *Sweat Lodge* o cabaña de sudar, un ritual de purificación originario de los indios de América del Norte.

Edita en forma semestral el periódico *Convergencias* y desarrolla programas de cooperación con comunidades y organizaciones indígenas de la Argentina.

Para mayor información visitar:
www.desdeamerica.org.ar
 E-mail: fda@desdeamerica.org.ar
 Celular: 154 162-1759
 Fax: 54 11 4781-5709.

El agua en peligro



Hablar de biodiversidad lleva implícito la existencia de agua.

El agua es fuente de vida. Sin ella, la muerte de las especies y la desertificación son las dos fases de un proceso que se inicia y se completa de forma inevitable.

Nosotros, el género humano, los herederos temporales de este maravilloso planeta, conocemos con precisión las catastróficas consecuencias de las sequías. El progreso, con la contaminación de los suelos y de la atmósfera, está cobrándose un precio muy alto.

Zonas que antes constituían hábitats adecuados para el nacimiento y desarrollo de la vida son objeto de una degradación irreversible.

Lluvias ácidas, suelos salinizados, plaguicidas/insecticidas/herbicidas, vertidos químicos en las aguas superficiales, resi-

duos de la combustión de hidrocarburos y gases CFC, son, de manera indiscutible, los peores enemigos de la humanidad.

¡La Tierra se asfixia! La población de diatomeas está en franca regresión. También lo está la biomasa vegetal que, tras milenios, había conseguido poblar los humedales y las tierras altas.

Es lástima que «los administradores del progreso» tengan tanta prisa para ... ¿para qué?

Nunca se ha obtenido una respuesta satisfactoria. ¿Prisa, para qué?

Cualquier explicación que pretenda darse a su forma de actuar, en última instancia, va contra los intereses de la Naturaleza. Contra nuestros propios intereses; pues, al fin y a la postre, nosotros somos simplemente eso, la mismísima Naturaleza.

ENDA-América Latina

Contra la guerra biológica

Los que abajo firmamos, tenemos en cuenta que Colombia es país líder en las negociaciones del Protocolo de Bioseguridad, es también el país número uno en la lista para recibir el *agente verde*, un hongo que ataca los llamados cultivos ilícitos, entre otros países de Asia y América del Centro y Sur. Más allá del significado que una ofensiva de estas características pueda tener, lo cierto es que los campesinos de la zona, sectores estadounidenses y de la Unión Europea, rechazan el enfoque guerrillero y genocida del «Plan Colombia», cuyo presupuesto fuera aprobado por el gobierno de los Estados Unidos.

Una prueba de la gravedad de las fumigaciones contempladas en el «Plan Colombia» es un informe detallado de **Sunshine Project**. Esta nueva organización sin ánimo de lucro está dedicada a poner al descubierto los abusos de la biotecnología y hace un llamado a la reunión del Convenio de Biodiversidad de las Naciones Unidas para ponerle alto a los experimentos peligrosos que Estados Unidos está llevando a cabo con estos hongos diseñados para matar cultivos de narcóticos (coca, amapola y marihuana); y ahora pretende aplicarlos en Colombia.

De acuerdo con el informe, «las cepas de los hongos *Fusarium oxysporum* y *Pleospora papaveraceae* pueden infectar y matar plantas diferentes a la coca, amapo-

la y marihuana, en áreas ecológicamente sensibles de Asia y América. Una de las mayores alertas se relaciona con que los hongos no han sido probados en ecosistemas de las características de los que serán afectados. Además, matarán variedades parientalmente cercanas a la coca, de las cuales dependen otras especies animales y vegetales y el equilibrio de los ecosistemas.



Foto: PEDRO MARÍN

Por si fuera poco, la liberación de estos hongos al medio ambiente posibilita todo tipo de contacto con los demás seres vivos, no respetará los límites políticos. Las cepas del *fusarium oxysporum* son altamente tóxicas para animales y humanos, los pájaros que se alimenten de semillas contaminadas están en peligro y el consumo de las hojas de coca —que es legal en Perú y Bolivia— puede representar una amenaza para la salud. Las consecuencias de este hongo no han sido mínimamente medidas y como dijo Susana Pimiento de Sunshine

Project, «están jugando a la ruleta rusa», ya que una vez liberados en el medio ambiente, los hongos letales no pueden ser recogidos.

Por lo anterior, el *Fusarium* ha sido catalogado como **arma biológica**, debido a que «puede producir micotoxinas que son suficientemente letales para ser consideradas armas de guerra y que están catalogadas como agentes biológicos en

modificadas genéticamente del *Fusarium*, no es una sospecha extraña que se sume este inconveniente a los ya anunciados, como un riesgo aún mayor.

Sobre Sunshine Project:
<http://www.sunshine-project.org>

Documentos especiales de análisis internacional sobre «el Plan»:

<http://www.pagina.de/visur>
Texto del «Plan Colombia»:
<http://www.usembassy.state.gov/colombia>

Una prueba del rechazo es que la UE apoya el proceso de paz pero no el Plan Colombia. En la reunión de la Mesa de Donantes en Europa, algunos parlamentarios europeos y ONGs han expresado su preocupación por los graves alcances del Plan Colombia, teniendo en cuenta que la región que se afectará forma parte del sistema amazónico y las consecuencias son incalculables.

¡Colombia necesita, urgente: paz, fraternidad y buena voluntad universal! Porque hace parte de la comunidad de naciones y es una célula fundamental del organismo global llamado Humanidad. Pero esto no se logrará jamás con el actual Plan Colombia.

Ante la gravedad de la situación —que no afecta solo a Colombia— exigimos se reconsidere el actual Plan Colombia, y se busquen alternativas más inteligentes que den solución a los problemas de fondo; con la participación de todos los sectores colombianos que serán

el borrador del Protocolo de la Convención de Armas Biológicas y Tóxicas».

La memoria histórica no puede olvidar y es prueba esclarecedora, ya que treinta años después del uso intensivo de herbicidas tóxicos en la guerra de Vietnam (agente naranja) los Estados Unidos están planeando el uso de un agente biológico (agente verde) en la guerra contra las drogas. Las consecuencias del agente naranja son bien conocidas.

Aunque afirman lo contrario, los científicos estadounidenses están experimentando con clones y cepas

Contra la guerra biológica

afectados por el «Plan», para evitar el daño irreversible a los seres humanos y los ecosistemas. Por los motivos expuestos, firmamos el presente **Llamamiento Contra la Guerra Biológica en Colombia** y como prueba de rechazo contra el enfoque de guerra del actual Plan Colombia.

Colombia, julio 3 de 2000.

Firman:

Pablo Felipe Pérez (Colombia); Josep Ma. Fericgla (Cataluña, España); Gabriel González Ruiz (España); Carlos Walfrido Pérez (Cuba); Sonia Brito Paz (España); Alejo Alberdi (España); siguen más firmas.

Funambiente y el Centro Agroforestal

Desde 1995, la **Fundación Salvemos el Medio Ambiente-Funambiente**, desarrolla a través del **Centro Agroforestal Guayuyaco** una importante labor de contribución a la defensa y protección de los recursos naturales, y del desarrollo social, promocionando y apoyando la producción agraria acorde con el ecosistema amazónico, a través de programas de agroforestería, reforestación, capacitación y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Estos programas se desarrollan en los municipios de Piamonte, Puerto Guzmán, Mocoa y Villa Garzón.

Dadas las precarias condiciones de infraestructura y la incidencia de problemas de orden público, este tipo de propuestas se perfilan como ejemplos de apoyo al desarrollo de la comunidad y como alternativa de desarrollo regional. En esta misión, el Centro Agroforestal Guayuyaco ha contado con el apoyo de la empresa petrolera Argosy Energy International y de Ecopetrol.

Algunas de las labores promovidas por Funambiente son: programa de reforestación del río Caquetá; establecimiento de sistemas agroforestales en veredas de los municipios mencionados; construcción de estanques piscícolas; capacitación en estos sistemas productivos y educación ambiental mediante charlas dictadas en el Centro Agroforestal, con énfasis en la población infantil.

Funambiente sirve como puente para aunar esfuerzos de diferentes entidades y prioriza la participación de las comunidades, especialmente indígenas, a quienes asesora en la formulación de proyectos y en la gestión ante las entidades gubernamentales y privadas que suministran los fondos. La gestión de la fundación, ha contado con el apoyo del Plante y de la Red de Solidaridad Social; asimismo se está gestionando con el programa «Empresa Colombia», que orienta fondos del gobierno nacional en programas que se ejecutarán en el inmediato futuro.

Las diez demandas de Ginebra



Foto: PEDRO MARÍN

La ONG europea **Vía Campesina**, que reivindica los intereses de los cultivadores agrícolas, ha establecido las siguientes exigencias a los gobiernos e instituciones internacionales, denominadas *Las diez demandas de Ginebra*:

1. Excluir de la Organización Mundial del Comercio-OMC- toda negociación sobre las cuestiones que afectan la producción y la comercialización alimenticia.
2. Crear a nivel internacional mecanismos democráticos que respeten la soberanía alimenticia de cada país.
3. Suspender toda discusión sobre el Acuerdo Multilateral de Inversiones-AMI.
4. Efectuar un análisis profundo de las consecuencias del Acuerdo de Marrakech para la producción alimenticia, los pequeños campesinos y los pueblos indígenas.
5. Asegurar la soberanía alimenticia de cada país, dando prioridad a la producción alimenticia para su propia población, así como a los aspectos sociales y medio ambientales.
6. Anular inmediatamente en el actual Acuerdo del GATT (sigla en inglés del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) la obligación de aceptar una importación mínima del 5% del consumo interno. Anular toda cláusula obligatoria de acceso al mercado.
7. Reconocer a cada país el derecho de satisfacer sus necesidades internas. Esto incluye el derecho a prohibir la importación de productos alimenticios por razones de protección de su producción interna y poner en marcha una reforma agraria que permita el acceso a la tierra a los pequeños campesinos y a los indígenas.
8. Detener el *dumping*. Proteger la producción alimenticia doméstica de base.
9. Prohibir la bio-piratería. Prohibir las patentes sobre los seres vivos, incluido el desarrollo de variedades estériles por la tecnología genética.
10. Conceder a los países el derecho de fijar los criterios de calidad de alimentos de manera adecuada, respetando las preferencias de su población.

Documento completo en:
<http://www.nodo50.org/nosomosmercancias/cumbre.htm>

Etnoeducación: Una reivindicación a las culturas

Lo que se ha denominado Etnoeducación, es una propuesta que pretende reconocer la diversidad cultural de un país a través de los procesos educativos, tomando como fuentes del conocimiento la naturaleza, la tradición oral, las prácticas culturales, la universidad, los libros y los pueblos.

En el II Congreso Nacional Universitario de Etnoeducación realizado en Popayán, Colombia, se expusieron algunos casos representativos.

Jairzinho Panqueba, indígena Uwa, de 26 años, estudió Educación Física en la Universidad Pedagógica de Bogotá con la intención de que se convirtiera en una herramienta para ahondar en ese tema dentro de su comunidad. En charlas que sostuvo con los abuelos de la comunidad indígena Zenú, asentada en San Andrés de Sotavento, le mostraron que tenían deportes propios, juegos y otras manifestaciones lúdicas. «No se tra-

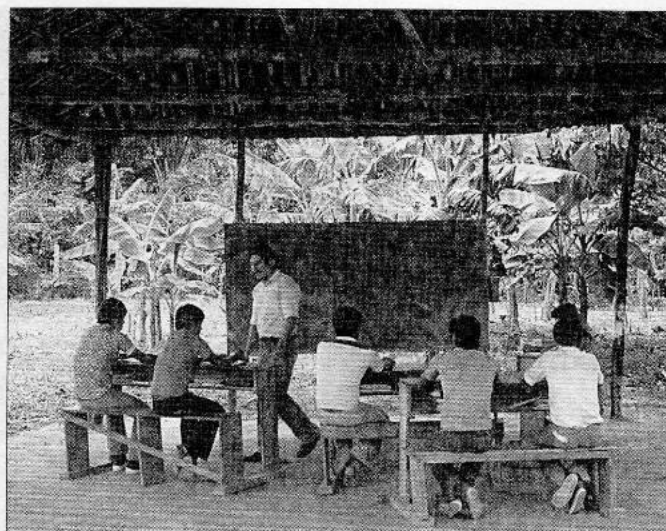


Foto: PEDRO MARIN

ta de taparnos los ojos a la globalización, sino rescatar lo propio y mostrárselo al mundo para que éste también aprenda de lo nuestro», sostiene Panqueba.

Para **María Trillas**, lingüista, quien trabaja desde hace 20 años conociendo la lengua de los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta, reconocer que Colombia es un país diverso contribuiría en el logro de la paz. «La etnoeducación permite procesos de

socialización que infunden el respeto por el otro que es diferente a mí», señala. Dentro de ese proceso, en la Sierra Nevada se elabora material didáctico para que las lenguas indígenas funcionen como primera lengua en la escuela y el español como segunda. Aprender en torno a lo propio también contribuye al desarrollo de los pueblos.

En Toribío, municipio del oriente caucano, tierra de indígenas paeces, se re-

gistraba una deserción escolar considerable. De 3000 niños matriculados en primero de primaria, finalizaban el año unos 500. Además los niños repetían una y dos veces los dos primeros años. Para **Nohemí Mestizo**, docente de una escuela de Toribío, el problema era el rechazo de los niños al modelo implementado por el Estado en su afán de integrar a los pueblos en una sola nación, como lo dispuso la Constitución de 1886.

Luego de la lucha de la organización indígena del Cauca, en la década de los 70 —que exigía maestros de su lengua y cultura—, más tarde seguida de la exigencia de las comunidades afrocolombianas en los años 80 por una educación propia, se abrió un espacio para la etnoeducación en las universidades a partir de la Constitución de 1991. Actualmente las universidades del Cauca, Guajira y Amazonas, tienen licenciatura en Etnoeducación.

Madre Yagé

Llego a tu encuentro
corres por mi sangre
/ venas
como ríos abiertos
a tu espíritu

te apoderas de la selva
de mi cuerpo
coqueteas con mi miedo
a carcajadas lo destierro

te pedí
/ mostraras la belleza

asomarme a la alegría
el camino del amor
/ la fortaleza
como niña buena
/ quiero
seguirte
/ mi mano de la tuya

cual inmensa eres
/ te siento

eterna
siempre estuviste aquí
/ conmigo

me conduces a parajes
/ conocidos
objetos / prosaicos
/ se transforman
danzan ante mí
/ subyugan
provocador colorido
/ destellos luminosos
risa / hilaridad

veo tu espíritu en el mundo
hecho por humanos
aprieto mi cabeza

entre las manos
para no dejarte escapar

un tintineo musical
de cristales
acompaña tu sendero
dominios a los cuales
me dejas penetrar
gracias maestra

Consuelo Pinzón

Tercer Encuentro de Tribus

El III Encuentro de Tribus, laguna sagrada de Fúquene, se pospone para marzo de 2001. Por iniciativa de las instituciones de los diez municipios que componen el valle de Ubaté, quienes pidieron mayor participación dentro del Encuentro, los organizadores del evento –a cargo de OE, Organización Ecológica– decidieron extender el plazo para la participación y ampliar la convocatoria para las agrupaciones musicales nacionales e internacionales, las organizaciones orientadas hacia la ecología, y la pequeña y mediana empresa del norte del departamento de Cundinamarca y el sur de Boyacá.

La laguna sagrada de Fúquene será el escenario natural para cantar a la Madre-Tierra durante tres días. Con culturas de diferentes lugares del mundo, la presentación de *Aterciope-lados* y de 45 grupos de música de varios estilos, el III Festival Internacional de Malabares, un festival gastronómico cundiboyacense, la representación del Ritual de la Laguna Sagrada, la primera maratón de relato popular y cuentería, la proyección de 36 horas de cine, se llevará a cabo este evento de rescate de la tradición ancestral.

Más información en:
lakaik@latinmail.com



Decálogo del caminante

1. Recuerda que eres, igual que el venado, el sauce y la roca, aunque con conciencia, una más de las criaturas del Señor, carente por tanto de derechos absolutos sobre todas las demás.

2. Tu libre decisión de participar en caminatas está respaldada por tu gusto para sentirte bien, pero también por tu actitud para no incomodar al grupo.

3. Eres bienvenido no para que demuestres tus poderes de atleta ni tu maravilloso equipo de montañista, sino por tu capacidad de sacrificio y de solidaridad con tus hermanos caminantes.

4. Factor humanizante en toda actividad es la integración. Si te unes, a caminar y nada más, caminarás lastimosamente solo. Atrévete a cordializar, así sea de momento, con un caminante nuevo para ti, atrévete a ser eslabón de la hermandad.

5. Vence la tentación de expresar tus simpatías y antipatías de orden



Foto: PEDRO MARÍN

religioso, político o similar: siempre herirás alguna susceptibilidad. Dialoga mejor acerca del inagotable tema de la naturaleza, ahí tienes el mejor libro abierto a tus ojos, compártelo con el entusiasmo y la espontaneidad del niño.

6. Ten presente que aquí eres caminante, no montañista para hacer peligrar al grupo, y que al guía se le debe seguir, no preceder: le ayudarás con tu consejo y le molestarás con tus decisiones.

7. Está bien que pregones tu espíritu de

ecologismo, pero está mejor cuando lo cumples, ya sea al llevarte los recuerdos de tu merienda, o recogiendo las envolturas de tus golosinas, o –en fin– respetando la tierra y el cultivo de tu hermano campesino.

8. El encuentro con tu entorno ciertamente es extraordinario, pero el mejor trofeo de tu hazaña no es el interesante insecto ni la hermosa florecilla que encuentras, es la satisfacción de proporcionarte, entre otras cosas, recreación, salud y conocimiento.

9. Procura que los tuyos te recuerden, como tú al aborigen, en la preservación de las aguas, de los suelos, de los bosques y de todos sus moradores.

10. Habrá muchas cosas que este decálogo no te dice, tendrás que averiguarlas a lo largo del sendero de tu vida, y en esa búsqueda incesante conocerás al necio y al sabio. El que seas uno de ellos dependerá de cómo entiendas y practiques aquella máxima de ser «imagen y semejanza del Creador».

Ernz Jeghërr

**8ª obra de
Mario Mejía Gutiérrez
en el tema
de la agroecología**

*Agriculturas de no violencia
hacia modelos de armonía*



MARIO MEJÍA GUTIÉRREZ

Contenido

- I Caminos de armonía
- II Procedimientos de armonía en agricultura
- III Introducción a la veterinaria herbaria en Colombia
- IV Amazonia Colombiana

Ficha técnica

Volumen encuadernado en rústica.
Carátula impresa en policromía, plastificada, con solapas.
220 páginas impresas a una tinta sobre papel bond de 70 grs.
Formato 16,5 x 23,5 cms, cerrado.

Pedidos a Martha García

Carrera 43 No. 10-50
Teléfonos 336 85 31 – 336 85 27
Cali, Colombia
E-mail: mariomejiag@hotmail.com

Enteógenos en la Red



www.imaginaria.org

El portal de los enteógenos
y estados modificados de consciencia

Artículos, etnobotánica, arte,
agenda, lista de correo, Wason



www.muscara.com

La librería + psicoactiva
de la Red

Libros sobre enteógenos, arte,
chamanismo, etnobotánica, espiritualidad...



www.enteogenos.com

Plantas chamánicas

Kits de cultivo de hongos
Semillas de cactus
Complementos para el cultivo
Manuales de cultivo

Para controlar el tiempo

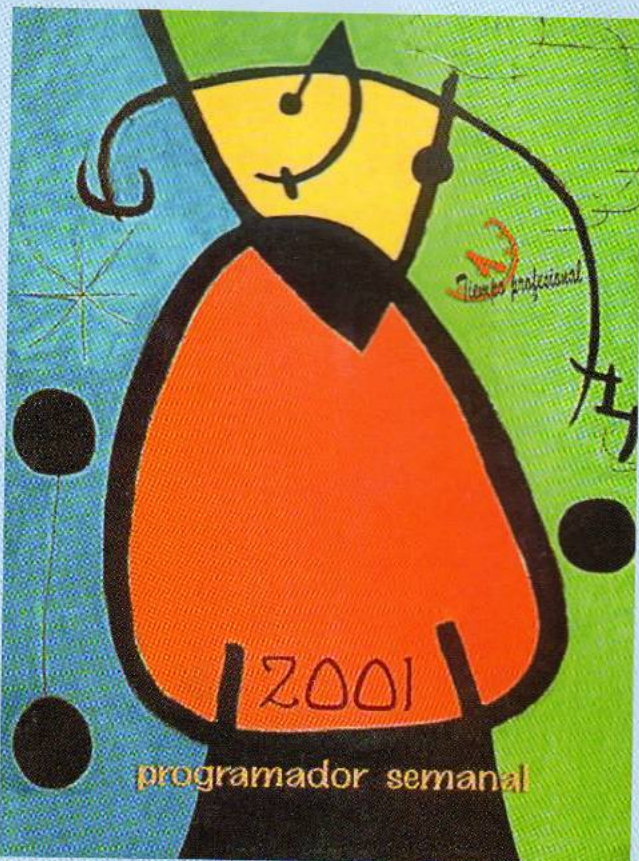
2001, cuarta edición del programador semanal de citas y compromisos **Tiempo Profesional®**.

Especial para profesiones que requieren manejo y control del tiempo.

Tiempo Profesional® tiene un tamaño de 21 x 28 cms. y un total de 160 páginas –con espacios diarios, desde el lunes primero de enero de 2001 hasta el miércoles 20 de febrero de 2002–, e incluye un práctico directorio para el registro de nombres, direcciones y teléfonos.

Abierto, el programador muestra una semana completa de lunes a domingo. Las páginas interiores están impresas a dos tintas sobre papel bond blanco de 70 grs y la carátula, en cartulina de 320 grs, lleva impresa en policromía una obra del pintor catalán Joan Miró. Disponible con encuadernación de tapa dura (cuero-agenda) o de anillo metálico doble-O.

Pídalo en papelerías o librerías, o directamente a **errediciones**.
Cra. 66 No. 76-25, Bogotá, D.C., Colombia
Teléfono 630 1736 Telefax 630 54 37
E-mail: erredici@latino.net.co



CISAN



Centro de Investigaciones Sociales Antonio Nariño

Entidad sin ánimo de lucro • Personería Jurídica No. 0148 de marzo 13 de 1989

Unidad de Arqueología

Trabajamos por la recuperación y preservación del patrimonio arqueológico y cultural de los colombianos.



Servicios

- ▶ Componente arqueológico en Estudios de Impacto Ambiental.
- ▶ Reconocimientos.
- ▶ Prospecciones
- ▶ Rescates.
- ▶ Monitoreos arqueológicos.

Sede Administrativa - Unidad de Arqueología

Calle 91 A No. 43-70 • Teléfonos: 622 56 72 – 691 75 50.

Apartado Aéreo 85233 • E-mail: cisan@colomsat.net.co

Bogotá, D.C. – Colombia

